

P. Juan Cárdenas T.

Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador

Expresión de la pedagogía preventiva salesiana
Memoria-situación-reestructuración



Universidad Politécnica Salesiana

P. Juan Cárdenas T.

Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador

Expresión de la pedagogía preventiva salesiana
Memoria-situación-reestructuración



2022

Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador

Expresión de la pedagogía preventiva salesiana

Memoria-situación-reestructuración

© P. Juan Cárdenas T.

1era. Edición © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca, Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

ISBN impreso: 978-9978-10-749-2

Diseño, Editorial Abya-Yala
diagramación Quito-Ecuador
e impresión:

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre 2022



Índice

Presentación

Introducción

Importancia del asociacionismo juvenil

Consideraciones iniciales

Desde un contexto social marcado por las “relaciones”

Desde un criterio educativo

Desde un criterio de educación en la fe

Desde el criterio de compromiso social

El asociacionismo desde la perspectiva salesiana

El asociacionismo en la experiencia oratoriana de Don Bosco

El asociacionismo salesiano: una propuesta educativa y cultural

Vivir en grupo: un estilo y camino de vida juvenil

El Movimiento Juvenil Salesiano

¿Qué es el Movimiento Juvenil Salesiano?

El MJS “un regalo de América para el mundo”

El MJS una presencia y forma de servicio a los jóvenes

El Movimiento Juvenil lugar privilegiado para la animación vocacional

Iniciativas para revitalizar el Movimiento Juvenil Salesiano

El Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador: haciendo memoria

Un contexto social y eclesial que exigía una opción por los jóvenes

La juventud una actitud ante la vida

Criterios pastorales para el trabajo con los jóvenes

Necesidad de una pastoral más organizada y de un trabajo en conjunto
Fundación, consolidación y crecimiento del MJS
Gestación y fundación
Crecimiento y consolidación
Diversificación y nueva configuración de la experiencia asociativa
El MJS en el Ecuador: crisis y atomización
Análisis de la situación actual del MJS en el Ecuador
Una nueva configuración del Movimiento Juvenil Salesiano
El Asociacionismo salesiano universitario
El asociacionismo en el sector escolar
El esculismo como propuesta asociativa salesiana
Los “grupos organizativos” en el Proyecto Salesiano Ecuador
La asociación de monaguillos
El asociacionismo en el Vicariato: una iniciativa en la Pastoral Shuar
Los grupos misioneros y la dimensión misionera de los grupos
Estructuras nuevas para nuevos desafíos
La estructura orgánica del MJS
La formación del MJS
El acompañamiento del MJS
Hacia una reestructuración del Movimiento Juvenil Salesiano
Necesidad de una reestructuración
Algunas puntualizaciones más
Bibliografía

Índice de Tablas

- Tabla 1. La espiritualidad juvenil salesiana: características y actitudes a desarrollar
- Tabla 2. Etapas importantes del MJS en la congregación salesiana
- Tabla 3. Características sociales y eclesiales en América Latina (década setenta)
- Tabla 4. Aspectos relevantes en las cinco Conferencias Episcopales Latinoamericanas
- Tabla 5. Opciones de los salesianos a partir del Capítulo Inspectorial de 1980
- Tabla 6. Elementos para una Pastoral Juvenil y una Pastoral Vocacional
- Tabla 7. Etapas operativas que ayudarían a poner en marcha el movimiento
- Tabla 8. El camino del MJS: tiempos, temáticas y contextos de los encuentros y congresos
- Tabla 9. Primera categorización de grupos universitarios (2005)
- Tabla 10. Grupos ASU activos y acreditados según área de acción (a marzo 2022)
- Tabla 11. Integrantes ASU según área de acción (a marzo 2022)
- Tabla 12. Animadores ASU según área de acción (a marzo de 2022)
- Tabla 13. Certificados de competencias ASU entregados (a junio 2022)
- Tabla 14. Proceso de consolidación del ASU en la Universidad
- Tabla 15. Aspectos clave de la reflexión de la Escuela Salesiana en América (ESA)
- Tabla 16. Dimensión asociativa escolar, estrategia para el desarrollo de la PJV
- Tabla 17. Intencionalidades y propósitos de la dimensión asociativa
- Tabla 18. El asociacionismo escolar en números
- Tabla 19. Proceso pastoral del trabajo con los grupos Scouts
- Tabla 20. Encuentros Nacionales de Monaguillos 2015- 2022
- Tabla 21. Memoria de los congresos juveniles shuar

Presentación

Este libro despliega y celebra el potencial de los jóvenes cuando se asume y valora su protagonismo en el trabajo pastoral, educativo y de transformación social. Aunque se refiera al Movimiento Juvenil Salesiano, en el fondo la categoría que emerge y se bosqueja cada vez con mayor precisión a lo largo del texto es la de *asociacionismo juvenil*, entendida desde la experiencia pedagógica salesiana que se basa en el protagonismo juvenil, sin el cual resulta inentendible o se diluye en la insignificancia.

El asociacionismo juvenil ha irrumpido en el mundo de múltiples formas a lo largo del último siglo con expresiones de distinto signo y valoración. Algunas instancias lo han usufructuado no siempre de la mejor manera. Por ejemplo, los gobiernos fascistas de todo signo y tendencia (de izquierda y derecha) vieron en los jóvenes una masa poblacional que debía ser cooptada mediante el adoctrinamiento con el objetivo de generar cuadros, reservas y, no pocas veces, grupos de choque. En contextos de democracia, la tendencia a cooptar a los jóvenes continúa de otras maneras y se sobrepone a la tarea legítima de articularlos para convertirlos en sujetos activos de la política. Actualmente, podemos constatar la importancia que tienen los jóvenes para los diseños políticos en la manera en que los partidos generan a toda prisa estrategias comunicacionales para enrolosarlos, usando sus lenguajes y formas comunicativas.

Las transformaciones del mundo contemporáneo ampliaron las fronteras de la sociedad de consumo hacia el *target* juvenil; al mismo tiempo,

las reglas del juego democrático incorporaron una población cada vez más numerosa de jóvenes al padrón electoral como producto de la disminución de la edad de sufragio. Por otro lado, las redes sociales se han convertido en plataformas donde los jóvenes no solo se comunican entre sí. También ejercen su capacidad de propuesta y de transformación de la realidad, pues allí se reconocen e interactúan para construir opinión, generar tendencias y modelar interpretaciones del mundo, instituyendo nuevas e insospechadas sensibilidades y formas de vinculación.

Es decir, hoy más que nunca, el protagonismo juvenil resulta dirimente para la vida social y política, así como para generar nuevos patrones de consumo y de convivencia. En efecto, las fuerzas del mercado, de la política y aquellas que impulsan la transformación social no pueden prescindir de la acción juvenil. Por ello, la reflexión sociológica —que hoy prefiere el término asociatividad juvenil en lugar de asociacionismo (que se refiere a expresiones históricas concretas no siempre legítimas)— acuñó conceptos tales como *actorías* juveniles, *agencias* juveniles, *movimientos* juveniles los cuales invitan a ver en los jóvenes un tipo de acción social colectiva específica a la vez que superan la visión reduccionista de los jóvenes como objetos pasivos de cooptación ideológica o de adoctrinamiento, víctimas del marketing comercial; o que los representan como un segmento poblacional sin objetivos ni metas propias.

Estas categorías inducen a reconocer a los jóvenes como una fuerza social que disputa sentidos y espacios de decisión en todos los ámbitos de la sociedad, incluida la Iglesia y las instituciones educativas, especialmente las salesianas. Son estas categorías sociológicas dinámicas que nos permiten comprender de una manera más amplia el asociacionismo juvenil salesiano como expresión de la *asociatividad juvenil* —término que traduce en lenguaje sociológico la noción salesiana de asociacionismo juvenil— y que nos mantienen alertas para no ceder a la tentación de rebajar a los jóvenes a la condición de población objetivo o de destinatarios pasivos.

Respecto a la Iglesia, sabemos que ha desarrollado su propia trayectoria respecto a la asociatividad juvenil, enredada, en ocasiones, en los límites de las dinámicas de sus entornos sociales. Sabemos, además, que los *grupos juveniles* —el formato más obvio que nos viene a la mente cuando nos referimos a la asociatividad juvenil en contexto eclesial— han sido cruciales en la vida de la Iglesia, sobre todo, a lo largo del periodo del pos-Concilio Vaticano

II, porque ha dinamizado presencias de todo tipo. Y podemos afirmar que la práctica eclesial de asociatividad juvenil es sumamente plural y ampliamente extendida pero muy poco estudiada en su conjunto y, seguramente, difícil de ser comprendida de una sola mirada y a partir de categorías simples.

En cuanto tema pendiente, constituye una incitación para despertar nuestra imaginación investigativa a fin de desentrañar los múltiples roles y trayectorias en América Latina y en Ecuador y, muy especialmente, en la obra salesiana donde constatamos el carácter multiforme de la asociatividad juvenil en alcance, propósito y proyectos alentados por cada una de las experiencias.

La presente obra recoge esas trayectorias de experiencias y de reflexiones y se inserta en un contexto contemporáneo de revalorización de las *agencias* juveniles en todos los ámbitos de la vida sociocultural y de las prácticas pedagógicas. Al mismo tiempo, propone retomar, con fundamentos y de manera articulada, uno de los rasgos distintivo de la pedagogía salesiana que consiste en valorar la asociatividad juvenil por su potencial formativo (en lo personal, en lo educativo, en lo pastoral), superando otros fines que han devaluado la propuesta hacia el adoctrinamiento y la compulsión por la cooptación de miembros.

Esta revalorización va de la mano de la oportunidad que el Movimiento Juvenil Salesiano otorga a los jóvenes de crecer en la acción colectiva crítica y propositiva y en capacidades de liderazgo al servicio del bien común, y según trayectorias diferenciadas no masivas, según ambientes y lenguajes propios, más allá de los itinerarios educativos 'para todos' que caracterizan la formalidad de las aulas.

La obra del P. Juan Cárdenas, Rector de la Universidad Politécnica Salesiana, abre las puertas para superar la tentación de servirse pragmáticamente de las energías asociativas de los jóvenes para fines que no son los suyos, desconociendo los impulsos que allí latén por una sociedad mejor, más justa y equitativa, por la que apuestan de diversa manera y según sus propios términos, conceptos y ritmos.

Las páginas que siguen son un punto de inflexión en el acumulado reflexivo de la obra salesiana en Ecuador, sin duda alguna, y dejan la puerta abierta para continuar las búsquedas. Además, plantean interrogantes pendientes en torno al asociacionismo juvenil salesiano que debe ser concebido cada vez más como patio donde reina la *empatía* con las culturas juveniles y

sus propuestas, así como son y se presentan. Evocando la encíclica *Gaudium et Spes*, esa *empatía* será la condición para que el asociacionismo juvenil salesiano sea reconocido como un lugar cercano y plural a la vez, al servicio de los gozos y esperanzas de los jóvenes (de *sus* gozos, de *sus* esperanzas) que deberían ser también los gozos y esperanzas de la Iglesia.

Dr. Juan Pablo Salgado
Vicerrector de Investigación de la Universidad Politécnica Salesiana

Dr. José Enrique Juncosa
Docente de la Universidad Politécnica Salesiana

Introducción

Existen muchos acontecimientos eclesiales y de la congregación que nos invitan a continuar reflexionando los espacios asociativos como una de las expresiones de la pastoral juvenil salesiana. El contexto eclesial del “año de la fe” (2012-2013), el Sínodo de los jóvenes (2018) y la exhortación apostólica del Papa Francisco *Christus Vivit* (2019). En el ámbito salesiano la prioridad de la urgencia de evangelizar y convocar (CG XXVI) nos invitan a mirar el Movimiento Juvenil Salesiano como una oportunidad para la evangelización, la convocación, la celebración de la fe y compromiso cristiano.

Otras motivaciones importantes son: el proceso de repensamiento de la Pastoral Juvenil emprendido por la Congregación hace un poco más de una década; el trienio de la preparación para la celebración del Bicentenario del nacimiento de Don Bosco en la cual el Rector Mayor Don Pascual Chávez nos ha invitado a conocer a nuestro fundador: su historia (2012), su pedagogía (2013) y su espiritualidad (2014). A nivel inspectorial el plan de reestructuración, nos obliga también a repensar y redimensionar nuestros servicios y ámbitos educativo-pastorales.

Teórica y metodológicamente es importante señalar que esta reflexión y sistematización se enmarca en el campo de la historia del tiempo presente o historia reciente (Aróstegui, 2004; Franco, M. & Levín, F. (comps.) (2007) que tiene como característica o especificidad de historicidad basada en diferentes formas de coetaneidad o “tensión” entre el pasado y presente, en

la cual se consideran supervivencia de protagonistas, existencia de una memoria social viva sobre el pasado, la contemporaneidad del investigador-historiador y el pasado del que se ocupa; este pasado puede estar vinculado a procesos sociales —en algunos casos traumáticos como guerras, dictaduras, crisis sociales, políticas y, en nuestro caso, podemos señalar también religiosas-eclesiales y que tienen implicancias en el presente. En consecuencia el investigador-historiador está en ejercicio dialógico constante con actores y profesionales, gestionando adecuadamente las tensiones derivadas de las peculiaridades y disponibilidad de las fuentes, del complejo diálogo historia-memoria, de su rol como “actor”, testigo e involucrado en los temas que estudia, sin olvidar una nueva tensión entre el compromiso y el distanciamiento del investigador, de las repercusiones políticas inmediatas de sus estudios, demandas sociales y dilemas éticos y legales cuando estas implican directamente a personas (Christians, 2012).

Podemos decir que escribimos para no olvidarnos. Para evitar que la amnesia personal e institucional termine olvidando aquello que es valioso. Como dice José Antonio Marina (Marina, 2011, p. 12) en su obra *Pequeño tratado de los grandes vicios*:

Estamos en un momento nuevo de la historia. Nunca hemos sabido más y nunca hemos recordado menos. La cultura siempre ha sido herencia social, la consolidación y transmisión de la memoria. (...) Nuestros lenguajes, costumbres, tradiciones, leyes, saberes, adquieren su sentido a lo largo de un proceso constituyente, y si no lo conocemos, lo usaremos con frivolidad o dogmatismo—que es frivolidad de la bobería engreída. Pero la apelación al pasado para descifrar la actualidad está desapareciendo. Vivimos en una hiperestesia de lo inmediato, en un actualismo flash. La moda es el paradigma de nuestra cultura.

Sin duda, hoy es más cierto que nunca aquello que escribió Paul Ricoeur, necesitamos “recuperar la cadena de nuestra memoria cultural”. Y para ello hace falta cultivar la espera y la paciencia que son incompatibles con nuestro mundo acelerado y desenfrenado que produce la misma aceleración de la vida y del trabajo.

Las reflexiones y los datos que presentamos no son solo apreciaciones personales. Son reflexiones sistematizadas a partir de los diferentes encuentros con los jóvenes de grupos de la variedad de presencias salesianas

del país, en una relación dialógica con informes institucionales, documentos del magisterio eclesial, de la congregación y con los mismos instrumentos que sirven de marco de referencia para la animación de una las grandes dimensiones que dan soporte al modelo de la pastoral juvenil salesiana como es el asociacionismo. En relación con el asociacionismo y su diversidad lo integramos en el Movimiento Juvenil Salesiano que para nosotros es herencia carismática y expresión de la misma pedagogía salesiana. La intención es presentar una “mirada nacional” sistematizada, un repaso rápido, a partir del trabajo en los diferentes encuentros con asesores religiosos, seglares, jóvenes coordinadores y animadores a lo largo de estos años, especialmente cuando se nos confió el servicio de delegado inspectorial para la pastoral juvenil (2009-2014) y, dentro de ella, la animación del movimiento juvenil salesiano como expresión de la misma pastoral juvenil.

En la redacción están entretejidas voces, criterios y reflexiones de asesores, animadores y coordinadores del asociacionismo en la inspectoría; unas veces, como constataciones y cuestionamientos de la realidad y otras como reflexiones, propuestas, proyecciones de lo que soñamos del movimiento juvenil salesiano, como dimensión fundante, actual y paradigmática de los procesos de la pastoral juvenil salesiana. No son, sin embargo, aspectos generalizadores ni conclusivos. Pues, el movimiento juvenil salesiano es un espacio complejo y diversificado. Complejo en cuanto, comprensión, organización, gestión, animación y acompañamiento. Diversificado, en cuanto a contextos, tipologías, presencias-absencias, destinatarios, miradas y trayectorias y nuevos desafíos del asociacionismo en sentido amplio.

La reflexión la abordaremos en cuatro momentos: unas consideraciones iniciales acerca de la importancia del asociacionismo; una memoria breve del camino del movimiento juvenil salesiano en la inspectoría y la situación actual en cuanto a la diversidad asociativa y sus tipologías en nuestras presencias, sus estructuras orgánicas de animación, formación y acompañamiento; y finalmente a manera de epílogo una breve reflexión sobre la necesidad de reestructuración del movimiento juvenil en la inspectoría.

Juan Cárdenas Tapia

Importancia del asociacionismo juvenil

Consideraciones iniciales

La línea asociativa es una de las cuatro dimensiones importantes de todo el “qué-hacer” educativo-pastoral salesiano muy bien expresado en el Cuadro Fundamental de Referencia. En el contexto salesiano, la experiencia asociativa se convierte en una dimensión fundante para que la pastoral juvenil sea completa. En otras palabras, en toda presencia y obra salesiana, la expresión asociativa, se convierte en opción, pedagogía y metodología en la tarea educativa y evangelizadora. De este modo consideramos que lo asociativo tiene que ser la máxima expresión de la buena salud de la pastoral juvenil.

El asociacionismo salesiano es un espacio que hunde sus raíces en la tradición salesiana desde sus orígenes y continúa siendo un espacio de convocatoria juvenil que, hoy afirmamos sin triunfalismos, pocas instituciones sociales y eclesiales lo tienen. Pero, como ya lo decía Don Vecchi: “Somos buenos para convocar a los jóvenes, pero luego no sabemos qué hacer con ellos”. Por ello, algunas preguntas iniciales que no debemos dejar de hacernos son:

- ¿Cuáles son las nuevas comprensiones sociales de los espacios asociativos?
- ¿Cuál es la realidad asociativa, su comprensión e interpretación en nuestra inspección?
- ¿Cómo estamos a nivel de organización, animación, gestión y acompañamiento de la experiencia asociativa en nuestras presencias?
- ¿Cómo está enfocado y comprendido el liderazgo de asesores religiosos y seculares para provocar, convocar, y acompañar a los jóvenes en las propuestas asociativas?
- ¿Cómo entender en los actuales “contextos juveniles” los itinerarios de formación en la fe dentro del asociacionismo?
- ¿Qué alternativas de organización, gestión y animación podemos promover a nivel del MJS en la inspección?
- ¿Qué ciudadanos estamos formando o queremos formar en los ambientes asociativos?

La dimensión grupal, asociativa y comunitaria es una constante en la vida de las personas y de las sociedades. Se trata de una realidad antropológica que vehicula dimensión social-comunitaria de las personas. Pero, nos atrevemos a decir que en la actualidad cobra mayor importancia, se visibiliza mejor y quizá con proporciones nunca vistas. Esta realidad asociativa puede ser promovida con una diversidad de intereses, comprendida desde diferentes ópticas y con muchas finalidades. No es nuestro interés, sin embargo, profundizar en ello, aunque quisiéramos hacer algunas puntualizaciones breves que nos parecen importantes:¹

Desde un contexto social marcado por las “relaciones”

La experiencia asociativa es clave como mediación socializadora y de encuentro interpersonal; en un mundo globalizado en donde no es fácil definir fronteras, el grupo tiene importancia en la construcción de identidad personal y de la realidad subjetiva; en un contexto social en donde prima una acentuada mirada individualista, el grupo es espacio para potenciar y valorar la dimensión comunitaria. Sin duda lo asociativo es un ecosistema idóneo para el desarrollo de competencias básicas relacionadas con las habilidades sociales, comunicativas, de liderazgo, sensibilidad social, entre otras, así como el desarrollo de competencias técnicas dependiendo de la naturaleza de los grupos.

Por otra parte, en una sociedad y cultura en donde se valoran más las relaciones circulares y democráticas, las relaciones más horizontales y menos verticales, el grupo tiene importancia como lugar de participación ciudadana y del ejercicio de una ciudadanía activa. Desde este criterio se define como “un proceso colectivo que promueve acciones colaborativas para la defensa de un propósito o el establecimiento de una forma de gestión alternativa soportada en marcos axiológicos amplios en los que prevalecen la corresponsabilidad y la expresión democrática (Moncayo & Díaz, 2015, p. 165). Po-

1 Nos referiremos a las posibilidades que ofrece la experiencia grupal-asociativa, desde una mirada positiva y desde la necesidad de anclarnos más a los criterios de la “pedagogía del optimismo” de la cual somos parte como cristianos y salesianos. La experiencia asociativa, puede convertirse también en espacios para la alienación personal, para el arribismo, para el desorden y otras situaciones negativas (...). Para el propósito de esta reflexión no es necesario profundizar en esos aspectos.

demos decir que actualmente la asociatividad es un espacio para promover procesos organizativos, formativos y concienciadores sobre la realidad y al mismo tiempo, disponen a los participantes al compromiso y al despliegue de militancias. Son ambientes idóneos para trabajar procesos participativos en condiciones de equidad, igualdad, diversidad y el fomento de experiencias desde una perspectiva de interculturalidad, que son aspectos transversales que desafían a los procesos educativos actuales.

Desde un criterio educativo

Lo asociativo es lugar de aprendizaje, interacción y cooperación; es escuela para formar líderes y campo apropiado para ejercer el protagonismo; laboratorio para aprender a trabajar en equipo; ambiente adecuado para reconocer-se, respetar-se, valorar-se y aceptar las diferencias. Es ambiente idóneo que favorece el desarrollo de lo que en el ámbito educativo se llaman “competencias básicas”, como ya lo mencionamos. En el grupo se pueden afinar mejor las competencias personales y profesionales porque reúne los elementos básicos de lo que la UNESCO (1999) en el informe titulado “la educación guarda un tesoro”, como desafío para el nuevo milenio llama los cuatro pilares de la educación: el saber ser, saber conocer, saber hacer y saber convivir y que los sistemas educativos están desafiados a desarrollar.

A través de los espacios asociativos se puede educar, forjar el espíritu, conocer las normas y respetar las reglas con espíritu de libertad y responsabilidad. De este modo se aprende a vivir en sociedad y se favorece la convivencia.

Consideramos que los espacios asociativos reúnen las condiciones básicas para motivar o reforzar en mayores proporciones experiencias formativas en el “saber ser” y el “saber convivir”. Sin embargo, como veremos más adelante, la nueva configuración de la propuesta asociativa ayuda a desarrollar habilidades y destrezas en los grupos que responden a los nuevos intereses de los adolescentes y jóvenes en ámbitos, musicales, deportivos, culturales, académicos y otros, potenciando así muchos casos el “saber conocer” y el saber hacer”, motivando al mismo tiempo la creatividad y la cooperación interdisciplinaria que podemos colocar como ejemplo, el coworking y como resultados los emprendimientos. El desafío está en cuidar que todas esas posibilidades tengan un enfoque formativo y la clave para esto, es el papel de quienes acompañan los grupos, llámese coordinadores y animadores

en unos casos o instructores-tutores en otros ambientes más formales como en el sector escolar y universitario.

Desde un criterio de educación en la fe

Lo asociativo es expresión de “comunidad juvenil”; es lugar kerigmático, espacio de anuncio, de vivencia y de celebración de los valores del Evangelio teniendo como centralidad a Cristo. Lo asociativo ayuda a pasar de la experiencia de grupo a la experiencia de comunidad-Iglesia juvenil, despierta el sentido de pertenencia eclesial, la conciencia bautismal y motiva al compromiso dentro de ella, con la participación en espacios de animación, catequesis, música y acciones sociales animadas desde las presencias parroquiales y educativas.

La asociatividad juvenil es también lugar de formación, motivación, convicción y opción personal; se convierte en oportunidad de compromiso cristiano, de maduración vocacional y compromiso misionero. De lo dicho, la importancia de cuidar siempre unos itinerarios formativos mínimos para asegurar el desarrollo de la dimensión cristiana de los jóvenes. Así mismo, la vivencia grupal es óptima para la maduración vocacional de las personas en sentido amplio; así lo expresa Royón (s/f):

La forma de religiosidad más frecuente en los grupos juveniles urbanos consiste en la pertenencia al grupo. Ser cristiano es casi pertenecer al grupo; en ellos se encuentran todo lo necesario para la vida de fe y el proceso vocacional deberá poner de relieve que la vocación comporta, como un elemento fundamental, la opción personal y el salir de la propia tierra, de la propia casa, para ir a la que el Señor indique.

Finalmente, debemos anotar que los grupos son el ambiente apropiado para desarrollar la sensibilidad y compromiso misionero de los jóvenes. En el “Cagliero” de diciembre (2012-No. 84) —boletín del Dicasterio para la animación misionera— se nos proponía como tema central de trabajo en la animación misionera: “recuperar la experiencia de las “compañías” *salesianas* y los grupos misioneros”. Todos estos aspectos expresan la importancia que la congregación le está dando —ahora, más que nunca— a la fuerza que tiene lo asociativo para la maduración de la fe, el discernimiento vocacional y el compromiso misionero de los jóvenes.

Desde el criterio de compromiso social

La asociatividad es plataforma de acción y de praxis. Es el espacio de reflexión y análisis crítico donde se comprenden, interpretan y cuestionan las situaciones sociales, políticas, económicas y otras fenomenologías. La experiencia asociativa educa en la sensibilidad y responsabilidad social. Posibilita al mismo tiempo espacios de participación ciudadana y de ciudadanía activa.

En el caso ecuatoriano una de las experiencias que visibilizan el compromiso social que promueven los grupos, es la experiencia del voluntariado juvenil misionero, que, con una trayectoria de cincuenta años, quienes deciden vivir una experiencia de voluntariado están motivados precisamente el “compromiso social”.

Las motivaciones más relevantes que expresan los jóvenes durante las entrevistas personales en los encuentros de voluntarios giran básicamente en torno a seis aspectos que al mismo tiempo se convierten para ellos en expectativas. El voluntariado forma parte de su experiencia de fe y es manifestación de su religiosidad; es una forma de materializar sus “ganas” de servicio y compromiso social; es visto como mediación para su “crecimiento personal”; ven al mismo tiempo como un espacio de discernimiento vocacional; como una oportunidad para vivir “nuevas experiencias”; y, finalmente, lo ven como un modo concreto de “ser misioneros o misioneras”.

Las motivaciones expresadas por los jóvenes voluntarios tienen relación con los procesos vividos previos a la toma de decisión. La mayoría provienen de experiencias apostólicas, experiencias misioneras de períodos cortos y de procesos grupales donde han encontrado la oportunidad de un “acompañamiento básico” por religiosos o religiosas y agentes de pastoral, quienes les han ayudado a profundizar en las motivaciones y a decidirse por el voluntariado. Todas estas experiencias, hacen parte del trabajo de pastoral juvenil y dan cuenta que en los grupos se motivan y despiertan el sentido del compromiso social.

El asociacionismo desde la perspectiva salesiana

El asociacionismo en la experiencia oratoriana de Don Bosco

La experiencia asociativa es “paradigma educativo y pastoral” desde los orígenes mismos del oratorio de Don Bosco. Es una de las dimensiones,

sin la cual la Pastoral Juvenil Salesiana queda incompleta. Es opción pedagógica y expresión saludable de todo proceso de Pastoral Juvenil. Es el lugar de encuentro, “el nuevo patio” en donde nos encontramos con los jóvenes, convirtiéndose en ambiente apropiado para acompañarles en su formación como personas y para ofrecerles el Evangelio. Podemos afirmar que la experiencia asociativa es expresión carismática que nos identifica.

La experiencia asociativa en el mundo salesiano tiene una larga historia y hunde su origen la experiencia espontánea en la vida de Don Bosco, que impulsa la sociabilidad y la amistad por su índole natural (Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil salesiana, p. 160). El Oratorio de S. Francisco de Sales, que en su época más compleja abracaba, en diversas actividades, más de dos mil muchachos, estaba articulado internamente en familias, a su vez subdivididas en decurias, que se movían animados por clérigos y laicos bajo el concepto de asistentes. Don Vecchi, afirma que nació con Don Bosco, en torno a aquella experiencia típica y original del Oratorio. Refiriéndose a la trayectoria de la experiencia asociativa, expresa:

Pensemos en las diversas “Compañías”, a través de las cuales los jóvenes se comprometían en ricas experiencias de grupo, en las que se promovía tanto el propio crecimiento personal y la propia formación, como la animación del ambiente oratoriano. (...) Se puede decir que el Movimiento Juvenil Salesiano (...) nació con aquellas primeras experiencias de apostolado que Juan Bosco, muchacho y adolescente, promovió con sus amigos y compañeros de juego y de estudio. Recordad la Sociedad de la Alegría [manifiesta]. (Vecchi, 2000, p. 15)

La tendencia asociativa, la vida de los grupos, la inspiración comunitaria ha sido experiencia casi espontánea en la vida de Don Bosco. Las asociaciones fueron emergiendo progresivamente en la participación espontánea de los jóvenes en su proceso educativo, entre los años 1847 y 1859. No fue sólo expresión espiritual y apostólica de la masa y ámbitos grupales; con la Compañía de San Luis, la Sociedad de la Ayuda Mutua, anexa a la anterior, y la Conferencia de San Vicente de Paúl, abrían la experiencia oratoriana a los entornos marginales y conflictivos expresadas en la decadencia moral y religiosa y, además en circunstancias especiales de crisis sanitaria como la del cólera de 1854 que tuvo consecuencias grandes en los sectores suburbanos de pobreza y miseria. Esta presencia de los muchachos de Don Bosco aten-

diendo a los enfermos del cólera no sólo era una presencia de heroísmo, sino testimonio de caridad exponiendo incluso la salud misma de los muchachos.

Lo anterior da cuenta sin duda de que la asociatividad en Don Bosco es fundante en la pedagogía de lo preventivo. Hay algo importante. Don Bosco consideró estas asociaciones como propiedad de los jóvenes y factor insustituible de su protagonismo educativo y pastoral. Sin duda, a través de ellas motivó y despertó la conciencia social y comprometida en oportunas presencias de servicio no sólo solidarias y altruistas, sino también eclesiales y de fe.

Mediante una pluralidad de grupos y asociaciones juveniles queremos asegurar una presencia educativa de calidad en los nuevos espacios de socialización de los jóvenes y animarlos a una significativa experiencia de vida eclesial.² El movimiento juvenil debe necesariamente vincular a sus miembros en el gran movimiento eclesial en el que se vive una profunda experiencia cristiana y misionera. Por ello “el corazón del movimiento” está constituido por líderes juveniles que han asumido con claridad y decisión, la propuesta educativo-evangelizadora salesiana, y hacen de su vida un testimonio para otros jóvenes.

El asociacionismo salesiano: una propuesta educativa y cultural

El quehacer educativo-cultural ha constituido un pilar fundamental en la pedagogía salesiana. La propuesta educativa oratoriana de Don Bosco, consideraba a los grupos como mediación pedagógica y educativa para los jóvenes. Según los requerimientos de cada época: las bandas juveniles en los oratorios, la música, el teatro, el malabarismo, los juegos populares y cuanta otra iniciativa, han sido propuestas creativas y opción estratégica, no solo para llenar los horarios con actividades, sino para despertar en los jóvenes el interés para crecer de forma cooperativa. La misma música, el canto, el teatro deben no solo “advertir”, sino “enseñar”, porque todo lo que ofrezca la escuela debe tener un sentido y una dimensión “educativos. (Prellezco-García, citado en Peraza, 1994).

Es evidente que a Don Bosco no le interesaba solamente entretener y mantener a sus muchachos ocupados. Le interesaba educar. Para Don Bosco

2 Cfr. Dicasterio para la Pastoral Juvenil (2006).

toda acción es y debe ser educativa. Todo aquello que desarrolle la creatividad, el liderazgo de los muchachos vale la pena.

Naturalmente los tiempos cambian y por tanto también las experiencias asociativas se transforman y evolucionan. El contexto social, cultural y eclesial de hoy es muy diverso del vivido por Don Bosco en el siglo XIX. De igual manera se transforman las exigencias educativas y se multiplican los desafíos. Es una tarea entonces continuar reflexionando el asociacionismo como espacio, como experiencia, como sentido.

No dudamos de la actualidad y demanda que tiene el grupo desde cualquier óptica, tanto si es socio-educativa, cultural, política, como si es eclesial y pastoral. Las sociedades exigen relaciones cada vez más planas y circulares; espacios de participación para el ejercicio de una ciudadanía activa, espacios y plataformas de compromiso cívico, etc. Tenemos que mirar con “ojos pastorales” sobre cuáles son los valores que el asociacionismo salesiano está promoviendo en las diferentes presencias en coherencia con la misión, las experiencias educativas y evangelizadoras que aporten al proyecto de vida de los jóvenes.

Consideraciones breves de lo asociativo en el magisterio salesiano

Al igual que en las investigaciones de carácter socio educativo abunda la literatura sobre las expresiones grupales y sus modalidades, de la misma manera en el magisterio salesiano abundan reflexiones acerca de la importancia del asociacionismo como mediación educativa y evangelizadora.

La importancia del asociacionismo en el magisterio salesiano está expresada en diferentes documentos, de manera especial en los Capítulos Generales: XX, XXIII y XXIV. Quisiéramos en esta ocasión hacer referencia solamente a tres documentos: el primero, que se refiere al Cuadro Fundamental de Referencia; el segundo, sobre la carta de la Pastoral Juvenil que el Rector Mayor escribió en abril de 2010 y en la que se hace referencia al MJS como una presencia y forma de servicio a los jóvenes; y el tercero es el Aguinaldo del Rector Mayor ofrecido para el 2011, en donde se dice del MJS un lugar privilegiado para la animación vocacional. Los aspectos más relevantes de estos documentos, los citaremos más adelante cuando intentemos clarificar qué es el MJS y especialmente en los puntos de este movimiento como un servicio a los jóvenes y como medio apropiado para la animación vocacional de los jóvenes.

Vivir en grupo: un estilo y camino de vida juvenil

El asociacionismo está en los mismos orígenes de la actividad pastoral de los salesianos. Don Bosco lo intuyó muy bien, la tendencia asociativa, la vida de los grupos, la inspiración comunitaria. El asociacionismo es una exigencia indispensable en el tipo de proyecto preventivo y popular de Don Bosco.

El asociacionismo determina la calidad de vida y de la cultura juvenil: llega a ser un elemento importante en la configuración de las actitudes y comportamientos de los jóvenes. Hoy más que nunca, el asociacionismo interesa a los jóvenes, pues los jóvenes viven su vida a través del grupo de amigos y hacen de este espacio un estilo propio de su etapa y condición juvenil de vida.

Ya hemos dicho antes, que el asociacionismo se presenta, además de exigencia natural de la socialización de los jóvenes, como laboratorio de valores, de formas y estilos de vida nuevos. Se convierte en un lugar donde no solo se experimentan los valores impuestos, sino donde se buscan, se inventan y experimentan valores nuevos, en torno a los cuales construirse a sí mismos y a su propia identidad. Si atendemos al hecho que los valores pasan por la dinámica de descubrir, acoger y vivir, el grupo es sin duda un ambiente idóneo en donde quienes participan de él, descubren valores en las otras personas, los aprecian (acogen) y se animan a vivirlos. No está por demás subrayar que como mediación educativa el grupo es un espacio en donde se proponen una serie de valores personales, sociales, políticos, culturales, religiosos en un itinerario —no siempre consciente— que contribuye a la formación de las personas.

Los análisis sociológicos revelan la importancia del asociacionismo para comprender más a fondo las opciones y comportamientos de los jóvenes. El grupo, en efecto, es el marco normal donde los jóvenes satisfacen sus necesidades de autonomía y participación y su ansia de comunicación libre y espontánea. Los análisis desde el ámbito de las comunicaciones sociales manifiestan que todo lo que los jóvenes ven en el mundo de la imagen, de la televisión, del cine y actualmente de las tecnologías de información y comunicación (TIC); lo que el mundo digital comunica a la sociedad en general los jóvenes lo decodifican en grupo, no aisladamente.

El camino de educación y evangelización de la pastoral juvenil salesiana encuentra en la experiencia asociativa una de sus intuiciones pedagógicas más im-

portantes. El sistema preventivo requiere un intenso y luminoso ambiente de participación y de relaciones amigables y fraternas; un espacio comunitario de crecimiento humano y cristiano, vivificado por la presencia amorosa solidaria y animadora de los educadores; favorece, por tanto, todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa, como iniciación concreta de compromiso en la sociedad y en la Iglesia. La dimensión asociativa, expresión de la dimensión social de la persona, es una característica fundamental de la educación y de la evangelización salesianas; en ella, el grupo no es solamente un medio para organizar la masa de los jóvenes, sino sobre todo, el lugar de la relación educativa y pastoral donde los educadores y jóvenes viven en familiaridad y la confianza que abre los corazones; el ambiente educativos y de evangelización; el espacio donde se promueve el protagonismo de los mismo jóvenes en el trabajo de su propia formación. (La Pastoral Juvenil Salesiana, 2006, pp. 41-42)

Nosotros salesianos concebimos un grupo dentro de la pastoral juvenil salesiana, cuando en su desarrollo tiene una espiritualidad que fortalece el carisma; un apostolado concreto que lo asumimos como compromiso; un camino formativo, que es integral, que nos lleva a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos; y unos agentes de pastoral -asesores, animadores y coordinadores- que acompañan el proceso.

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) es una de las formas de presencia entre los jóvenes más amplia y extensiva. Es un movimiento de carácter educativo ofrecido a todos los jóvenes para hacerlos sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con impulso misionero, abierto a los alejados, con una voluntad de incidencia en el territorio, en la sociedad civil y de inserción y aporte a la iglesia local.

El Movimiento Juvenil Salesiano

¿Qué es el Movimiento Juvenil Salesiano?

La expresión movimiento es muy sugerente en la memoria colectiva y puede anteceder a una cantidad impresionante de realidades en el escenario social. Por ejemplo, podemos hablar de: movimientos sociales, movimientos políticos, movimientos culturales, movimientos estudiantiles, movimientos obreros, movimientos feministas, movimientos religiosos, movimientos

ambientalistas, animalistas y de otra índole. También existen muchos movimientos juveniles³.

Para efectos de este trabajo, nos referimos exclusivamente al Movimiento Juvenil Salesiano que, en el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, se afirma que:

El MJS no es una asociación, sino que está constituido por jóvenes que pertenecen a diversas asociaciones o grupos, animados por la Pastoral Juvenil Salesiana. Al no ser una asociación, abre las puertas a todos, puesto que su servicio está dirigido a la Iglesia y a todos los jóvenes. Esto, de hecho, no impide testimoniar a Cristo, compartir su Misterio con otros jóvenes reunidos por la misma fe y anunciarlo con alegría a quien todavía no la ha acogido. El MJS participa del carisma salesiano, es su expresión en el ámbito laical juvenil (Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, 2006, p. 165).

Es importante señalar que, no es lo mismo tener un movimiento juvenil que movilizar jóvenes ocasionalmente para encuentros, actividades u otras iniciativas coyunturales para propósitos ideológicos, políticos, culturales o incluso en defensa de los derechos humanos o de la defensa del medio ambiente y de la naturaleza. En un contexto posmodernista, la polisemia de las palabras puede llevar a concepciones equivocadas. Por ello la necesidad de clarificar que la espiritualidad es la base de comprensión del movimiento juvenil salesiano. Así lo recalca Don Pascual Chávez en su carta (enero-abril, 2014), en cuyo Aguinaldo decía: “Acudamos a la experiencia de Don Bosco para caminar en santidad según nuestra vocación específica”. Señalaba el Rector Mayor que la espiritualidad juvenil salesiana ha evolucionado en la historia y la tradición, hasta llegar a nuestros días, cuando se ha hecho una

3 El sociólogo Ernesto Rodríguez (2013) pone de manifiesto que las movilizaciones juveniles en los últimos años en los países, por ejemplo, Chile, México, Colombia, muestran un profundo malestar de las y los jóvenes latinoamericanos, en relación con la dinámica de nuestras sociedades en general y de nuestros sistemas educativos en particular. También en contextos más desarrollados e industrializados como España (indignados), Estados Unidos, Israel, es que estamos ante fenómenos totalmente diferentes, influenciados por la crisis (en el mundo altamente industrializado) y por las tendencias de cambio (progresistas y no tanto) en América Latina, lo cual explica las estrategias más “reactivas” en el caso de los “indignados” y más “propositivas” en el caso de los nuevos movimientos juveniles latinoamericanos.

formulación acreditada propia y se ha difundido entre los jóvenes también a través del Movimiento Juvenil Salesiano.

La espiritualidad es la base Movimiento Juvenil Salesiano, que crece con la implicación de los mismos jóvenes y que requeriría la aportación de animación por parte de los distintos grupos de la Familia Salesiana. El Movimiento Juvenil Salesiano es, en efecto, una oportunidad, un don y un compromiso para todos los grupos de nuestra Familia. (Chávez, 2014, p. 32)

En la siguiente tabla sintetizamos lo que Don Pascual Chávez (2014), señala como características de la espiritualidad juvenil salesiana y al mismo tiempo las actitudes y experiencias a desarrollarlas.

Tabla 1. La espiritualidad juvenil salesiana: características y actitudes a desarrollar

Características y expresiones	Actitudes y experiencias a desarrollar
<p>De la vida cotidiana</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vida lugar de encuentro con Dios. • Lo cotidiano del joven está hecho de deber, relación social, juego, crecimiento, vida de familia, desarrollo de capacidades, perspectivas de futuro, demandas de intervención. 	<ul style="list-style-type: none"> • La vida de la propia familia. • El amor al propio trabajo o estudio. • El crecimiento cultural y la experiencia escolar. • La visión positiva y reflexiva a los contextos actuales. • La acogida responsable de la propia vida. • La capacidad de orientar la propia vida según un proyecto de vida.
<p>De la alegría y el optimismo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es una espiritualidad que tiene como fundamento la alegría como don pascual. • La alegría como expresión más noble de búsqueda de la felicidad, unida a la fiesta con sentido de esperanza. • Compromiso y alegría; santidad y alegría son un binomio inseparable. 	<ul style="list-style-type: none"> • Un intenso ambiente de participación. • Relaciones amistosas y fraternas. • Fiestas juveniles de expresión libre y los encuentros entre grupos. • La admiración y gusto por la naturaleza, el silencio, las actividades realizadas conjuntamente. • La alegría exigente del sacrificio y la solidaridad
<p>De la amistad con Jesucristo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Llevar a los jóvenes al encuentro con Jesucristo. • Muchos jóvenes nutren un sincero deseo de conocer a Jesús, por tanto, hay que hacer posible una relación de amistad y confianza con Él. 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación de fe en la comunidad con los sacramentos de la iniciación cristiana. • Pedagogía de la santidad en el sacramento de la Penitencia. • Aprendizaje de oración personal y comunitaria. • Profundización en la fe con la lectura y la meditación de la Palabra de Dios.

Características y expresiones	Actitudes y experiencias a desarrollar
<p>De comunión eclesial</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Iglesia es uno de los puntos de discernimiento de la espiritualidad cristiana. • Es comunión espiritual y comunión visible a través de gestos concretos. • Es servicio a los demás de quienes no se aparta. • La espiritualidad juvenil por ser eclesial es espiritualidad mariana 	<ul style="list-style-type: none"> • Ambientes salesianos donde se experimente una Iglesia fresca y activa capaz de responder a las expectativas de los jóvenes. • Los grupos y la comunidad educativa unidos en torno a un proyecto de educación integral. • Participación en la Iglesia local. • Estima y confianza hacia la Iglesia universal. • El amor, la devoción, el culto y la imitación de María Inmaculada y Auxiliadora.
<p>Del servicio responsable</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los jóvenes han de madurar en la convicción de que la vida lleva en sí es una vocación de servicio. • Es aquí en donde se concreta el lema “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. • La espiritualidad juvenil salesiana es apostólica y por eso se les propone las vocaciones apostólicas y las de especial consagración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abrirse a la realidad y al contacto humano. • Promover la dignidad de la persona y de sus derechos. • Vivir con generosidad en la familia; • Favorecer la solidaridad especialmente hacia los más pobres. • Realizar el propio trabajo con honradez y competencia profesional. • Promover la justicia, la paz y el bien común en la política. • Respetar la creación. • Favorecer la cultura. • Testimoniar la propia fe en animaciones educativas, pastorales, culturales, de voluntariado, compromiso misionero. • Estar abiertos a las vocaciones específicas de consagración.

Nota: Elaboración propia con base en las Actas del Consejo General No. 417 (2014, pp. 32-37).

El Movimiento Juvenil Salesiano es un espacio de encuentro; es la experiencia de todos los grupos que comparten la misma experiencia del carisma salesiano en las diferentes obras y presencias. Don Vecchi definía el MJS como la constelación de una variedad de grupos que tienen como elemento vinculante consciente el camino de la espiritualidad juvenil salesiana.

También es esencial tener claridad el hecho de que la experiencia asociativa salesiana no es automáticamente Movimiento Juvenil Salesiano. Este solo se da cuando se da una conciencia gradual del camino para ser buenos cristianos y honrados ciudadanos, mediado por unos propósitos, itinerarios, estruc-

turas mínimas y, especialmente que esté transida de la espiritualidad salesiana, ampliamente desarrollado en el Capítulo general XXIII de los salesianos.

No hay MJS si no hay experiencias pastorales en las casas. El movimiento juvenil es una realidad amplísima de la pastoral juvenil de los salesianos en el Ecuador. El movimiento juvenil está presente donde hay jóvenes que se mueven, se forman, se agrupan, crecen, juegan, caminan... entorno a la Espiritualidad Juvenil Salesiana: Oratorios, Centros Juveniles, Scouts, Voluntarios, Catequistas, MJS...

El MJS “un regalo de América para el mundo”

La expresión el MJS “un regalo de América para el mundo” no es nuestra. Le escuchamos al padre Rafael Borges en uno de los encuentros de los Delegados inspectoriales para la pastoral juvenil. Esta afirmación tiene su razón de ser ya que la denominación del Movimiento Juvenil Salesiano tal como la conocemos en la actualidad surge en Chile en la década de los setenta (1974). “En los años 70, en Sicilia y en algunos países de Sudamérica, el MJS congregaba a los jóvenes de los oratorios salesianos para compartir las experiencias salesianas, crecer y formarse juntos en el estilo de Don Bosco como hombres y mujeres, como laicos comprometidos y como educadores. Con motivo del centenario de la muerte de Don Bosco, en 1988, el MJS fue reconocido oficialmente como el Movimiento Juvenil Salesiano, que nace de la reflexión del Concilio Vaticano II, como una expresión de los jóvenes de hacer un camino de fe y de crecimiento de grupo” (Attard y Runita, 2021, p. 1).

La década de los años 70 fue muy significativa para la Iglesia en América Latina. Algunas referencias importantes son la implementación del Vaticano II por medio de los acuerdos de Medellín (1968), los ideales que se sembraron en el camino hacia Puebla (1972), las severas crisis sociales, económicas y políticas en el Continente. En este contexto, surgen nuevas formas de asociación juvenil en la Iglesia; en las obras salesianas van surgiendo nuevas agrupaciones inspiradas normalmente en los movimientos eclesiales de renombre para el momento. “En América se fueron dando iniciativas desconectadas. En EEUU, por ejemplo, venía desarrollándose ya de años el floreciente movimiento de Amigos de Domingo Savio, mientras que en Argentina de tiempo crecían también los llamados Exploradores de Don Bosco” (Movimiento Juvenil Salesiano, 2012, s/p).

La coyuntura social del modelo político de Chile por esos años no era nada fácil. La realidad social y familiar de Macul y de otros lugares de Santiago, interpelaba salir al encuentro de las necesidades de los niños y adolescentes cuyo futuro era incierto. Con el ardor apostólico del “Da mihi animas cetera tolle” de Don Bosco, salesianos e Hijas de María Auxiliadora previa reflexión de la situación social iluminada desde el Evangelio y con un corazón pastoral provocaron y convocaron a jóvenes y adultos a participar en una misión salesiana de solidaridad con los más necesitados.

En este contexto se impulsó el campo de la misión para el verano (enero de 1974), en la Parroquia de Macul. Se trataba de una experiencia oratoriana, de tipo campamento, con una duración de 15 días. (...) La promoción y preparación hizo que al final se pudiera contar con alrededor de 100 jóvenes animadores. Se ofreció la formación pertinente en salesianidad, liderazgo cristiano y dinámicas para el trabajo, apuntando a la motivación profunda de ese servicio juvenil, como Cristo cuidando de sus ovejas más necesitadas, y con el estilo de Don Bosco: con oración, sacrificio, alegría, creatividad, cercanía a los niños, todo por Dios, mostrando una personalidad de joven educador, portador de valores y animador de las personas. La formación se pensaba desde la acción, con una reflexión sobre la acción, siempre sustentados por la fe y todo en un clima de comunidad. Se realizaron las primeras Colonias Urbanas Salesianas Villa Feliz en Santiago, Macul, en la que fueron atendidos casi 400 participantes en cada Colonia. Terminada la Colonia, a fines de enero de 1974, la convicción común era el continuar, el no tener que esperar un año para otra colonia. (Movimiento Juvenil Salesiano, 2012, s.p.)

Esta iniciativa de la Pastoral Juvenil trabajada en corresponsabilidad entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora despertó el entusiasmo en todos aquellos jóvenes que entendieron que el compromiso tenía que continuar. Identificados con el espíritu de Don Bosco y convencidos de su vocación laical monitores y monitoras decidieron continuar tal como se nos relata en el siguiente texto.

... dadas las circunstancias políticas, se decidió impulsar ese entusiasmo de los monitores y monitoras jóvenes que querían continuar unidos en el trabajo. Se les invitó a formar grupos locales. Para ello ayudó mucho la opción por comunidades juveniles que había hecho la Pastoral Juvenil de los Salesianos en Chile. De ese modo surgió desde los jóvenes laicos y sus asesores, la idea de hacer un

Movimiento, conformado por grupos o comunidades juveniles, con sus asesores y la organización para su animación, con animadores y coordinadores, con un plan de formación para ahondar la identidad carismática y en la espiritualidad, con un apostolado característico, una fuerte fraternidad y vinculación eclesial. Y así surgió el Movimiento Juvenil salesiano en Chile: con unas diez comunidades iniciales de Colegios, Liceos de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora (...) teniendo como origen haber participado en la primera Colonia de Macul, y haber conocido y aceptado el espíritu salesiano en misión de servicio juvenil, vinculados a personas religiosas o sacerdotes salesianos. (Movimiento Juvenil Salesiano, 2012, s/p)

Esta experiencia inicial de Movimiento pronto se extenderá con propuestas parecidas en otros países de América y en los años siguientes (1979). Don Egidio Viganó ofrecía a la Congregación una Carta en la que orientaba el nuevo impulso asociativo en la pastoral salesiana. En la Congregación el MJS es asumido —y nace— formalmente, tal como lo conocemos actualmente en la celebración del centenario de la muerte de Don Bosco en 1988. A continuación, colocamos algunas etapas importantes del movimiento al menos en las tres primeras décadas.

Tabla 2. Etapas importantes del MJS en la congregación salesiana

Año	Acontecimientos de la configuración del MJS en la congregación
1972	El acontecimiento renovador del CGXX sdb inspiró a todas Inspectorías el impulso de un renovado modo del asociacionismo juvenil salesiano. El asociacionismo juvenil es una exigencia indispensable en el proyecto preventivo popular de Don Bosco (cfr ACG, 294, 17).
1974	En Chile se impulsó el campo de la misión para el verano en la Parroquia de Macul. Se trataba de una experiencia oratoriana, de tipo campamento, con una duración de 15 días. (...) La promoción y preparación hizo que al final se pudiera contar con alrededor de 100 jóvenes animadores atendiendo a más de 400 niños, adolescentes y familias (la campaña comenzó en octubre de 1973).
	Don Luis Ricceri (Rector Mayor) viaja a Chile. En una asamblea con el MJS, los jóvenes le dijeron que ellos se reconocían como salesianos laicos pues se sentían identificados con la espiritualidad salesiana y con la misión salesiana.

Año	Acontecimientos de la configuración del MJS en la congregación
1975	El P. Fernando Peraza fue invitado a Chile para una experiencia de espiritualidad salesiana. El impacto de esa experiencia marcada en los jóvenes propulsó el incipiente movimiento nacido en Chile a otras naciones de América. El P. Peraza comenzó en Colombia y según sus planes de formación por el continente, fue socializándose y consolidando lo que había nacido en la familia salesiana de Chile.
1979	Don Egidio Viganó ofrecía a la Congregación una Carta en la que orientaba el nuevo impulso del asociacionismo en la pastoral salesiana.
1988	El MJS nació formalmente en el contexto del Centenario de la muerte de san Juan Bosco, fundador y padre de la Familia salesiana.
1990	Los SDB reflexionan en su CGXXIII sobre la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS), como de referencia carismática para sus Proyectos educativos pastorales y el alma del MJS.
1996	El CGXXIV de los SDB dedicado al reconocimiento de la Familia Salesiana y del vasto movimiento laical implicado en los proyectos salesianos en el mundo, propicia que el MJS venga inscrito en el Consejo Pontificio para Laicos, situación que le da una condición estatutaria en el conjunto de los Movimientos laicales de la Iglesia. De hecho, ya desde el año 2004, el MJS forma parte del Repertorio de Asociaciones Laicas en la Iglesia.
2000	Encaminados hacia el año santo, entre las iniciativas que se desarrollaron, se propuso un primer Foro Mundial del MJS. Con esa ocasión y experiencia, se pudo palpar una experiencia muy rica y variada que se venía consolidando en todo el mundo salesiano.

El MJS una presencia y forma de servicio a los jóvenes⁴

El movimiento juvenil es una nueva forma de presencia entre los jóvenes. Así lo define el Cuadro Fundamental de Referencia y así lo rescata el Rector Mayor en la carta sobre la Pastoral Juvenil (2010). En una sociedad pluralista (...) que:

Proponen nuevos modelos y estilos de vida que fascinan a las masas juveniles, piénsese en la escuela paralela de los mass-media, en las aglomeraciones en torno a los intereses musicales y deportivos, en el turismo, en las nuevas formas de compromiso social y eclesial, en el área de tiempo libre, que se han convertido en lugares de identificación personal.

4 Cf. Chávez (2010 pp. 40-45).

El MJS como una nueva realidad y formas educativas y de servicios más ágiles y ligeras, (...):

Utilizan preferentemente las posibilidades de la comunicación con el ambiente natural de los jóvenes, más que la estabilidad de un ambiente físico; privilegian la espontaneidad de las relaciones y la libertad de adhesión, la centralidad de las personas que la estructura y el proyecto. (...)

Se trata de un movimiento con carácter educativo, ofrecido a todos los jóvenes, para hacerles sujetos cercanos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con arrojo misionero, abierto a los alejados, con una voluntad de incidencia en el territorio y en la sociedad civil y de inserción y aportación a la Iglesia local.

Lo anterior está en estrecha relación con lo que plantearon los padres sinodales en la XV Asamblea General, al afirmar que “es necesario reconocer que los jóvenes católicos no sean meramente destinatarios de la acción pastoral sino miembros vivos del cuerpo eclesial, bautizados en los que vive y actúa el Espíritu del Señor” (Sínodo de los Obispos, 2018. p, 54). Podemos afirmar con certeza que la definición, función e influencia de los jóvenes y los movimientos juveniles ha cambiado considerablemente desde el Concilio Vaticano II, puesto que siguen considerados como una fuerza activa en la vida de la Iglesia a pesar de esas otras fenomenologías sociales y religiosas que dan cuenta del alejamiento de estos del seno de la Iglesia. Aún nos queda como tarea pendiente confiar más en los jóvenes e involucrarles de forma más protagónica en los procesos de la vida eclesial.

El Movimiento Juvenil lugar privilegiado para la animación vocacional⁵

Sin duda la experiencia asociativa en su expresión amplia contribuye no sólo a los procesos socializadores y a la configuración de la identidad personal, sino también al desarrollo del sentido eclesial y su lugar en la comunidad cristiana, el fortalecimiento de su identidad bautismal y la motivación de su identidad evangelizadora y carismática. Promueve el liderazgo juvenil y cristiano en sus integrantes a través de sus procesos formativos.

Un aspecto importante a señalar es que el movimiento juvenil salesiano es ambiente idóneo para desarrollar una cultura vocacional en sentido

5 Cf. Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús (2011, pp. 36-39).

amplio y al mismo tiempo, lugar privilegiado para la animación vicacional específica a la vida religiosa, sacerdotal y misionera. Así lo señala Don Pascual Chávez (2010, pp. 45-50) en la carta sobre el repensamiento de la pastoral juvenil salesiana. Pero, también lo recalca en el Aguinaldo del año 2011, de donde tomamos algunas ideas importantes.

El desarrollo del MJS, con su variedad de grupos y asociaciones, con la presencia de numerosos animadores, la diversidad de iniciativas y propuestas formativas es para nosotros, miembros, de la Familia Salesiana, una gracia de Dios y al mismo tiempo una llamada. (Aguinaldo, 2011, p. 36)

La tendencia asociativa, la vida de grupo, la inspiración comunitaria fue una experiencia casi espontánea en la vida de Don Bosco. Se daba en él una inclinación natural a la sociabilidad y a la amistad. El asociacionismo juvenil es, por tanto, una exigencia indispensable en la propuesta educativa querida por Don Bosco. A través de una pluralidad de grupos y asociaciones juveniles tenemos la posibilidad de asegurar una presencia educativa de calidad de los nuevos espacios de socialización de los jóvenes. Y esta experiencia se hace reveladora en el momento en que los jóvenes son llamados a comprender la realidad eclesial y a implicarse en ella como miembros en el “cuerpo” de la comunidad cristiana. (Aguinaldo, 2011, pp. 36-37)

Don Bosco estaba convencido de que un tanto por ciento de los jóvenes que el Señor envía a nuestras casas tiene disposiciones favorables para seguir, si se les motiva y acompaña convenientemente, una vocación de compromiso especial (Cf. MB XI, p. 26). (...) En varias partes del mundo muchas vocaciones a la vida religiosa o sacerdotal y también a la vida laical comprometida en la familia salesiana florecen en los grupos y en las asociaciones del MJS, sobre todo en los animadores. Es un hecho que debemos tener en cuenta, valorando y acompañando mucho mejor esa experiencia asociativa. (Aguinaldo, 2011, p. 37)

En los procesos de educación y evangelización tenemos siempre la posibilidad de cultivar y motivar no sólo la vivencia alegre de la grande vocación a la vida en sentido antropológico y al mismo tiempo la posibilidad de proponer caminos de servicio desde la vocación específica de la vida religiosa, sacerdotal, misionera y laical comprometida.

Iniciativas para revitalizar el Movimiento Juvenil Salesiano

En los últimos años el interés de la congregación por el Movimiento Juvenil Salesiano ha ido aumentando. Basta hacer memoria de un momento fuerte como el “Forum mundial” celebrado en Turín y Roma con ocasión del año 2000 y otras iniciativas de animación del MJS como, por ejemplo, el mensaje anual del Rector Mayor a los jóvenes del MJS con ocasión de la fiesta de Don Bosco; diferentes encuentros de carácter inter-inspeccional en las diferentes regiones del mundo; peregrinaciones y otras iniciativas.

Otros espacios y oportunidades de convocatoria han sido las Jornadas Mundiales de la Juventud. Basta considerar los más de 7000 jóvenes del MJS que se encuentran con el Rector Mayor como prelude de las jornadas mundiales de la juventud con el Papa en donde el movimiento se visibiliza como una fuerza dinamizadora de la Iglesia.

La congregación salesiana, en 1999 tenía previsto realizar Encuentros Continentales del MJS en Europa, América, Asia, África, Oceanía. Pero, tenemos la impresión que esta iniciativa no llegó a cumplirse. Al menos en nuestro continente. Lo que sí se realizó fue el Forum 2000 en Turín en el contexto del Jubileo al que ya hemos hecho mención antes.

A nivel regional ya se habían iniciado algunos procesos con criterios comunes, los ámbitos escolares (ESA, Escuela Salesiana América), de la opción preferencial (marginalidad, en situación de calle), la animación vocacional y la formación en torno a la Pastoral Juvenil (conocimiento y apropiación del Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil). En un contexto más cercano a nosotros en la Región Inter-américa en la ciudad de Lima-Perú (octubre 2009) se llevó a cabo un primer encuentro con los responsables religiosos y seglares inspeccionales de la animación del MJS en los diferentes países. Estos procesos de reflexión en estos ámbitos desembocaron también en la necesidad de dar un mayor impulso al Movimiento Juvenil Salesiano en la región. Los objetivos de este primer encuentro fueron:

- Conocer cómo las inspeccionales han ido resolviendo la comprensión de las “culturas juveniles” como un nuevo fenómeno social que no podemos dejar al margen de nuestra reflexión. Compartir cómo se ha respondido desde los itinerarios formativos, ya que a

pesar de contar con itinerarios buenos no siempre sabemos cómo dar respuestas adecuadas.

- Compartir los procesos de animación del MJS en cada una de las inspectorías, acercarnos a las experiencias de la región para poder articular mejor las propuestas que giran en torno al Movimiento Juvenil Salesiano.
- Conocer cómo se hace un trabajo en conjunto —en algunos países— salesianos y salesianas como signo de comunión y qué respuesta se están dando a las demandas juveniles desde nuestra espiritualidad juvenil salesiana.
- Preparar el primer encuentro regional del Movimiento Juvenil Salesiano.

La socialización de las experiencias nos permitió acercarnos a un diagnóstico acerca de la realidad del MJS en la región y a tomar conciencia de la vitalidad del movimiento en la mayoría de las inspectorías y al mismo tiempo identificar elementos que nos desafían a responder como región en el trabajo y animación de esta propuesta. Fue al mismo tiempo un momento oportuno para proponer y organizar un primer Congreso del MJS Inter-América considerando como sede del mismo en Ecuador.

Un año más tarde en Cumbayá (octubre 2010), se llevó a cabo el primer encuentro del MJS de la Región Inter-américa, en la que participaron más de 130 jóvenes, animadores y asesores, de las diferentes inspectorías de la Región. Fue una ocasión para reflexionar acerca de la identidad carismática del MJS que tiene sus orígenes en la experiencia oratoriana de Don Bosco, los grandes retos que afectan al mundo juvenil y las respuestas que podemos potenciar desde el MJS. En las redes sociales, aún existe un nutrido grupo de jóvenes que se mantienen intercomunicados desde entonces y al mismo tiempo se van compartiendo experiencias y novedades de la vitalidad del MJS en la Región.

Aprovechando la Jornada Mundial (Río de Janeiro, julio-2013), se mantuvo un encuentro del MJS a nivel del Continente Americano. Allí se celebró un primer encuentro del Movimiento Juvenil Salesiano en las que estarán presentes las dos regiones del continente, la región Inter-América y la región del Cono Sur. Todas estas iniciativas dan cuenta de la importancia que, a nivel de la congregación, de continente (América) y de región tiene el

movimiento juvenil como una presencia con rostro joven en la Iglesia para ser fermento en la sociedad.

Con seguridad existen una cantidad de iniciativas y procesos que se habrán llevado a nivel de congregación, de continente y de región sobre el MJS. Pero, no es el objetivo dar cuenta exhaustiva de ello en este trabajo, ni tenemos las posibilidades a nuestro alcance. Son notas que dan cuenta del gran trabajo que existe y que ha ido institucionalizando y haciendo crecer el movimiento juvenil en el tiempo.

El Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador: haciendo memoria

Un contexto social y eclesial que exigía una opción por los jóvenes

Como toda la vida, también el nacimiento de proyectos educativos y pastorales surgen en momentos históricos concretos en los que es importante situar el momento cultural, social, político, entre otros. Aunque no es nuestra intención entrar en profundidad en todos esos aspectos, es importante, sin embargo, situar algunos elementos del contexto político-social y eclesial, en el que surge la iniciativa de un movimiento juvenil con las características con las que lo identificamos actualmente. El autor español de la novela *Limbo* Agustín Fernández Mallo, afirma que “la memoria no es un archivo, explica el presente”. La memoria no es archivo, se retroalimenta con el presente y el futuro, interviene para construir el presente. Esto nos es de utilidad para explicar que el título de esta páginas sirve para comprender no solo el pasado de una experiencia, sino la identidad, el estado, el rostro que ha ido adquiriendo el MJS en el tiempo dotándose como una entidad novedosa, viva y de actualidad. Pero hay que asegurar también su permanencia como un hábitat saludable en donde los jóvenes pueden construir, crear y recrear su propia existencia. Para el desarrollo de este apartado, es de especial importancia considerar un documento del P. Estéban Ortiz (2000) titulado “Visión histórica del movimiento juvenil” y presentado en el VIII encuentro

del movimiento juvenil en S. Patricio-Cumbayá, del cual iremos recuperando algunos aspectos relevantes en las siguientes páginas.

a) La situación social y política de América Latina

No es nuestro interés desarrollar de manera exhaustiva el contexto social y político de América Latina en la década de los setentas y siguientes. Simplemente poder caracterizar el contexto de manera general con lo más relevante de la época, para tener una idea del momento en el que el tema de los jóvenes y de lo asociativo, intenta también responder a una realidad histórica concreta.

Toda la realidad de América Latina de los años setenta está marcada por los conflictos políticos con la presencia de los gobiernos militares, la institucionalidad democrática debilitada, una crisis económica generalizada por las imposiciones económicas de corte neoliberal y el tejido social convulsionado. Otros aspectos característicos de la época son la fuerza de la ideología marxista, las ideas, actitudes y acciones revolucionarias de los jóvenes que configuraban un escenario de confusión y de exclusión para las grandes mayorías. Fue también una época de represión, extorsión y desaparición de personas críticas y con planteamientos diferentes frente a los sistemas establecidos, cuyas secuelas sociales aún la viven centenares de familias que claman por justicia, frente a historias de desapariciones y ejecuciones de seres queridos (en Chile y Argentina, por ejemplo).

Nos parece clave ampliar la mirada hacia el contexto socioeconómico y político en el escenario mundial y latinoamericano porque ningún proceso pastoral está aislado de los acontecimientos históricos que marcan una determinada época. Recuperamos algunas notas del P. Ortiz (2000, p. 2), que dan cuenta de las décadas de los ochenta y noventa:

- La caída de los regímenes comunistas o “socialismo real” en la Europa Oriental y en la Unión Soviética; todo esto, que es fruto de un largo y complejo proceso histórico que tiene su más alta expresión significativa con la caída del muro de Berlín en 1989. Esta situación llevó al desmembramiento de la Unión Soviética, al fin de la “guerra fría”, al triunfo del capitalismo sobre el socialismo.

- Triunfo del sandinismo en Nicaragua (1979) y el permanente hostigamiento al gobierno revolucionario por parte de la administración Reagan en alianza con los así llamados “contras”; esta constante hostilidad más una serie de errores del Gobierno Sandinista llevó a la derrota del sandinismo en las urnas en 1991.
- Agudización de la guerra civil en El Salvador entre la guerrilla liderada por el FMLN, y el Ejército; una vez terminada la guerra fría se firmaron los acuerdos de paz, aunque no se resolvieron los problemas de fondo que son la causa de los problemas sociales.
- Implementación de duras medidas económicas de corte neoliberal por imposición del FMI.
- Incremento de la crisis económica de los países latinoamericanos, hasta el punto de que a la década de los 80 se la ha denominado la “década perdida”. En estos años crece desmesuradamente la deuda externa y, por tanto, el enorme peso que significa el pago de intereses para las economías de los países deudores.

Todos estos fenómenos sociales, políticos y económicos de malestar y violencia —entre otros— se convirtieron en “imperativos” éticos y evangélicos para a la Iglesia latinoamericana: abrirse al mundo de los pobres y de los jóvenes como artificios y destinatarios de la sociedad y de la misión de la Iglesia, porque ellos participan de la vida social en donde su crecimiento e integración plena a la sociedad puede ser enriquecido o condicionado por una serie de transformaciones, relaciones y prácticas sociales en un contexto geográfico, social, cultural e histórico concreto.

b) El contexto eclesial en América Latina

En el contexto eclesial latinoamericano en ese momento histórico están frescos los planteamientos del Concilio Vaticano II (1964) que se materializan con opciones concretas en el documento de Medellín (1969) y más tarde en Puebla (1979). Sin embargo, dado que la Pastoral Juvenil ha sido un aporte concreto de manera especial por la Iglesia Latinoamericana, no podemos olvidar que en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Río de Janeiro, 1955), que junta por primera vez en pleno a los obispos de

América Latina, ya se comienza a motivar sobre un trabajo tesonero y empeñoso de manera especial con los jóvenes.

Retomando la referencia que comenzamos a hacer al documento de Medellín, hay que explicitar que en este se hace una lectura del Vaticano II a partir de la realidad empobrecida y con signos de injusticia que se vive en Latinoamérica y, por tanto, la necesidad de una presencia eclesial para transformar a América Latina, enfocándose en los temas o valores de la justicia, paz, educación y familia, maduración de la fe a través de la catequesis y liturgia, con signos de unidad y claras acciones pastorales.

A fines de la década de los setenta (1979), diez años más tarde, en Puebla se reafirma la “opción preferencial por los jóvenes” asumida mucho antes en Medellín (1969). Se trataba de una opción que apostaba por los pobres, por los jóvenes, sus vidas y la acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad plural.

Después de un serio análisis de la situación de los jóvenes (Documento de Puebla, pp. 1167-1177), la Iglesia latinoamericana hace claramente una opción pastoral preferencial por los jóvenes, definiendo criterios y líneas pastorales. En el análisis de la juventud que se hace en el Documento de Puebla, nos llama la atención concretamente la concepción de la juventud como “actitud ante la vida” y como “diversidad”, superando de este modo una concepción abstracta y homogénea de la juventud o una concepción desde la categoría cronológica. Esto da pasos a una comprensión más realista de los jóvenes como sujetos concretos, jóvenes universitarios, jóvenes obreros, jóvenes afroamericanos, jóvenes indígenas, jóvenes urbanos, jóvenes rurales, etc.

En una ponencia presentada al Encuentro sobre Iglesia y Estado en América Latina, organizado por el CELAM en Quito (1984), Rafael Braun, expresa que en la lectura de la realidad que hacen Medellín y Puebla, carece de una explicación propiamente política y, por tanto, no es extraño que le falte una propuesta específicamente política y no meramente moral. Explica que esto refleja una deficiencia cultural al no haber aprendido a distinguir con más cuidado el liberalismo político, liberalismo económico y el liberalismo filosófico, encerrando en una misma condena a lo que ideológica e históricamente era diferente y merecía ser objeto del discernimiento pedido por Pablo VI en *Octogesima adveniens*.

Releyendo Medellín y Puebla uno tiene la impresión de que la Iglesia en América Latina no “recibió” *Pacem in terris* y Octogésima adveniens, y no descubrió la riqueza que contienen en materia de reflexión política. (Braun, 1984, s/p)

Desde el análisis de la situación de la juventud el Documento de Puebla propondrá criterios pastorales para el trabajo con los jóvenes. Los documentos de Medellín y Puebla concluyen diciendo “creemos”. Este “creemos” es una profesión de fe en los jóvenes, en sus vidas, en su condición de bautizados, testigos y anunciadores del Evangelio, que con su participación en la Iglesia le pueden devolver un rostro joven y de renovación.

En la siguiente tabla sintetizamos algunas características sociales y eclesiales de América Latina en la década de los setenta:

Tabla 3. Características sociales y eclesiales en América Latina (década setenta)

En el ámbito social	En el ámbito eclesial
<ul style="list-style-type: none"> • Conflictos políticos y presencia militar en los gobiernos. • Democracia debilitada. • Imposición de la economía de corte neoliberal-crisis económica. • Presencia de ideología marxista. • Escenario de confusión y exclusión para las grandes mayorías. • Acciones revolucionarias de los jóvenes: expresión de ideales y actitudes en defensa de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abrirse al mundo de los pobres se convierte en un imperativo ético y evangélico para la Iglesia. • Están frescos los planteamientos del Concilio Vaticano II. • La Iglesia Latinoamericana reafirma la opción por los jóvenes (Puebla 1979), asumida en Medellín (1969). • La concepción novedosa de la juventud no como edad cronológica, sino como actitud ante la vida.

Más tarde en el Documento de la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo (1992), celebrada en el contexto de la celebración de los 500 años del “descubrimiento de América” como generalmente se lo ha llamado —o de los “500 de años de resistencia”, desde una lectura más etnocentrista o indigenista, o del “encuentro de dos culturas”, o de 500 años de evangelización desde una mirada más religiosa o eclesial— se expresa:

Reafirmamos la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla, no solo de modo afectivo sino efectivamente; esto significa una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde hay un acompañamiento y apoyo real

con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. Esta pastoral juvenil, debe tener siempre una dimensión vocacional. (Santo Domingo, 1992, N. 14)

Santo Domingo profundiza, además, en el compromiso por la justicia y los derechos humanos; amplía la comprensión de la pastoral juvenil y la pastoral familiar, el rol protagónico de los laicos, la defensa de la vida; dedica también mucho espacio de reflexión a la cultura urbana, los movimientos y asociaciones eclesiales, el papel de la mujer, las expresiones culturales, entre otros.

La quinta Conferencia del episcopado latinoamericano se realizó en Aparecida (Sao Paulo-Brasil) en 2007 el tema fue: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida”.

Finalmente, consideramos importante anotar que la Sección de Juventud (SEJ) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que tiene su sede en Bogotá (Colombia), a lo largo de sus casi 60 años de existencia, ha propulsado el desarrollo de la pastoral juvenil latinoamericana con su articulación en los periódicos encuentros y en los congresos latinoamericanos, y con su sistematización en publicaciones como “Sí a la civilización del amor”. En sus diferentes encuentros latinoamericanos de responsables nacionales de la pastoral juvenil, ha propuesto revisar el camino recorrido, reflexionar y orientar las grandes líneas comunes en el trabajo de la Iglesia con los jóvenes.

Tabla 4. Aspectos relevantes en las cinco Conferencias Episcopales Latinoamericanas

Conferencias Episcopales Latinoamericanas	Aspectos relevantes
I Conferencia, Río de Janeiro (1955)	Se comienza a motivar sobre un trabajo tesonero y empeñoso de manera especial con los jóvenes.
II Conferencia, Medellín (1969)	Se enfatiza en la opción preferencial por los pobres y los jóvenes.
III Conferencia, Puebla (1979)	Se reafirma la “opción preferencial por los jóvenes” asumida mucho antes en Medellín
IV Conferencia, Santo Domingo (1992)	Se reafirma la opción preferencial por los jóvenes no solo de modo afectivo sino efectivamente; esto significa una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica y con énfasis en el acompañamiento.

V Conferencia, Aparecida (Sao Paulo) 2007)	Se amplía la comprensión de la pastoral juvenil y la pastoral familiar, el rol protagónico de los laicos, la defensa de la vida, la cultura urbana, los movimientos y asociaciones eclesiales, el papel de la mujer, las expresiones culturales.
--	--

Los puntos anteriores nos dan una perspectiva general del recorrido de la Iglesia Latinoamericana que nos ayuda a situar el trabajo pastoral en los diferentes momentos políticos, sociales, y eclesiales al que se intenta dar respuesta, comprendiendo que la Pastoral Juvenil no es una experiencia desencarnada de la vida y de la historia. Ella es hija también del tiempo y la cultura y está condicionada y llamada cambiar de mirada en los diferentes momentos del tiempo, para ser “kairós”, es decir, signo de salvación.

c) El Ecuador a partir de la década de los setenta

Los años setenta en el Ecuador es un período marcado por el denominado “boom petrolero”,⁶ la crisis política y la protesta social. El escenario político en el país a principios de los setenta era turbulento, con una constante de huelgas y el descontento social, sumados a una crisis fiscal, cuya consecuencia se expresó en la devaluación de la moneda. Las tres constantes de esta época y las siguientes serán de una profunda crisis social, política y económica. A fines de los setenta (1979) el país retorna a la democracia después de siete años de un régimen militar.

“En el Ecuador se produce el retorno a la democracia en 1979 después de 9 años de dictadura (civil entre 1970-1972, y militar, entre 1972-1979). En estos 21 años de democracia (1979-2000) valga la pena destacar en el gobierno de Jaime Roldós (1979-1981) las expectativas que despertó en el pueblo; en el de Oswaldo Hurtado (1981-1984) las campañas de alfabetización y la sucretización de la deuda externa; en el de León Febres Cordero (1984-1988) la fuerte represión a las organizaciones populares; en el de Rodrigo Borja (1988-1992) el impulso a la educación popular y el alza de las tasas de interés; en el de Sixto Durán Ballén (1992-1996) el fortaleci-

6 Un aspecto característico de esta época para el Ecuador fue el “boom petrolero”, cuya explotación de crudo en la Amazonía se inicia en julio de 1972. Esto generó nuevos recursos que alimentaron las arcas fiscales. Un año más tarde el Ecuador ingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

miento de las medidas neoliberales y el triunfo de la guerra del Cenepa; en el de Abdalá Bucaram (1996-1997) y en el de Fabián Alarcón (1997-1998) la corrupción y la impunidad; en el de Jamil Mahuad (1998-2000) la alianza con los banqueros corruptos y el anuncio de la dolarización. En todos estos años, la constante ha sido el creciente empobrecimiento del pueblo”. (Ortiz, 2000, p. 2).

Un signo esperanzador tanto de América Latina como del Ecuador de estas décadas ha sido el crecimiento y consolidación de los movimientos sociales (niños, jóvenes, mujeres, indígenas, negros...). Aquí en Ecuador ha sido significativo el surgimiento del Movimiento Indígena que tuvo su primera gran expresión en el levantamiento de 1990 y que ha ido consolidándose en su capacidad organizativa, de convocatoria y de fuerza política hasta el punto de tener planteamientos claros frente al gobierno y obligarle a sentarse en mesas de diálogo, tal como sucedió a partir de junio del 2022.

Todo este escenario social, político, cultural en América Latina y nuestro país ha cambiado sustancialmente. Han desaparecido las dictaduras militares, la democracia se vive entre la sensación de institucionalización o debilitamiento de la misma, dependiendo de las coyunturas, de los gobiernos y de la sociedad, millones de personas han salido de la pobreza y miseria extremas —aunque muchos de sus signos persisten— ha descendido el fenómeno del analfabetismo, ha crecido el acceso a la educación en todos sus niveles y los jóvenes ganan cada vez más espacios de participación y de militancia en todas las esferas de la vida social, aunque crece la sensación de incertidumbre de cara al futuro y las expectativas de los jóvenes no son muy entusiastas.

En el ámbito eclesial, la visita del Papa Juan Pablo II al Ecuador en enero de 1985 y su encuentro con los jóvenes en Quito, donde, previamente se había desarrollado el Primer Congreso de Pastoral Juvenil, constituyó el punto de partida para una pastoral juvenil articulada y se fortaleció la Secretaría de la Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

sin embargo, se tiene la sensación de que los jóvenes están cada vez más alejados de la Iglesia y tienen escasa participación y compromiso. Esta realidad no significa que los jóvenes no sientan necesidad de experiencias de espiritualidad, ni debe desanimar a la Iglesia, ella está llamada a afinar la creatividad pastoral para que los jóvenes tengan un singular espacio de vivencia y participación en su seno.

La juventud una actitud ante la vida

El concepto de joven no es algo estático, permanece en una dinámica continuada de construcción y con diferentes formas de significación. Se pueden abordar concepciones desde el ámbito sociológico, psicológico y antropológico. Pero, nos centraremos en algunas ideas breves a partir del magisterio de la Iglesia, dado que el MJS es abordado desde la perspectiva de la pastoral juvenil. La reflexión del magisterio de Iglesia latinoamericana (especialmente en Puebla), nos ayuda a superar la concepción de la juventud como un grupo cronológico de personas para afirmar que “la juventud es también una actitud ante la vida” que se expresa como una sensibilidad de “inconformismo” que cuestiona, con un espíritu de riesgo y compromiso (Puebla, 1979), con actitud creativa de respuestas como signos de esperanza, que convierten a la juventud en “fuerza dinamizadora del tejido social”.

Acudiendo al magisterio más cercano -en el tiempo- del Papa Francisco en la Exhortación *Christus Vivit*, recogiendo la reflexión de los padres sinodales el Papa Francisco presenta varias nociones acerca de lo que significa ser joven para la Iglesia. Afirma que más que una edad es un estado del corazón (*Christus Vivit*, 2019, p. 34), una etapa original y estimulante de la vida, que le propio Jesús vivió, santificándola (*Christus Vivit*, 2019, p. 54). Para la Iglesia el joven es aquel que está dispuesto a recibir la antorcha de manos de sus mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de la historia para formar la sociedad del mañana.

La juventud no como un abstracto sino como diversidad

La juventud y en especial la juventud de América Latina no pueden considerarse en abstracto. Hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su situación social o por experiencias socio-políticas (Puebla, 1979, p. 1175). Sin embargo, existe una pluralidad de mundos juveniles, tanto es así que en algunos países se tiende a utilizar el término juventud en plural (XV Asamblea General del Sínodo de obispos, 68), para referirse a esta etapa de la vida. La franja de edad que considera el Sínodo de los 16 a los 29 años no representa un conjunto homogéneo, sino que está compuesta por grupos que viven situaciones peculiares (XV Asamblea General del Sínodo de obispos, 8), por

diferentes situaciones -económicas, demográficas, culturales- que no pueden ser encasilladas dentro de un mismo concepto.

... observamos que, al lado de aquellos que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay muchos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios, que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional. (Puebla, 1979, p. 1176)

Junto con todas las potencialidades que la Iglesia ve en los jóvenes, están al mismo tiempo las preocupaciones a la que los jóvenes en su búsqueda de sentido están expuestos a muchos riesgos. Son acosados por diversas ideologías (Puebla, 1979, p. 1170); de manera especial está amenazada su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto —en gran parte— incoherente y manipulador y por el conflicto generacional, la sociedad de consumo, una cierta pedagogía del instinto (Puebla, 1979, p. 1171). También está expuesta a la manipulación de la política y el “uso del tiempo libre” (Puebla, 1979, p. 1172). Desde aquí se desprenden una serie de criterios pastorales.

Criterios pastorales para el trabajo con los jóvenes

Para responder a la situación de la juventud, básicamente se expresan tres criterios propuestos por S.S. Juan Pablo II: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre.

La Iglesia está llamada a ofrecer a los jóvenes la inserción en un proceso de conversión constante (...) y ayudarle al joven a experimentar a Cristo como amigo personal (Puebla, 1979, p. 1183). Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación (Puebla, 1979, p. 1184), de modo que ellos —los jóvenes— promuevan y defiendan la dignidad de la persona humana (Puebla, 1979, p. 1185) sintiéndose cada vez más “ciudadano universal”, en la construcción de una sociedad más humana.

En *Christus Vivit* (2019) específicamente en el capítulo séptimo el Papa dedica a reflexionar sobre la pastoral de los jóvenes. Pone de manifiesto que se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que ellos evangelizan y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales. Al mismo tiempo anima a encontrar nuevos cami-

nos, creativos y audaces, donde la Iglesia institucional, sea más flexible y sinodal, y “les ofrezca, a los jóvenes, un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también le permitan compartir la vida, celebrar, cantar.

Necesidad de una pastoral más organizada y de un trabajo en conjunto

En este escenario social, político y económico que es crítico en toda Latinoamérica, la Iglesia latinoamericana hace una clara opción por los pobres y una opción preferencial por los jóvenes. También los salesianos y salesianas suman voluntades para promover un trabajo conjunto en la Pastoral Juvenil.

En el Capítulo Inspectorial de 1980 se ve con claridad una apropiación y mentalización del Documento de Puebla y se convierte en una referencia obligada en la construcción del proyecto educativo pastoral inspectorial. De las tres líneas programáticas para el Capítulo Inspectorial indicadas desde la congregación, la primera es “Elaborar el Proyecto educativo pastoral inspectorial, en base a los proyectos de las casas y estudiar el modo de llevarlo a la práctica”. Las otras dos líneas plantean la dimensión comunitaria de la vida religiosa y cómo la comunidad salesiana se convierte en núcleo animador.

En este capítulo inspectorial de los salesianos (1980) es retomado el tema sobre la necesidad de estructurar una pastoral juvenil más organizada y la posibilidad que esto desemboque en un movimiento juvenil. La concepción de una pastoral juvenil más organizada, radica justamente en la importancia de trabajar con procesos, superando la eventualidad de las actividades e iniciativas dispersas, para responder a un trabajo pastoral orgánico y con mentalidad proyectual.

Para los salesianos en el Ecuador este capítulo marcará una nueva etapa sobre todo de apertura a nuevas opciones y presencias para responder a los signos de los tiempos, o de las “nuevas fronteras” como lo define el Capítulo General XXVI (2008). Nos parece que este criterio está en sintonía con la exhortación que hace actualmente el Papa Francisco a volver a las “periferias” sociales, culturales, económicas y religiosas que niegan las posibilidades humanas a tanta gente. Más que una exhortación, realmente es un imperativo evangélico. Aunque en la inspectoría para entonces existen obras que ya se están gestando como una nueva forma de estar entre los más pobres, será esta

asamblea capitular la que definirá con claridad seis opciones, de las cuales la segunda y tercera están en relación con la opción por la propuesta grupal.

En el único anexo del documento del Capítulo Inspectorial (1980) se encuentra un Proyecto de Movimiento Juvenil. Dado que no existen otros documentos con planteamientos similares, nos atrevemos a pensar que se trata del primer proyecto inspectorial del movimiento juvenil. Signo de esto es el planteamiento del Proyecto de movimiento juvenil que contiene unos antecedentes, un marco teórico, una justificación y unos elementos que clarifican lo que debe tener una pastoral juvenil y una pastoral vocacional. Esos elementos están planteados como como criterios, exhortaciones y planteamientos metodológicos.

Tabla 5. Opciones de los salesianos a partir del Capítulo Inspectorial de 1980

Opciones prioritarias de los salesianos del Ecuador Los salesianos del Ecuador optamos:
<ul style="list-style-type: none"> • Por una evangelización liberadora de los pobres y desde los pobres partiendo de su realidad cultural. • Por los jóvenes más pobres: shuar, indígenas, campesinos, habitantes de los barrios marginados, abandonados. • Por una formación y animación de comunidades cristianas y grupos juveniles, donde surjan los ministerios laicales, vocaciones religiosas y sacerdotales, y agentes de transformación de las estructuras sociales vigentes. • Por la promoción de la justicia y de la defensa de la dignidad de la persona, especialmente de los sectores marginados, minoritarios e indígenas. • Por la revitalización de la comunidad religiosa, evangelizada y evangelizadora, como núcleo animador de la Misión y de la Familia salesiana. • Por el fortalecimiento de nuestra identidad misionera original orientada a todo el pueblo, participando concretamente en la opción misionera salesiana por África del CG XXI.

Nota. Capítulo Inspectorial. Documento 5 (1980, pp. 58-59).

Tabla 6. Elementos para una Pastoral Juvenil y una Pastoral Vocacional

Elementos que debe tener una Pastoral Juvenil	Elementos que debe tener una Pastoral Vocacional (diferenciada)

<ul style="list-style-type: none"> • Que sea grupal. • Que parta de ellos. • Que nazca y que madure dentro de un compromiso eclesial y socio-político. • Que esté dentro de un proyecto de pastoral juvenil y no solo de pastoral de los jóvenes. • Que se caracterice por nuestro espíritu y sea asumido por la Comunidad. • Impulsado por la presencia de Cristo histórico. • Debe llevar a servicios concretos a nivel eclesial y social. 	<ul style="list-style-type: none"> • Deben estar precedidos por los presupuestos de la Pastoral Juvenil. • Las vocaciones deben crecer y madurar dentro de la Pastoral Juvenil por el compromiso en la acción apostólica. • Seguir las propuestas del CG 21, en los numerales 115-116 y 117. • Que tenga momentos fuertes de alimentación (convivencias, celebraciones litúrgicas, dirección espiritual).
---	---

Nota. Capítulo Inspectorial. Anexo: Proyecto de movimiento juvenil en la inspectoría del Ecuador (1980, pp. 130-132).

Nos llama la atención sobremanera el planteamiento vocacional que se hace de la Pastoral Juvenil y que se expresa a través de la mediación asociativa. Es decir, la dimensión asociativa de la Pastoral Juvenil, hace posible al mismo tiempo cuidar la dimensión educativo-cultural, la dimensión evangelizadora catequética y la dimensión vocacional.

Las reflexiones y elementos rescatados de los documentos nos dan pistas para comprender que, todo proyecto, por interesante que resulte, mientras no exista una adecuada mentalización y sensibilización por parte de quienes tienen que implicarse, los resultados son escasos o simplemente no existen, quedándose en documentos. Pues tal parece que las primeras iniciativas trabajadas incluso antes de 1979, perdieron fuerza y entusiasmo y solo serán retomadas años después. Este primer proyecto de movimiento juvenil solo comenzará a materializarse años más tarde como lo veremos a continuación.

Fundación, consolidación y crecimiento del MJS

La organización del MJS en el Ecuador tiene ya una larga trayectoria. Desde 1979 y a lo largo de más de tres décadas, el movimiento ha pasado por diferentes fases en su configuración hasta el momento actual. De manera sencilla podemos decir que el movimiento ha tenido una fase de gestación, otra de crecimiento, consolidación y diversificación como signo vivo de la presencia de jóvenes en nuestras obras.

Gestación y fundación

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) como expresión asociativa que cuenta con una estructura de coordinación de los grupos juveniles en el Ecuador tiene ya más de cuatro décadas. Una primera etapa de gestación como un movimiento que empieza a tomar cuerpo y una organización mínima se sitúa en 1979 como una primera etapa; un proceso señalado por Ortiz (2000, p. 4) en donde “han participado activamente jóvenes, salesianas y salesianos (...) estas tres fuerzas estuvieron presentes, íntimamente relacionadas, desde el principio y, aunque fueron las salesianas y los salesianos quienes van creando las condiciones para ir articulando el trabajo de grupos juveniles, fueron los jóvenes quienes “exigieron” la creación de un Movimiento Juvenil”.

En esta fecha el Equipo de Pastoral Juvenil de SDB e Hijas de María Auxiliadora (HMA) promueve un encuentro de animadores jóvenes, realizado en Cumbayá el 28 y 29 de julio de ese año. Este encuentro es histórico, a pesar de que no logra tener el desarrollo y la continuidad deseados. Por fin, en julio de 1985, en acción conjunta, se reemprende la marcha. (Proyecto de Formación para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano. (MJS) PEP-MJS (1996, p. 12)

Aunque es innegable en la tradición salesiana la existencia de grupos de jóvenes, bandas de música y otras expresiones juveniles, la necesidad de configurar una organización a nivel inspectorial es evidente. Un momento de referencia en el cual se hacen explícitas las reflexiones y los planteamientos del movimiento a través de diferentes reuniones es el año 1979. Se entiende que en esta época y en los años anteriores, son los responsables de la Pastoral Juvenil y de alguna comisión específica quienes hacen unos primeros planteamientos. Para los salesianos en el Ecuador, el Capítulo Inspectorial de 1980, como ya lo explicamos antes, se constituye en el momento “instituyente” en donde se materializa de manera concreta la opción por los grupos y por construir un movimiento juvenil. El proyecto de Pastoral Juvenil trabajado durante el Capítulo se propone como meta:

Que la Comunidad Salesiana del Ecuador, anime el proceso educativo grupal entre los adolescentes y jóvenes de los barrios populares y marginados de nuestros colegios y obras, para que, al término de un año, se encuentren en capacidad de integrarse, a partir de su propia experiencia grupal, en un movimiento juvenil local y posteriormente nacional, en una línea de compromiso cristiano por el cambio. (Inspectoría del Ecuador, 1980, p. 132)

La definición de esa meta contempla dos aspectos. El primero, es que la comunidad salesiana asuma la animación grupal entre los adolescentes y jóvenes de sectores marginales y populares. El segundo, contempla la “dimensión tiempo” (“al término de un año”), que visto con realismo es demasiado optimista para conformar un movimiento local que desemboque en un movimiento nacional en tan corto tiempo. En todo caso, es interesante constatar que se definen unas etapas operativas que las esquematizamos en la siguiente tabla.

Tabla 7. Etapas operativas que ayudarían a poner en marcha el movimiento

Etapas	Actividades
Primera etapa Promoción de la idea entre los jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades de concientización de la realidad, charlas, socio dramas, mesas redondas, paneles, visitas a las casas, entrevistas personales, semanas juveniles, convivencias, etc.
Segunda etapa Descubrimiento y capacitación de dirigentes	<ul style="list-style-type: none"> • Cursos, conversaciones informales, visitas a pandillas o galladas, charlas confidenciales, etc.
Tercera etapa Constitución de miembros no mayores de 20 miembros	<ul style="list-style-type: none"> • Invitación, sondeo de sus aspiraciones, integración, consolidación, primeras actividades en beneficio del barrio.
Cuarta etapa Capacitación a responsables específicos	<ul style="list-style-type: none"> • Reforzamiento interno del grupo, identificación (el grupo busca un nombre), formulación de un mini-proyecto de vida, servicios a la comunidad, otras actividades al interno y fuera del grupo, etc.

Nota. Capítulo Inspectorial. Anexo: Proyecto de movimiento juvenil en la Inspectoría del Ecuador (1980, pp. 132-133).

El trabajo en conjunto entre salesianos y salesianas no fue de manera inmediata, pero irá madurando hasta concretarse en una experiencia significativa como un signo de comunión y de opción carismática. La voluntad de realizar un trabajo juvenil y colaborativo entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora, desemboca —entre los meses de julio y diciembre de 1985— en cuatro encuentros, que se van materializando en propuestas formativas y organizativas a nivel zonal y nacional que de manera sencilla señalamos a continuación:

En lo formativo. Elaboran un documento mártir que traza una ruta para la formación de los jóvenes y de los animadores y asesores. Se trata de “des-

pertar en los jóvenes su conciencia crítica y en los asesores y animadores el “estudio de la realidad juvenil a la luz del Magisterio eclesial y salesiano, de las opciones pastorales, etc. No podemos olvidar que en esta época se encuentra muy vigente el “método ver, juzgar y actuar” y que la necesidad de abrir la conciencia crítica de los jóvenes era una tarea imperiosa para comprometerlos en procesos “liberadores” en la construcción de una nueva sociedad, haciendo frente a las situaciones de pobreza, marginación, exclusión y opresión tan presentes con sistemas políticos corruptos de dictaduras políticas en el contexto latinoamericano.

En lo organizativo. Se proponen encuentros anuales para asesores; la organización de los equipos zonales; se insiste en que los grupos definan sus objetivos y líneas de acción de modo que estén en sintonía con los planteamientos del equipo. Por otra parte, se conforma una comisión Inter-inspeccional (SDB-FMA) para la animación y acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Este equipo organiza dos encuentros en los que asumiendo el “método ver, juzgar, actuar”, materializan un primer encuentro nacional de animadores juveniles en Baños de Ambato (1985).

La sensibilidad por realizar un trabajo corresponsable en la Pastoral Juvenil entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora y las opciones por fortalecer la propuesta grupal como expresión de la Pastoral Juvenil, no es inmediata. Tardan algunos años para que la organización como tal comience a tener impulso, hasta convertirse en una fuerza que en el tiempo se ha fortalecido en cuanto a identidad, itinerarios de formación, propuestas metodológicas, etc.

Crecimiento y consolidación

Los primeros signos de crecimiento del Movimiento Juvenil aparecen en 1985. Es importante considerar dos aspectos de particular importancia que, sin duda, están relacionados con esta etapa a la que la definimos de crecimiento y consolidación del MJS en el Ecuador.

El primero, al que nos referimos es de carácter eclesial y hasta el momento ha sido único en la historia del país y de la Iglesia. Se trata de la visita del Papa Juan Pablo II al Ecuador, en enero de 1985. Este acontecimiento estuvo marcado por el singular encuentro del Santo Padre que tuvo con los jóvenes en el Estadio Olímpico Atahualpa por motivo del I Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil, bajo el lema: “Cristo en el joven para una nueva sociedad”.

Ante un estadio lleno de jóvenes y deseosos de ser parte de un trabajo pastoral, el Papa les pidió ser miembros de una Iglesia viva; entregar incluso la vida por el bien de los demás, en especial por los más pobres; luchar contra el pecado, llevando siempre el amor de Cristo en el corazón; emplear el vigor juvenil para construir una nueva sociedad según la voluntad de Dios; renunciar a la violencia, construyendo fraternidad y no odio; ser sembradores permanentes de justicia, de verdad, de amor y de paz; llevar a Cristo a los demás jóvenes; ser fieles a Cristo aunque otros no lo sean (Haribar, 2008).

El segundo aspecto al que hacemos referencia es de carácter más congregacional —sin dejar de ser eclesial— ya que estos años son de preparación para la celebración del primer centenario de la llegada de los salesianos al Ecuador. Este acontecimiento seguramente reavivó el entusiasmo del trabajo de la Familia Salesiana y dentro de ello, el impulso y el compromiso de trabajar con los jóvenes a través de la dinamización del asociacionismo.

Estas dos experiencias eclesiales y pastorales, pensamos que está relacionada al menos como contexto en donde comienza a darse más fuerza a la experiencia asociativa salesiana con una naturaleza más definida, más organizada y programática en la comprensión, animación y acompañamiento educativo y evangelizador de la propuesta del MJS.

A partir de 1985 y en los diez años siguientes el Movimiento Juvenil Salesiano en la inspección toma impulso a nivel nacional, se va consolidando y se puede apreciar la fecundidad del trabajo pastoral asociativo. Durante esa década (1986-1996) no se pierde el ritmo de un trabajo más coordinado y sistemático, la periodicidad de encuentros y congresos nacionales que para entonces se han realizado ya en diez ocasiones. No contamos con datos en cuanto a cantidad de grupos y porcentajes de jóvenes, pero hay razones que nos llevan a afirmar —basados especialmente en algunos documentos— que la fuerza asociativa está en crecimiento y el movimiento está ya muy consolidado. “El MJS consolida su proceso a partir del año 1985. El documento Base es punto de referencia para programar la formación de los asesores e integrar los grupos a nivel zonal, regional y nacional” (Inspección del Ecuador, 1980, p. 12).

No podemos perder de vista que los grupos juveniles en las presencias salesianas no surgen cuando se comienza a pensar en la organización del MJS porque lo asociativo es expresión carismática desde los orígenes mismos de la obra de Don Bosco. Diríamos que los grupos, las bandas y otras expresio-

nes asociativas siempre estuvieron presentes en las obras salesianas. Aunque no dudamos que los grupos juveniles se promocionaban más en las obras parroquiales y oratorianas que en otro tipo de presencias.

Es importante que consideremos un dato que, en la comprensión de la pastoral juvenil en clave vocacional, es de carácter relevante. El Movimiento Juvenil Salesiano para 1996 se encuentra concebido dentro del Proyecto Integrado de la Pastoral Juvenil y Vocacional (PEPS). Junto al voluntariado, el MJS es considerado como una forma concreta de animación vocacional⁷ y se menciona los lugares o geografías salesianas en donde está mejor organizado. Estos datos aportan el argumento de que el movimiento se encuentra para esta época en plena etapa o fase de consolidación.

El Movimiento Juvenil Salesiano les ofrece un espacio para crecer a través de los grupos juveniles. Su primera preocupación es la formación de estos jóvenes. El MJS es más fuerte en torno a una comunidad salesiana que optó por los “jóvenes más pobres” y les brinda acompañamiento, espiritualidad y protagonismo. Por el momento está mejor organizado en Guayaquil, Rocafuerte, Cuenca, Cayambe, Quito, Machala, Esmeraldas y en nuestro Vicariato Apostólico. Es la historia del amor contagioso de Don Bosco y nace de la espiritualidad y el corazón de los miembros de la Familia Salesiana. En el MJS se forman líderes y militantes dispuestos a vivir su vocación laical: algunos de estos jóvenes, chicos y chicas, optan por la vida religiosa y sacerdotal. (Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil, 1996, s/p)

El documento inspectorial de la Pastoral Juvenil y Vocacional nos sugiere dos aspectos importantes. El primero, es la preocupación por el espacio formativo en que deben constituirse los grupos juveniles, la formación de líderes y militantes dispuestos a vivir su vocación laical. El segundo, es la fuerza organizativa de la que goza para entonces el Movimiento Juvenil en algunas ciudades. Algo importante que se destaca es que la propuesta asociativa es fuerte cuando la comunidad salesiana local se implica en esta tarea. EL criterio de la implicación de la comunidad local sigue siendo actual y es clave allí en donde el asociacionismo goza de vitalidad.

7 Es importante considerar que en la asamblea capitular de 1980 en la opción número tres se dice que los salesianos optan: “por una formación y animación de *comunidades cristianas y grupos juveniles, donde surjan los ministerios laicales, vocaciones religiosas y sacerdotales*, y agentes de transformación de las estructuras sociales vigentes”.

Otro aspecto importante para sostener la consolidación del movimiento es el mismo Proyecto de Formación para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) PEP-MJS de 1996. En el proyecto ya se hace una constatación de la realidad del MJS en el contexto de la realidad social del Ecuador. Los objetivos del proyecto buscarían responder a urgencias prioritarias en etapas que las profundizaremos más adelante.

Señalamos que, para entonces, el movimiento comienza a integrarse y a formar parte de la Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal. Muchos jóvenes comienzan a colaborar activamente en la pastoral diocesana por solicitud expresa de algunos obispos. Este trabajo eclesial valorado en esta primera década necesita ser fortalecida actualmente con sentido de pertenencia eclesial.

Diversificación y nueva configuración de la experiencia asociativa

A lo largo de estos cuarenta y dos años la propuesta asociativa en el contexto salesiano ha ido configurando un movimiento juvenil dinámico y creativo, por un lado, y por otro, un movimiento sensible con los contextos sociales y eclesiales. En estos espacios centenares de miles de adolescentes y jóvenes que motivados por la necesidad de asociarse y de socializarse han descubierto en los “grupos juveniles” un ambiente idóneo para dar respuesta a esa necesidad vital de su proceso evolutivo. De la misma manera, aquellos jóvenes que sensibles a las coyunturas y momentos históricos de la sociedad y de la Iglesia, han buscado en los grupos una oportunidad para canalizar sus inquietudes de servicio y acciones solidarias con una visión más social y comprometida de su existencia. Por otra parte, muchos habrán fortalecido también su experiencia religiosa y su vida de fe cristiana.

Los grupos juveniles tradicionalmente animados en los contextos parroquiales y oratorianos eran los que generalmente conformaban el MJS del Ecuador. Sin embargo, esa realidad, en el tiempo comienza a cambiar en dos sentidos. Por un lado, se diversifica, pero al mismo tiempo se visibiliza con un “nuevo rostro” configurándose con nuevas exigencias para la animación del movimiento. Podemos decir que el MJS en nuestra inspectoría nace en las parroquias, crece en los oratorios y con el tiempo se diversifica en el resto de presencias.

- a) La propuesta asociativa se diversifica

Antes la concepción del “grupo juvenil” estaba situada en entornos más parroquiales y se constituía en un espacio de encuentro, de formación humana y cristiana, que desembocaban en acciones puntuales de servicio y solidaridad, con una militancia dentro de las propuestas de catequesis, animación de espacios celebrativos, etc. Esa misma realidad asociativa en el contexto salesiano desde hace una década atrás comienza a experimentar una nueva etapa. El espacio asociativo se diversifica de manera creativa y con nuevas sensibilidades. Los intereses de asociarse se sitúan en nuevos intereses de carácter artístico, cultural, lúdico, estético y otros. Antes la iniciativa y la invitación surgían de los agentes de pastoral, actualmente las propuestas asociativas surgen por iniciativa de los mismos jóvenes.

b) La propuesta asociativa se visibiliza

La asociatividad juvenil se diversifica en las presencias y comienza a tener fuerza en el sector escolar y universitario. En el sector escolar, el asociacionismo, es asumido como una estrategia de innovación educativa. En el ámbito universitario comienzan a tener fuerza los grupos de tipologías diferentes que respondían a los intereses de los universitarios y con especificidades propias. La fuerza de los grupos irá generando una serie de encuentros hasta consolidarse como una organización universitaria con características propias que lo detallaremos más adelante.

Otras formas con las que se fue visibilizando más el asociacionismo son los diferentes encuentros de grupos por ámbitos específicos tales como como infancia misionera⁸ y grupos misioneros, el escultismo, grupos culturales, grupos de monaguillos o más comúnmente conocidos como pequeño clero, presentes en las obras, especialmente desde la década del 2000 al 2010. Iniciativas tales como las “caravanas culturales” con los grupos culturales de la universidad, concursos y festivales con grupos de danza y de música de los centros escolares, encuentros con jóvenes líderes de los gobiernos estudiantiles, etc., fueron cam-

8 En el año 1998 desde la inspección se ofrece un primer curso de animadores de infancia misionera con la participación de la gran mayoría de obras salesianas de todo el país participando unos setenta y cinco animadores. (Cfr. Noticiero Inspectorial, del mes de noviembre de 1998, p. 25).

biando la imagen que tradicionalmente teníamos del MJS, visibilizando nuevas maneras de expresión juvenil en espacios asociativos.

Este nuevo fenómeno asociativo tiene fuerza de convocatoria y funciona a nivel local de obras. La inspectoría, por su parte, a través de los organismos de animación de la pastoral juvenil y la coordinación nacional del MJS ha propiciado siempre itinerarios de formación para los animadores y los jóvenes. Los diferentes encuentros y congresos del MJS han contribuido sustancialmente a reavivar, entusiasmar y visibilizar la pastoral juvenil asociativa.

Una pequeña retrospectiva de estos encuentros nos ayudará a tener una visión general del camino del movimiento desde sus inicios hasta la actualidad. Si recuperamos en la memoria, cuáles han sido las temáticas trabajadas, podremos comprender las coyunturas sociales, políticas, eclesiales y de la congregación que han marcado una ruta de trabajo, han desencadenado propuestas formativas específicas y han desafiado la historia misma del MJS, situándose en contextos sociales y culturales cambiantes, en fidelidad al Evangelio, a las opciones de la Iglesia y de la pedagogía salesiana.

Recuperamos en el siguiente cuadro los tiempos, temáticas y contextos de las celebraciones de encuentros y congresos nacionales del MJS.⁹

Tabla 8. El camino del MJS: tiempos, temáticas y contextos de los encuentros y congresos

Año-lugar	Temática	Contexto
1986 -febrero I Encuentro Baños de Ambato	“La paz y los jóvenes”.	En el país se vive un ambiente de conflicto político con el Perú. Un año antes (enero, 1985) el Papa Juan Pablo II visita el Ecuador y se organiza el primer Encuentro Nacional de la Pastoral Juvenil.
1986 -diciembre II Encuentro Cuenca	“La construcción del Reino de Dios”.	La congregación salesiana se prepara para la celebración del centenario de la presencia en el país.

9 Cfr. JUVOMI (2001, pp. 2-5).

Año-lugar	Temática	Contexto
1988 I Congreso	Ecuabosco: “Vocación y misión del joven salesiano en la Iglesia y en la Sociedad actual”. ¹⁰	La congregación celebra el centenario de la muerte de Don Bosco. En Ecuador se celebra el centenario de la llegada de los primeros salesianos. Los compromisos de este congreso lo expresaron en una Carta Manifiesto. Participaron “cerca de 300 asistentes”.
1990 III Encuentro Guayaquil	Monobosco: “La Espiritualidad Juvenil Salesiana, anima a los jóvenes del MJS en su compromiso con la historia”.	En el contexto mundial y eclesial asistimos a la última década y final del segundo milenio. Comienza a popularizarse el uso de internet, el correo electrónico y los celulares. Existen muchas expectativas de cara al tercer milenio y en la Iglesia se celebrará el jubileo.
1992 IV Encuentro Crucita	Crucimarbosco “500 años, una llamada a construir una América Latina unida y solidaria”.	El continente americano celebra desde diferentes perspectivas el así llamado “descubrimiento de América”. Para unos serían 500 años de opresión y de resistencia, para otros el encuentro de dos mundos (culturas), para la Iglesia 500 años de evangelización.
1994 V Encuentro Cuenca	El motebosco: “Revitalizar la presencia y acción del joven en el MJS”.	En el contexto de la celebración de los 500 años en estos está vivo la llamada a construir una América Latina unida y solidaria y por ello, la necesidad de reforzar la militancia y el compromiso de los jóvenes del movimiento.

10 En el Proyecto JUVOMI (2001), se señala que el tema trabajado fue “El MJS, sus opciones, objetivos y metodología”. Mientras que en el Proyecto de Formación para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) (1996, p. 14), dice: “Los jóvenes llamaron a este Congreso Nacional: ECUABOSCO’ 88. Un año intenso de preparación con la mirada en el tema elegido: “Vocación y Misión del joven salesiano en la Iglesia y en la Sociedad actual”. Cfr. En: Proyecto Educativo Pastoral Salesiano 2 (PEPS). PEPSI-ECUADOR (1996).

Año-lugar	Temática	Contexto
1996 VI Encuentro Cayambe	El neva bosco: “Reforestar el corazón”.	En este encuentro-congreso los jóvenes impulsaron la reelaboración del Proyecto de Formación para el MJS, cristalizado en “la reformulación del estudio ampliamente examinado por las bases”. Este proyecto es el que está adjuntado al PEPS inspectorial (1996). Participaron 130 jóvenes.
1998 VII Encuentro	El Quilbosco (desconocemos la temática que se trabajó). Existen versiones que no se pudo realizar por el fenómeno del niño.	La Iglesia se prepara para la celebración del segundo milenio. El Papa Juan Pablo II había presentado a los jóvenes en la Jornada Mundial de la juventud el itinerario de la Iglesia para la celebración del Jubileo 2000: María madre de los jóvenes (1996); Jesucristo, modelo para los jóvenes (1997); El Espíritu Santo, animador de la Iglesia (1998); El Padre, que nos ama (1999).
2000 VIII Encuentro Quito	“Celebremos nuestra historia y con Cristo caminamos hacia el nuevo milenio”.	El mundo evalúa la historia y el fin de un milenio y celebra con optimismo el comienzo de un nuevo. Eclesialmente se celebra el año jubilar del nuevo milenio.
2000 II Congreso Guayaquil	Construcción y delineamiento del proceso de formación del movimiento.	En el contexto salesiano se intenta fortalecer el proyecto de formación JUVOMI trabajado desde 1998.
2004 IX Encuentro Cuenca	“Jóvenes llamados a la santidad”.	Este encuentro se celebra aprovechando la primera visita de Don Pascual Chávez como Rector Mayor de la Congregación.
2006 III Congreso Cumbayá	Nacional del MJS. Con el tema: “Fortalecimiento integral y significativo del MJS”.	En este congreso se realiza una evaluación del camino del MJS. Se analiza la realidad socioeconómica, política, socio-cultural y religiosa. De manera específica se evalúa los ámbitos del MJS: orgánica, recursos, acompañamiento y formación. Con el análisis se trabaja un Plan sexenio.

Año-lugar	Temática	Contexto
2008 X Encuentro Guayaquil	“Ciudadanos activos y responsables de una nueva sociedad”.	En el escenario social, político y cultural, cobra fuerza la reflexión en el tema de los derechos y de ciudadanía. La congregación se prepara para un congreso con el tema “ciudadanía y derechos de los jóvenes” que se celebrará en Roma a inicios del 2009. El tema de ciudadanía tan presente en las intenciones del proyecto educativo de Don Bosco, es ahora un tema que necesita ser estudiado, profundizado, interpretado en el contexto social globalizado en donde se habla de ciudadanos del mundo y ciudadanos globales. Al finalizar este encuentro los jóvenes hicieron un manifiesto.
2010 – Abril XI Encuentro Cumbayá	“MJS: Comunidad de discípulos y misioneros apasionados al estilo de Don Bosco”.	La congregación celebraba los 150 años de fundación y se preparaba para la celebración del Bicentenario del nacimiento de Don Bosco. En este escenario el Rector Mayor tiene la iniciativa de que la urna con las reliquias de Don Bosco visite todas las inspectorías salesianas del mundo.
2012 – Octubre XII Encuentro del Consejo Nacional del MJS	“El MJS, un desafío para revitalizar la Pastoral Juvenil Salesiana”	Dentro del caminar de la Congregación Salesiana y de la Iglesia en general, se busca revitalizar la pastoral, redescubrir los valores del Evangelio, es un desafío el poder plantear acciones y cambios concretos que desemboquen en opciones que los jóvenes se sientan llamados a asumir con convicción, se reflexionó la dimensión asociativa de la Pastoral Juvenil Salesiana
2014 – Junio IV Congreso Nacional del MJS		Reflexión sobre la realidad del asociacionismo salesiano dentro de la Inspectoría como expresión del trabajo de la Pastoral Juvenil, se ha visibilizado su fuerza y dinámica. Al mismo tiempo, se ve la necesidad de repensar las estructuras de animación, la propuesta formativa para niños y jóvenes como para aquellos que animan lo asociativo.

Año-lugar	Temática	Contexto
2015 – Abril XII Encuentro Cuenca Yanuncay	“MJS: Celebración del bicentenario de Don Boso – Visita del Rector Mayor”	17, 18 y 19 de abril. La visita del Rector Mayor, padre Ángel Fernández congregó a 580 jóvenes. Entronización de la reliquia de Don Bosco.
2016 Pre-congresos		Se realizaron pre - congresos locales por comunidades salesianas con el fin de recoger elementos sobre la diversidad asociativa del MJS para realizar el próximo año el Encuentro Nacional.
2017 – Mayo XIII Encuentro Esmeraldas	“MJS: Unidad en la diversidad de sus manifestaciones”	Participaron 200 personas: entre jóvenes, animadores, asesores y coordinadores.
2018 – Septiembre XIV Encuentro Guayaquil Domingo Comín	“En mí tu voluntad”	“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Con la participación de 852 personas: 700 jóvenes y 150 entre animadores, asesores y coordinadores.
2019 – Boscofest Cuenca	“Manifestaciones de las expresiones culturales juveniles – festival de danza folclórica”	Un espacio de formación que además visibilizó expresiones culturales juveniles. Festival de danza de todas las culturas donde se encuentra la presencia salesiana (shuar, achuar, esmeraldeña, cayambeña, cuencana, riobambeña). Con 179 jóvenes participantes.
2020 – Encuentro virtual	“Jóvenes entre arte y cultura”	De manera virtual se desarrollaron espacios formativos y de expresiones culturales: canto, danza, dibujo y fotografía.
2021 –Noviembre XV Encuentro nacional virtual	“Jóvenes constructores de esperanza”	El encuentro se realizó de manera virtual y participaron 440 personas: entre jóvenes, asesores, animadores y coordinadores. Una jornada de 3 días, con variados horarios, organizada en conjunto entre SDB, FMA y SSCC.

Nota. JUVOMI hasta el año (2001).

Los encuentros nacionales según el manual de funciones del MJS son espacios para la integración, intercambio de experiencias, fortalecimiento del sentido de pertenencia a la misión y a la Espiritualidad Salesiana. Participan los y las integrantes de los grupos, coordinadores, animadores y asesores de las cuatro regiones que conforman el MJS.¹¹ Es el evento más grande que realiza el movimiento y congrega entre 800 y 1200 personas de todo el país y son significativos en cuanto visibilizan un movimiento vivo y dinámico, generando al mismo tiempo identidad carismática. No han faltado, sin embargo, voces críticas de salesianos que cuestionan estos encuentros masivos porque resultan demasiado costosos y pastoralmente se quedan solo en entusiasmos que no fortalecen el compromiso. A diferencia de los congresos que tienen un carácter más deliberativo y en donde se trazan las líneas de trabajo, los encuentros tienen un carácter más festivo y celebrativo. Esto no elimina la posibilidad de que toda la experiencia se convierta en espacio formativo.

Siendo respetuosos al camino histórico del movimiento y conscientes de la importancia que tienen los encuentros como espacios de participación, reflexión, celebración y proyección, hacer memoria del camino recorrido, nos ayuda a continuar reflexionando sobre la pregunta cuál es el lugar del MJS en la vida eclesial y social y cómo se inserta en ellas desde su propia identidad salesiana nos ayudará a avanzar con más seguridad, con una actitud optimista sin perder la esperanza.

El MJS en el Ecuador: crisis y atomización

Aunque señalamos las fases de crecimiento y consolidación del Movimiento Juvenil y actualmente se visibiliza una buena salud de este, es necesario también señalar que este camino no ha estado exento de crisis. Es importante rescatar lo que pone de manifiesto el P. Ortiz (2000, p. 9), “la más fuerte fue un cierto bajón de entusiasmo que se produjo luego del Ecuabosco (1988) sobre todo en la zona norte; también en este período se retiran los grupos juveniles pertenecientes al colegio Cristóbal Colón de Guayaquil, por no estar de acuerdo con las orientaciones del MJS”. Quizá lo más notable sea la separación de del MJS por parte de las salesianas y de los grupos asesorados por ellas. La voluntad inicial de caminar juntos salesianos e Hijas

11 Cfr. Manual de funciones del Movimiento Juvenil Salesiano.

de María Auxiliadora dura tan solo siete años (1985-1992). Después de la celebración del V Encuentro del movimiento en Crucita-Manabí-Crucimar, 1992, se produce una separación. Un ideal evangélico separado por criterios humanos y la convicción salesiana atomizada por sentimientos personales. El MJS ya no será más la expresión de unidad y de un trabajo colaborativo.

En el año de 1992, en el Congreso Juvenil “Crucimar” de Crucita (Manabí), las HMA se separan del MJS dando así la ocasión de correr su propio riesgo, pero con el entusiasmo y la creatividad de nuestros fundadores: Juan Bosco y María Mazzarello. (Proyecto de Formación para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano-MJS, 1996, p. 15)

El MJS tiene que ser la expresión carismática del trabajo de todas las ramas de la Familia Salesiana; la expresión de unidad de diversas fuerzas y voluntades que sintonizan en una misma vocación, “la salvación de las almas”; necesitamos trabajar animados por una misma fuerza dinamizadora, que para nosotros es, “la espiritualidad juvenil salesiana”; estamos convocados a volcar nuestra fuerza de trabajo para unos mismos destinatarios, los y las jóvenes en quienes seguimos escuchando el eco de Don Bosco: “Damihí animas cetera tolle”.

Todos estos años se ha mantenido viva esta preocupación y cuestionamientos, pero sin una voluntad manifiesta ni propuestas concretas para retomar un trabajo en conjunto. Quizá sea importante recordar que el MJS estuvo “situado” durante mucho tiempo en las presencias parroquiales y oratorianas.¹² Las salesianas al no estar involucradas en parroquias y oratorios la explicación que dan —más allá de sentimientos personales— es que la intención de ellas eran: a) “Dar respuesta desde el asociacionismo en la presencia escolar” y b) “Dar respuesta a las mujeres como particularidad de su trabajo” —misión—.

La preocupación ha venido también de parte de algunas hermanas, especialmente en torno a la comprensión del movimiento. La presencia salesiana en el Ecuador quizá sea un caso excepcional en el que existen dos

12 Esta es todavía una realidad no superada en la práctica. En la orgánica y en el manual de funciones y procedimientos del MJS están comprendidas las experiencias asociativas de otras presencias. Pero en la animación nacional, en la planificación, no se tiene una incidencia clara del sector escolar y universitario, por ejemplo.

movimientos llevados de manera separada por los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora que tienen desde 1998, el “Movimiento Juvenil Colmena”. En efecto, durante la visita de la Hna. Silvia Boullosa, en el informe final de la visita a la Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús”-FMA, refiriéndose a la Pastoral Juvenil, manifiesta:

A la luz de la LOME (números 124 al 129), invito a aclarar que como Familia Salesiana, el MJS integra todos los demás grupos y asociaciones, por lo que el Movimiento Juvenil Colmena no tendría que ser interpretado como Movimiento, ya que el Movimiento es uno, sino como grupo. Se entiende y respeta las motivaciones existentes para no trabajar en conjunto con los SDB, pero nos desafía igualmente, el cuidar espacios como Familia, cuando precisamente la realidad social revela división, separación, confirmando el reinado del individualismo. Muy bien entonces, que aún pueden continuar con el Voluntariado y los centros de misión.¹³

Hay una exigencia de parte de los jóvenes sobre la necesidad de hacer un trabajo colaborativo salesianos y salesianas. En los diferentes encuentros de los consejos nacionales del MJS (CONA) y durante el proceso de evaluación del JUVOMI en Cuenca (2011), este reclamo se hizo más evidente, e incluso manifestaron que “la reconciliación tiene que venir desde abajo, desde los jóvenes, ya que los y las religiosas no dan signos de lograr un acercamiento” (...). Estas afirmaciones son desde las percepciones de los jóvenes, por lo tanto, no hay podemos asumirla como un criterio plenamente objetivo. Sin embargo, nos tiene que hacer reflexionar. Nos encontramos en unos contextos nuevos en la que no solo tenemos que pensar lo que queremos decirles a los jóvenes para que nos escuchen. También ellos tienen mucho que decirnos y que necesitamos aprender a escucharlos.

Lo anterior expresa una realidad que no siempre nos gusta porque se aleja de aquellos principios que se nos proponen como ideales. Sin embargo, también es necesario respetar las opciones y los procesos que las personas y las comunidades van haciendo. El análisis y la reflexión no nos dan la auto-ridad para decir qué es lo que está mal ni podemos obligar a poner en rever-

13 Cfr. Informe de la visita Inspectorial. En documento de la clausura de la Visita Canónica de Sor Silvia Boullosa a la Provincia “Sagrado Corazón” de las Hijas de María Auxiliadora. Documento impreso. Cumbayá, 14 de noviembre de 2010, p. 10.

sa un camino y una experiencia que ya se ha consolidado. Necesitamos ser respetuosos pero sin dejar de activar voluntades para ofrecer una sola fuerza dinamizadora de animación.

Existe un trabajo de colaboración en el Proyecto de Voluntariado Familia Salesiana Ecuador. Las programaciones de los encuentros, los espacios de formación, la experiencia de los envíos e incluso los criterios para el discernimiento en la toma de decisiones sobre personas y obras que están involucradas con la experiencia del voluntariado son llevadas de manera cuidadosa. Pero, si tomamos en cuenta que el voluntariado ha de ser uno de los puntos de llegada del proceso de la pastoral juvenil y de la animación de los espacios asociativos, queda limitada la animación de esta experiencia. La razón es que solo nos ponemos de acuerdo con el envío final y no durante el itinerario de formación de los jóvenes en las experiencias grupales, en la vida escolar, parroquial y oratoriana.

Análisis de la situación actual del MJS en el Ecuador

No hay duda que existen procesos consolidados en la orgánica, en la formación y en el acompañamiento. Pero nunca como procesos definitivos. Es necesario hacer una serena revisión. Hoy tenemos que estar cuestionándonos siempre. Inclusive con aquellas experiencias que consideramos “son las mejores”. Lo organizativo está en función de lo esencial que son las personas. Pero, en ocasiones, el peso de lo organizativo hace que descuidemos lo esencial que para nosotros es lo humano.

Una nueva configuración del Movimiento Juvenil Salesiano

Históricamente el MJS estaba configurado especialmente con los “grupos juveniles” de las presencias parroquiales y los oratorios. Sin embargo, esa concepción comienza a cambiar especialmente a fines de los noventa y comienzo de la década del dos mil. Algunas iniciativas específicas tales como festivales de la canción inédita a Don Bosco en donde participan distintas obras salesianas del Ecuador con sus grupos musicales especialmente de los sectores escolares, universitarios y de los oratorios nos ayudan a comprender

que existen otro tipo de agrupaciones que no siendo considerados “pastorales” tienen que ser potenciados e integrados en la organización del MJS.

En el sector universitario se organizaron las “caravanas culturales” en las que los grupos culturales de la universidad recorrían algunas ciudades del país ofreciendo su música, danza y teatro como contribución a mantener viva la tradición cultural y fortalecer las raíces identitarias del Ecuador plurinacional y multicultural, como la realidad misma de los estudiantes que se educan nuestra universidad.

Igualmente se organizaron los festivales de Coro y de Cámara de la UPS. Otros grupos van fortaleciendo experiencias misioneras y de voluntariado en sectores marginales y populares con iniciativas de colonias vacacionales, cursos de nivelación escolar y espacios de capacitación. Estas iniciativas hacen parte del carácter social de la universidad y un modo concreto de “vinculación con la colectividad”, como una de las funciones de la misión universitaria.

En el sector escolar se comienzan a realizar encuentros con los estudiantes de los gobiernos estudiantiles y se asume el fortalecimiento de la dimensión asociativa como estrategia de innovación educativa como lo veremos más adelante.

Estas nuevas realidades asociativas ponen en tensión constante la concepción misma del MJS y los criterios de pertenencia para ser parte de esta organización. Por ejemplo, para el X congreso del MJS en Guayaquil (2008) los grupos de los centros escolares salesianos podían participar siempre y cuando sean considerados “pastorales”, quedando de lado los grupos culturales, musicales y de otros intereses. Nuevas experiencias y expresiones asociativas han puesto en cuestión las “estructuras organizativas”, los itinerarios de formación, la animación y el acompañamiento de los grupos en nuestra inspectoría.

A continuación, presentamos esa nueva experiencia asociativa en el sector universitario y escolar y cómo en las dos últimas décadas se han ido priorizando encuentros de animación por grupos de intereses más específicos, como los encuentros con los grupos de scouts, los grupos asociativos del Proyecto Salesiano Ecuador, monaguillos y los encuentros con los jóvenes shuar.

El Asociacionismo salesiano universitario

La experiencia asociativa es una práctica inscrita en el corazón mismo de la pedagogía salesiana, razón por cual la propuesta asociativa universitaria

se da desde el inicio de vida institucional con la creación de la Universidad. Académicamente la Universidad inicia con tres Facultades: Electromecánica, Ciencias Pecuarias y Agroindustriales, cada una con sus respectivas carreras. En cuanto a lo administrativo, se inicia con la Dirección Financiera, Dirección de Bienestar Universitario y la Dirección de Pastoral.¹⁴

La Pastoral Universitaria contemplada desde los inicios de vida institucional es expresión de la importancia que esta dimensión tiene en toda presencia. Lo asociativo es esencial al paradigma educativo de la Pedagogía de Don Bosco y por ello, no es nada extraño ni extraordinario que la propuesta asociativa se haya desarrollado con una diversidad creativa en el contexto universitario salesiano.

Inicialmente muchos grupos surgieron dentro de las iniciativas y planificaciones de quienes gestionaban los departamentos de pastoral universitaria en las diferentes sedes. Con los años, fueron surgiendo otros grupos desde los intereses de los mismos jóvenes y por iniciativa de los responsables de departamentos de Difusión Cultural y Bienestar Universitario. La novedad de esta experiencia que en el tiempo se va institucionalizando es gracias a la misma fuerza y energía de los jóvenes universitarios que a más de responder a lo académico buscan integrarse en ambientes junto a otras personas como necesidad de su condición universitaria; lo asociativo es parte de la vida universitaria, la necesidad de pertenencia a algo más que a la universidad o a una carrera. De modo que un desafío importante para la universidad es proponer lo asociativo como un servicio más al interno de la organización universitaria. En la universidad salesiana estas experiencias son y deben ser ese diferencial.

a. La dimensión asociativa en los documentos de la Universidad

La carta de Navegación de la Universidad, expresa que la Universidad Politécnica Salesiana es obra de la Inspectoría “Sagrado Corazón De Jesús” del Ecuador. Su ideario, está enriquecido por los valores del espíritu y la pedagogía salesiana y asume las grandes opciones y dimensiones de la Congregación. Contempla en su Carta de navegación las cuatro dimensiones del PEPS (Proyecto Educativo Pastoral Salesiano) especificadas en el capítulo

14 Cfr. Universidad Politécnica Salesiana. Carta de Navegación, Diciembre de 2004. pp. 25-26.

2 del Cuadro fundamental de referencia: Dimensión Educativa Cultural; Evangelizadora Catequética; Vocacional y Asociativa.¹⁵

En el Plan Estratégico de la Universidad (2006) se prioriza siete ámbitos de trabajo. Los tres primeros tienen relación con las funciones propias de la universidad y que hacen parte de la naturaleza común a toda institución universitaria: docencia, investigación, vinculación con la colectividad. Los otros ámbitos que se priorizan en el Plan Estratégico se corresponden a la gestión académica, administrativa-financiera y pastoral.

El asociacionismo salesiano universitario (ASU) si bien surge de manera espontánea para responder a la diversidad de intereses de los jóvenes y tiene expresiones culturales, científicas, deportivas y otras más “apostólicas” y de compromiso social y de fe, dentro del proyecto educativo es expresión de Pastoral Juvenil. Por ello, en el Plan Estratégico el priorizar el área pastoral se plantea como objetivo: “Fortalecer la identidad salesiana universitaria a través del desarrollo de una pastoral activa y participativa”.

El mismo Plan Estratégico asume fortalecer las cuatro pedagogías del Dicasterio para la Pastoral Juvenil y propone como objetivos:

- Fortalecer la pedagogía del ambiente comunitario de modo que susciten y promuevan en los miembros de la comunidad universitaria intereses y experiencias significativas.
- Fortalecer la pedagogía de la mediación cultural, que integre los saberes dentro de la persona, mediante el diálogo interdisciplinario, intercultural y sistemático con la fe cristiana.
- Fortalecer la pedagogía del compromiso y de la implicación con la propia realidad cultural, social, política y eclesial.
- Fortalecer la pedagogía del acompañamiento personal y grupal, que genere un ambiente de familia en el que exista acogida, disponibilidad y amistad, que le ayude al joven a tomar conciencia de su vocación y misión en la sociedad y la Iglesia.

15 Cfr. Universidad Politécnica Salesiana. Carta de Navegación, Diciembre de 2004. pp. 28-29.

b. El asociacionismo en la Pastoral Universitaria

En el numeral 42 del Documento Ex Corde Ecclesiae de Juan Pablo II sobre las universidades católicas, expresa que: “Las diversas Asociaciones o Movimientos de vida espiritual y apostólica, sobre todo los creados específicamente para los estudiantes, pueden ser de una grande ayuda para desarrollar los aspectos pastorales de la vida universitaria” (Ex Corde Ecclesiae, No. 42).

El mismo documento hace referencia a la pastoral universitaria (numerales 38-41) de los que rescatamos algunas ideas, las más importantes:

- La pastoral universitaria es la actividad que la Universidad ofrece a los miembros de la comunidad la posibilidad de coordinar el estudio académico y las iniciativas para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe.
- Encarna en sus actividades diarias, con momentos significativos de reflexión y de oración; anima a participar en la celebración de los sacramentos, especialmente del de la Eucaristía.
- Animar a profesores y estudiantes a ser más conscientes de su responsabilidad hacia aquellos que sufren física o espiritualmente, preocupándose especialmente a los más pobres y de los que sufren a causa de las injusticias en el campo económico, social, cultural y religioso, tanto al interior como fuera de la comunidad académica. En otras palabras, es el compromiso social. Y en términos más universitarios es también la vinculación con la colectividad.
- Contribuye a desarrollar y alimentar una auténtica estima del matrimonio y de la vida familiar, promover vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa; estimula el compromiso cristiano de los laicos.

Desde una mirada retrospectiva a los orígenes de la UPS, es importante hacer memoria que el Departamento de Pastoral nace en la universidad con la finalidad de asegurar la dimensión carismática en el proyecto institucional (Documento IUS).

Al inicio, surge como un espacio de propuestas espontáneas, pero también de grandes intuiciones. No hay duda que ha significado un camino de búsqueda de respuestas a la pregunta sobre ¿cuál es el sentido y alcance

de la pastoral universitaria? La pastoral universitaria sigue siendo un campo nuevo y desafiante en el contexto eclesial y también en la congregación, considerando que la educación superior y universitaria en el ambiente salesiano es relativamente nueva. Si nos referimos a nuestro contexto ecuatoriano son apenas 28 años de vida universitaria.

Pero en el afán de ir garantizando una propuesta pastoral universitaria más orgánica, se asumen las cuatro pedagogías propuestas en el Cuadro Fundamental de Referencia, cuando se habla de presencias pastorales en el mundo de la universidad:¹⁶

- Pedagogía del ambiente comunitario.
- Pedagogía de la mediación cultural.
- Pedagogía del compromiso y la implicación con la propia realidad cultural, social y eclesial.
- Pedagogía del acompañamiento personal y grupal.

De este modo la experiencia pastoral va asumiendo un rostro más orgánico. Se definen mejor los ámbitos y se ubican mejor las iniciativas y acciones, cuya característica ha sido la diversidad de proyectos para responder a la pluralidad de necesidades e intereses, en las diferentes geografías y contextos de las sedes y campus.

Situándonos en la dimensión asociativa, esta va tomando fuerza y se considera opción prioritaria que enriquece la formación de los jóvenes en el ámbito de la cultura, de la ciencia, la educación y evangelización. Así se expresa en el informe del P. Luciano Bellini —ex rector— al referirse a la riqueza de grupos:

El ASU, constituye una opción prioritaria especialmente para los jóvenes; una relación integrada entre cultura, ciencia, técnica, educación, evangelización, profesio-

16 Cfr. Cuadro Fundamental de Referencia, Capítulo 4, pp. 122-125. En la Carta de Navegación de la UPS, estas cuatro pedagogías están explicitadas en el Capítulo II: Marco Doctrinal, pp. 26-28. Aclaremos, sin embargo, que antes de contar con la carta de Navegación, el P. Francisco Sánchez, en calidad de Vicario Inspectorial y responsable de la Pastoral Juvenil, en reunión con los responsables de la Pastoral universitaria habían asumido ya estas pedagogías como ámbitos para orientar las diferentes propuestas e iniciativas.

nalidad, integridad de vida; así como también, una experiencia comunitaria basada en la presencia amorosa y solidaria, con espíritu de familia: docentes, personal de gestión y estudiantes al interior y exterior de la UPS, lo que crea un estilo académico y educativo, rico de nuevas relaciones, desde el afecto demostrado a los jóvenes y percibido por ellos. (Universidad Politécnica Salesiana, 2009a, p. 81)

En el Cuaderno de Reflexión de la Pastoral Universitaria (2009), en el Marco Metodológico (Cap. 3), se explicita lo asociativo como experiencia educativa de Don Bosco y como experiencia educativa hoy. Se insiste que los grupos responden a necesidades de amistad, de iniciativa y de participación de los y las jóvenes (Universidad Politécnica Salesiana, 2009b, pp. 34-37).

No podemos perder de vista que la universidad es una etapa en la trayectoria de los jóvenes, a lo largo de la cual adquieren experiencia de ciudadanía y la práctica por medio de la implicación en el terreno político, asociativo, cultural y artístico. La cuestión que nos debemos plantear es ¿cómo hacer de nuestra universidad un espacio no solo de profesionalización, sino también de cultura para el logro de la plenitud de la personalidad de los jóvenes estudiantes y en los que se desarrollen su sentido cívico y su espíritu ciudadano? Es una pregunta que tiene que animar hacia una actitud dinámica y creativa de búsquedas y estrategias que no nos distraigan de la misión y visión de la universidad en el contexto social en general y de las coyunturas propias de la congregación y la inspección.

c. Iniciativas y encuentros para la organización del ASU

La diversidad de grupos universitarios en el contexto nacional de la UPS obligó a pensar una organización que asegure un trabajo más coordinado asegurando políticas y estrategias de trabajo, sin perder de vista la finalidad de estas iniciativas desde la óptica salesiana.

El proyecto ASU fue impulsado desde la Pastoral Universitaria preocupada de asegurar que la experiencia grupal se convierta en mediación pedagógica y contribuya al desarrollo integral de los universitarios para ser consecuentes con el mismo proyecto de universidad. Una primera propuesta fue la de conformar un “movimiento universitario”. Esto nos obligó a realizar un primer mapeo y categorización de los grupos. Inicialmente definimos cua-

tro ámbitos o tipologías asociativas universitarias: grupos pastorales, grupos culturales, grupos deportivos y grupos académicos.

Teniendo en cuenta que la misión y visión expresan claramente el empeño de formar actores sociales críticos, capaces de insertarse adecuadamente en nuestra realidad para contribuir en la transformación personal y social, el asociacionismo universitario fue impulsado siempre como una experiencia educativa que contribuya a la formación de los futuros profesionales. Reconociendo este potencial educativo de los grupos los directivos de la universidad tenían en cuenta algunos criterios de organización y de animación de la dimensión asociativa universitaria:

- Se aseguraba que los grupos cuenten con animadores o instructores de acuerdo con su peculiaridad o especificidad.
- Los departamentos de la universidad trabajaban de manera responsable para que los grupos tengan continuidad.
- Se había responsabilizado al Departamento de Pastoral Universitaria la coordinación en la sede para asegurar un trabajo más coordinado entre departamentos de modo que no se pierda de vista la finalidad y sentido del asociacionismo.

Con la intención de seguir fortaleciendo la propuesta asociativa en el contexto universitario, es importante no olvidar el camino recorrido. En esta memoria queremos recordar los pasos dados, identificar los procesos consolidados y reconocer los desafíos para una mejor articulación y animación del asociacionismo.

Reconociendo que al interior de la casa universitaria se ha venido apoyando la organización de jóvenes en grupos afines a sus intereses e inquietudes, se impulsó las primeras ideas de dar una verdadera estructura y organización. La organización tenía como finalidad asegurar especialmente una propuesta formativa mínima. De manera breve recordamos algunas iniciativas y encuentros que buscaron articular una propuesta para garantizar la parte de la orgánica y de acompañamiento.

- En noviembre de 2004, se delegó una comisión para que se inicie la estructuración de una propuesta a lo que en ese momento dentro de la Universidad pensábamos llamarlo “Movimiento Universitario Salesiano (MUS)”.¹⁷
- Un Primer encuentro nacional de grupos de la UPS, se lo realizó en el mes de marzo de 2005, bajo el lema: “Juntos para construir”. La participación de 42 grupos y 740 universitarios fue la expresión de la riqueza y diversidad de grupos universitarios en la universidad. Se amplió la comprensión del grupo desde la perspectiva salesiana y desde el criterio de los estudiantes este espacio ayudó a fortalecer la identidad salesiana de la universidad en el contexto nacional.
- Para una segunda revisión del Anteproyecto ASU, nos acompañó el P. Robert García sdb, era el asesor religioso del Movimiento Juvenil Salesiano del Ecuador. Buscamos compartir criterios y líneas de acción que aseguren una verdadera vinculación del Asociacionismo Salesiano Universitario dentro del MJS-Ecuador. Es bueno tener presente que el proyecto al que entonces llamamos “movimiento universitario salesiano”, causó preocupación en las instancias de animación Inspectorial, ya que dentro de la experiencia salesiana el Movimiento Juvenil Salesiano como expresión de todas las propuestas asociativas de las presencias salesianas y de otras ramas de la Familia Salesiana que comparten nuestra espiritualidad es uno solo. Clarificadas estas inquietudes llegamos a denominar al proyecto como Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU).
- En este mismo proceso y búsqueda de consolidar el asociacionismo realizamos un primer encuentro de coordinadores de grupos universitarios en Cuenca (Baguanchi, diciembre de 2005). En esta ocasión participaron 62 representantes de grupos universitarios y se buscaba

17 La serie de reuniones que se mantuvo para “dar a luz” este anteproyecto originó una gran idea: realizar el Primer Encuentro de Grupos Universitarios en la ciudad de Cuenca (marzo-2005), con el tema: “Juntos para construir”. Previo a este encuentro se identificaron 36 grupos, sobre todo Pastorales, Culturales y de Bienestar Estudiantil. En este encuentro surgieron algunas recomendaciones y compromisos de los integrantes de los diferentes grupos para dar continuidad y consistencia al trabajo asociativo.

básicamente definir dos aspectos: primero, cuál es el rol del coordinador y su papel significativo en la animación y acompañamiento de los grupos y segundo, buscar lineamientos generales que contribuyan en la construcción del proyecto del Asociacionismo Salesiano Universitario como referente de formación, organización y de incidencia social-ecclesial para los grupos de la Comunidad Educativa Universitaria.

- Segundo encuentro nacional de coordinadores del ASU (8-10 diciembre de 2006) en Baguanchi. El objetivo para este encuentro se centró en sistematizar las vivencias y realidades generales de los grupos, para programar un proceso de formación, que parta de los jóvenes, sin descuidar lo que plantea la misión universitaria. Asistieron 37 coordinadores. Se trabajaron cuatro ámbitos para la comprensión del ASU: organizativo, formativo, sociopolítico, carismático salesiano.
- Un Segundo Encuentro nacional del Asociacionismo Salesiano Universitario se realizó del 27 al 29 de noviembre de 2008 en la ciudad de Quito.
- En enero de 2009 se organiza un tercer encuentro con los coordinadores e instructores para identificar las realidades de los grupos según su ámbito, establecer los desafíos del ASU y fijar líneas de acción y de trabajo para el 2009. En esta reunión se da la elección de la Coordinación Nacional del ASU.
- En mayo de 2009 se da un Tercer Encuentro nacional de coordinadores, subcoordinadores y animadores del Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU) —Edición Liderazgo—.
- En junio de 2011 se organiza el “Parlamento universitario” con la participación de 38 animadores y 51 jóvenes representantes de los grupos. Con una metodología participativa y de construcción se aprobó el Reglamento general del Asociacionismo Salesiano Universitario.
- A partir del 2011 se ha cuidado temas de formación identitaria, la construcción de itinerarios y la claridad en las estructuras para la animación tal como lo veremos más adelante en la tabla del proceso de consolidación.

Los elementos que hemos señalado solamente evidencian el proceso de trabajo en el contexto nacional de la universidad buscando consolidar la propuesta asociativa dentro de la estructura universitaria. Ciertamente la riqueza de la animación de estos espacios en cada una de las sedes y campus son diversificados y exige otro tipo de sistematización. Sería interesante, por ejemplo, rescatar las voces de los mismos estudiantes que han participado de los procesos grupales para identificar los aprendizajes, significados, limitaciones y necesidades en la propuesta asociativa.

En las siguientes tablas podemos repasar algunos datos que van desde el primer mapeo de grupos universitarios realizados en el 2005 hasta lo que hoy es el ASU en cuanto a ámbitos de acción, participantes, monitores, técnicos e instructores que animan los mismos; también están los encuentros más importantes realizados para la consolidación del ASU y su participación dentro del movimiento juvenil salesiano.

Tabla 9. Primera categorización de grupos universitarios (2005)

Pastorales	Culturales	Deportivos	Académicos
Misioneros, voluntarios, acción comunitaria, animación de convivencias y catequesis, etc.	Danza folklórica, danza moderna, música moderna, música de cámara, música mensaje "urbana", rock/pop, música popular, balada, música latinoamericana, coros, grupos de teatro, zanqueros, protocolo, etc.	Teakwoodo, voley, basket, football, cheers-leaders, etc.	Reporteros, periodismo, ciencias humanísticas y tecnológicas, robótica y otros.

Luego del proceso de más de 25 años de asociacionismo universitario salesiano, se han generado procesos organizativos, reglamentarios, formativos, etc., que ha fortalecido el "ser y que hacer" del ASU, teniendo como información actual en número de grupos, integrantes, animadores y certificaciones de competencias, tal como lo reflejan las siguientes tablas:

Tabla 10. Grupos ASU activos y acreditados según área de acción (a marzo 2022)

SEDE	Grupos Socio-políticos	Grupos Culturales	Grupos Académicos	Grupos Deportivos	Grupos Comunicación	TOTAL
Guayaquil	6	6	5	10	4	31
Cuenca	6	7	21	4	1	39
Quito	4	8	9	16	1	38
Total	16	21	34	30	6	108

Nota. Datos de los departamentos de la pastoral universitaria

Tabla 11. Integrantes ASU según área de acción (a marzo 2022)

SEDE	Integrantes Socio-políticos	Integrantes Culturales	Integrantes Académicos	Integrantes Deportivos	Integrantes Comunicación	TOTAL
Guayaquil	193	90	64	103	120	570
Cuenca	132	80	556	93	8	869
Quito	62	174	258	250	14	758
Total	387	344	678	446	142	2197

Nota. Datos de los departamentos de la pastoral universitaria

Tabla 12. Animadores ASU según área de acción (a marzo de 2022)

SEDE	Animadores Socio-políticos	Animadores Culturales	Animadores Académicos	Animadores Deportivos	Animadores Comunicación	TOTAL
Guayaquil	2	6	5	8	7	28
Cuenca	5	7	22	4	1	39
Quito	2	5	9	6	1	23
Total	9	18	35	18	9	90

Nota. Datos de los departamentos de la pastoral universitaria

Tabla 13. Certificados de competencias ASU entregados (a junio 2022)

SEDE	Años 2011-2020	Año 2021	Año 2022 (hasta junio)	TOTAL
Guayaquil	22	-	-	22
Cuenca	91	21	20	132
Quito	116	31	4	151
Total	229	52	24	305

Nota. Datos de los departamentos de la pastoral universitaria y secretaría general

Tabla 14. Proceso de consolidación del ASU en la Universidad

Año/Lugar	Tema del encuentro
Noviembre-2004 DP a nivel nacional	Se conforma una comisión para la construcción de un anteproyecto del “Movimiento Salesiano Universitario”.
Marzo-2005 Cuenca	Primer encuentro de grupos universitarios con el tema: “Juntos para construir”. Participan 42 grupos a nivel nacional y alrededor de setecientos asistentes miembros de los grupos.
Diciembre-2005 Cuenca- Baguanchi	Primer encuentro nacional de coordinadores de grupos cuyo objetivo fue “Buscar lineamientos generales que contribuyan a la construcción del Asociacionismo Salesiano Universitario como referente de organización, formación e incidencia social-eclesial para los grupos de la UPS”. Temas tratados: “Ser y quehacer de los grupos; Estudio de los documentos salesianos; lineamientos generales de los grupos universitarios”.
Abril-2006 Cuenca- Baguanchi	Primer encuentro de los responsables de la Pastoral Universitaria. En esta ocasión se invita al P. Robert García que entonces era el responsable de MJS en la inspectoría. Se buscaba clarificar mejor la relación del ASU con el MJS y dentro de su estructura.
Diciembre-2006 Cuenca- Baguanchi	Segundo Encuentro Nacional de coordinadores de grupos. Participan 37 jóvenes. Y se trabaja un primer Plan de Acción para el ASU considerando cuatro ámbitos: organizativo, formación, sociopolítico, carismático salesiano.
Noviembre- 2008 Quito	Segundo Encuentro Nacional de grupos universitarios (ENASU) con el tema: “Eduquemos con el corazón de Don Bosco”.

Año/Lugar	Tema del encuentro
Enero-2009 Cuenca	Reunión de coordinadores e instructores para identificar la realidad de los grupos, fijar líneas de acción para los siguientes dos años y elegir la directiva nacional del ASU.
Mayo-2009 Cuenca	Segundo encuentro nacional de coordinadores, subcoordinadores y animadores del ASU. Edición liderazgo.
Junio-2011 Cuenca-Baguanchi	Se desarrolló el primer parlamento universitario "Salesianos en acción, educándonos de corazón". Con la participación de 38 animadores y 51 jóvenes representantes de los grupos se aprobó el Reglamento general del Asociacionismo Salesiano Universitario.
Noviembre-2012 Bomboiza- Gualaquiza	Tercer encuentro nacional de los grupos del ASU. Los objetivos fueron: Promover la integración de los grupos; fortalecer la identidad del ASU; propiciar espacios de formación de la persona frente a su relación con el medio cultural y natural. Asistieron un total de 710 personas (650 estudiantes y 60 animadores).
Junio-2013 Crucita	Se desarrolló el II parlamento ASU nacional con una participación de 117 personas entre animadores y coordinadores de grupos; en este parlamento revisó y actualizó el Reglamento ASU y se arprobó el plan de formación general y específico para cada área.
Cuenca - 2014	Se dio inicio al primer simposio del ASU, que tenía como objetivo fortalecer el proceso de formación de los integrantes del asociacionismo universitario, especialmente en el tema de la identidad y aspectos específicos de cada área. Participaron el 100% de integrantes del ASU.
Abril- 2015 Paute	Se desarrolló el III parlamento del ASU en la ciudad cuyo lema fue: "Con Don Bosco por una nueva sociedad." Se trabajó: a). Análisis la estructura y funcionamiento del Asociacionismo Salesiano Universitario; b). Revisión, aportes y cambios al Reglamento General del ASU para su posterior presentación al consejo superior; c). Determinar líneas de acción ASU para su siguiente periodo; d). Revisión y valoración del plan de Formación ASU.

Año/Lugar	Tema del encuentro
Guayaquil- 2016	Cuarto encuentro nacional del ASU. Previo al mismo se organizó pre-encuentros con temáticas formativas en cada sede, para visibilizar el ASU en casa sede; promover la integración de los estudiantes que hacen asociacionismo en la universidad; evaluar el trabajo de animación e impacto del Asociacionismo; formación en temas como: “El ASU como base del carisma salesiano en la Universidad”; “El joven como ente transformador de la sociedad”.
Octubre-2017 Guayaquil	V encuentro nacional ASU del 27 al 29 de octubre del 2017, con el objetivo de visibilizar el ASU a nivel nacional y promover la integración de los estudiantes de los grupos. Asistieron 208 personas entre integrantes y animadores de los grupos, en este encuentro se realizó las siguientes actividades: Formación con la animación zonal del MJS en coordinación con la Inspectoría, para reforzar el sentido del MJS. También se acordó que la responsabilidad de los coordinadores dure un año y que se rote entre las sedes.
Septiembre – 2018 Guayaquil	Participación en el XIII encuentro nacional del MJS realizada en la ciudad de Guayaquil, para fortalecer el sentido de pertenencia del MJS a la Iglesia.
Noviembre-2019	Junto con MJS se ejecutó I encuentro cultural salesiano Bosco Fest con una participación de 150 jóvenes para fomentar la espiritualidad juvenil salesiana a través de la expresión artística y cultural.
Mayo-2020 Modalidad virtual	Retiro juvenil “Pentecostés y la misión del Joven”: Con lo stemas: La Evangelización: Nueva era, nuevo discipulado; Jóvenes y familia un reto para la nueva sociedad; Pentecostés: camino para la formación de Buenos Cristianos.
Enero – 2021 Modalidad virtual	Se desarrolló el IV Parlamento ASU para: Actualizar el Reglamento General del Asociacionismo Salesiano de acuerdo con las nuevas realidades de los grupos a nivel nacional; revisar y actualizar el plan de formación ASU con sus itinerarios para el periodo 2021 - 2023; impulsar la formación sobre identidad y el protagonismo juvenil.

Nota. Archivos personales e información de los departamentos de pastoral de la UPS.

- d. El Asociacionismo Universitario organizado y consolidado en la estructura universitaria

Nos atrevemos a afirmar que el Asociacionismo Salesiano Universitario junto con la propuesta asociativa del sector escolar son —al menos en número y organización— los más significativos dentro de toda la propuesta inspectorial. La creciente realidad asociativa y la responsabilidad de acompañar los procesos grupales ha llevado a estudiar las maneras organizativas del asociacionismo dentro de la universidad en coherencia con lo que demandan los escenarios sociales actuales.

La Universidad Politécnica Salesiana fiel a su Misión, privilegia los espacios organizativos juveniles universitarios y acordes con la Constitución ecuatoriana en el Art. 20: “Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y asociación pacíficas”, promueve el protagonismo de los y las jóvenes en varias iniciativas, actividades, formación, habilidades y destrezas. (Noticiero inspectorial, 2011. Parlamento Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU), p. 38)

A través de estos espacios la universidad busca potenciar el protagonismo de los y las jóvenes creando espacios culturales, sociales, comunicacionales, deportivos, académicos, ecológicos, etc. Un dato interesante que expresa la consolidación del asociacionismo en la universidad es que en la actualidad cuenta con un reglamento construido y aprobado con la participación de los estudiantes y las personas que animan este proyecto desde los diferentes departamentos. Este reglamento aprobado en el encuentro llamado “parlamento universitario” tiene resolución del Consejo Superior.

Este reglamento establece un protocolo de reconocimiento denominado “competencias en responsabilidad social, capacidad de inserción y liderazgo para el cambio”. Se busca que los universitarios involucrados en la asociatividad sean más persistentes y constantes en su proceso formativo y en experiencias de vinculación con la colectividad. Se garantiza que la “Pedagogía del compromiso social” propuesto por la Pastoral Universitaria no esté divorciada de la misión misma de la universidad como institución que tiene que afectar el entorno social de la que es parte.

En el documento de preparación para el Segundo Encuentro Nacional del ASU (2008), dice:

El lema, “salesianos en acción, educándonos de corazón” ha de ser comprendido solamente sí, conocemos el proceso de la vida, aunque corta, que tiene el ASU (...). En efecto, se trata de un proyecto de vida, a la vez personal y grupal, que expresa la vitalidad juvenil universitaria encausada por los grupos: culturales, deportivos, académicos y pastorales de la UPS del Ecuador. Ha de ser interpretado a la luz de la entrega generosa, de la creatividad juvenil, del trabajo incansable de muchos actores: jóvenes universitarios, instructores, docentes, administrativos, todos identificados con la propuesta educativo-pastoral de la institución; en una palabra, identificados con la mística apostólica de Don Bosco. (*El proceso ASU. En camino hacia el II Encuentro Nacional*. Documento preparado por la Comisión Organizadora, s/f, p. 1)

Según los primeros datos de 2011 estas iniciativas agrupaban a 884 jóvenes: en Quito participaban 572; en Cuenca 212 y en Guayaquil alrededor de 100 jóvenes;¹⁸ se aprobaron por mayoría los capítulos y artículos que contempla el Reglamento del ASU.

A lo largo de estos años el ASU se ha ido configurando y clarificando mejor como organización con sus estatutos y líneas de trabajo y visibilizando al interior de la universidad al igual que fuera de su contexto universitario en ámbitos sociales y culturales. De este modo ofrece a los estudiantes ambientes capacitantes de modo que sean sujetos de participación y protagonistas de su crecimiento no solo académico, sino humano y cristiano. Del mismo modo se busca desarrollar habilidades sociales que complementan su formación académica para que puedan integrarlo a su proyecto personal de vida.

Un aspecto importante que señalar es que, para el desarrollo de los diferentes encuentros, se ha corresponsabilizado a diferentes departamentos tales como la pastoral, comunicación y cultura, bienestar universitario y la coordinación de cultura física, y los grupos de investigación en donde participan estudiantes.

18 Estos son datos personales solicitados a los responsables de la animación del ASU en las diferentes sedes de la Universidad, con el afán de visibilizar la actualidad y demanda que siguen teniendo en los contextos sociales y de nuestras presencias la asociatividad.

e. Consideraciones finales en torno al ASU¹⁹

En esta breve Memoria, constatamos un arduo trabajo de quienes hemos asumido responsabilidades de animación y de gestión. Esfuerzos que no dudamos han vertido frutos y han consolidado algunos procesos. Sin embargo, el trabajo realizado con abundancia ha resultado —quizá— disperso y no ha ayudado a configurar y consolidar una propuesta estable para el ASU.

Considero que se han empleado demasiado tiempo y recursos en armar estructuras y se han descuidado la elaboración de itinerarios. No significa que no debamos darles importancia a unos mínimos organizativos. Pero sin opacar lo más importante que son la formación y acompañamiento.

En algunos jóvenes e instructores persiste la visión que el departamento de pastoral quiere absorber o centralizar el proceso, invisibilizando la naturaleza y ámbito de cada grupo.

Confusión en los niveles de organización y de referentes. Para el desarrollo de algunos eventos no existe claridad respecto a quién hay que remitirse. Cuestionamientos acerca de si la naturaleza de los grupos universitarios debe o no responder al proyecto de la Pastoral Juvenil Salesiana, sabiendo que dentro de los grupos hay jóvenes que no son católicos (...).

Si todos los grupos deben necesariamente tener un instructor con relación contractual con la UPS.

Qué significado tiene la Pastoral Universitaria para la institución en sus distintos niveles y actores (sobre todo seculares: estudiantes, instructores); es un departamento o es una experiencia de vida y servicio que debe permear las cuatro funciones universitarias: docencia, investigación, vinculación con la colectividad y gestión administrativa. Hay confusión (espejismo-reduccionismo) entre la Pastoral como adjetivo y la Pastoral como sustantivo. ¿Hasta dónde y cómo la Universidad debe y puede intervenir en los procesos grupales universitarios? ¿Qué grupos son prioritarios para la institución y cuáles

19 Estos criterios están colocados con base en diálogos espontáneos con algunos responsables de la animación del ASU. Por tanto, solo pueden ser considerados punto de partida para un ejercicio de autocritica y confrontación en el intento de clarificarnos respecto de los procesos que animamos.

para los jóvenes estudiantes? ¿Si debe o no existir un vínculo formal con el MJS? ¿De qué manera...?²⁰

Lo anterior, pone en evidencia que al momento no existe claridad conceptual, metodológica, estructural, administrativa ni práctica con respecto al proceso del Asociacionismo Salesiano Universitario y que no tenemos un proyecto explícito de asociacionismo en la institución, formalmente asumido y aprobado por medio de una resolución de Consejo Superior para garantizar que el proceso fluya y se institucionalice. Insistimos en que un proceso grupal no se reduce a dichos elementos; sin embargo, son útiles a la hora de proponer, diseñar, planificar, organizar, ejecutar y evaluar actividades, proyectos y programas.

Nuestra intención no es imprimir estos criterios como conclusiones. Pero sí como una oportunidad para que sigamos encontrando caminos para un trabajo más articulado. Es necesario, entonces, abrir espacios de diálogo para entre todos elaborar una propuesta de asociacionismo que responda a los afanes de la UPS, a las expectativas de la Inspectoría y evidentemente a los intereses y proyectos de los estudiantes universitarios.

Estos diferentes encuentros e iniciativas han ayudado a una mejor configuración de la propuesta asociativa en la universidad, hasta llegar a realizar un trabajo con un criterio educativo y de compromiso social; espacios de integración (deportivas, culturales, etc.) y jornadas de trabajo en las sedes animadas sobre todo desde el departamento de pastoral.

Hay estudios en los que se manifiesta el declive de asociaciones de jóvenes, de las asociaciones estudiantiles o sus vínculos con movimientos políticos, para afirmar que es el reflejo de la pérdida generalizada, por parte de los ciudadanos el interés por la vida política y social, que priman el individualismo, la competitividad y el éxito personal. En concreto, en los entornos universitarios en algunas ocasiones se ha dado la sensación que los estudiantes encuentran dificultades para la postulación y elección de representantes estudiantiles por la falta de candidatos para participar en los órganos de go-

20 *Cohesionados y articulados en el Movimiento Juvenil Salesiano (MJS). Los jóvenes personalmente, los grupos y las asociaciones juveniles que, aun manteniendo su autonomía organizativa, se reconocen en la espiritualidad y la pedagogía salesianas, forman de modo implícito y explícito el MJS.*

bierno colegiados. En otras ocasiones parece no estar muy claro cuál es su rol de participación en estos organismos para la toma de decisiones en función no solo de “defender los intereses de los estudiantes”, sino de contribuir en la construcción de una universidad con una verdadera cultura académica.

Este relativo interés de los estudiantes universitarios, señalados en el párrafo anterior, contrasta, sin embargo, con otros intereses de vida cultural y de servicios que los estudiantes protagonizan en la universidad. Bastaría ser un poco más cuidadosos en los datos de participación de los estudiantes a iniciativas que surgen de ellos mismos o a los proyectos de la universidad direccionados por algunos departamentos (pastoral, cultura, bienestar estudiantil). En casi todas las universidades y en la Politécnica Salesiana que es el contexto al que nos estamos refiriendo, cobran vida las asociaciones culturales, literarias, comunicacionales (producción de cortometrajes, radios *online*), deportivas, académicas, misioneras y de voluntariado de tiempos cortos (fines de semana, verano), que tienen mucho desarrollo y una vida asociativa activa. Las asociaciones estudiantiles tocan numerosos campos, de los que no se excluye la vida política, cultural, deportiva o religiosa.

Si bien esta propuesta asociativa universitaria surge como hemos dicho de manera casi espontánea de acuerdo con el espíritu y la filosofía que anima la universidad salesiana, se ha consolidado y se ha visibilizado luego con un carácter más institucional, considero que el tratamiento de lo asociativo debe ser trabajado desde el criterio de vinculación social —o extensión universitaria— para que responda de manera más coherente a la misión de la universidad y a sus funciones. Además, pensamos que estos espacios deben ser considerados claramente como un servicio universitario a los estudiantes.

Como toda institución de educación superior, también la Universidad Politécnica Salesiana, realiza investigación, organiza la academia y la enseñanza, promueve la vinculación con la colectividad y difunde la cultura desde las demandas sociales y profesionales, sin descuidar la formación humana para la convivencia saludable, para saber comunicar y compartir.

Aparecen así, un conjunto de características o capacidades con las que deberían egresar los estudiantes y que en consonancia con los valores antes anotados debería trabajar la universidad. Estas capacidades son la competencia y el compromiso con un sistema de valores en tanto profesionales formados desde una visión de educación integral; ser agentes de cambio y de

transformación de la realidad con responsabilidad social; aprender de forma permanente y lograr crecientes niveles de autonomía; ser críticos y autocríticos, con capacidad de propuestas y de resolución de problemas; y ser capaces de emprender y de trabajar en equipos formados por personas autónomas.

Las posibilidades de asociarse en la universidad son inmensas. Quizá no hemos comenzado a trabajar, o no nos hemos enterado, pero más allá de esa especie de “mapeo” y clasificación de los grupos que hicimos inicialmente hace algunos años atrás, haya la necesidad de potenciar otros que se muevan en los ámbitos de la ecología, de reflexión sobre los derechos de las mujeres, violencia de género, y otros, que seguramente abrirán una posibilidad inmensa de participación y de generar una cultura estudiantil propia, que amplía y completa la formación profesional (Cárdenas, 2011).

El asociacionismo en el sector escolar

Educar evangelizando y evangelizar educando en el contexto escolar es el principio que ha inspirado y motivado (*leit-motiv*) el proceso educativo pastoral salesiano que busca “calidad total”, en lenguaje laico; “sacramentalidad” desde el lenguaje eclesial y “significatividad” en el lenguaje salesiano.

El Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín, constituyeron un mandato eclesial respecto a la opción por los más pobres. Esto se reiteró en la Conferencia General del Episcopado en Puebla y entonces los salesianos especialmente en formación, cuestionaban de modo severo la ineficacia pastoral de la Escuela Salesiana.

Fue en el encuentro de la Escuela Salesiana realizado en 1977, cuando el P. Juan Edmundo Vecchi, explicó de modo profético el sentido de “la escuela salesiana como contexto privilegiado de evangelización”. Más adelante Don Pascual Chávez en esta misma línea insistirá que “la escuela es plataforma eficaz de evangelización”, en la carta sobre el Re-pensamiento de la Pastoral Juvenil (2010). Esta reflexión estaba fundamentada en los principios de la educación católica, pero exigía superar visiones reduccionistas respecto a la pastoral en la escuela. Desde entonces, en el ámbito continental varias iniciativas han desembocado en la necesidad de repensar la educación salesiana superando las visiones localistas de países o de inspectorías para ampliar el horizonte de visión desde los contextos, más eclesiales, de congregación y de continente. A continuación, haremos memoria de las celebraciones de algu-

nos encuentros continentales en el ámbito salesiano y las temáticas planteadas como emergentes, de necesidad de relanzamiento y de resignificación. Esto nos dará la pauta para comprender que los procesos inspectoriales que se desataron en el Ecuador en el contexto escolar y quizá poder entender la importancia de la propuesta de asociatividad.

a. Primer Encuentro Continental (Cumbayá I)

Este encuentro continental de estudio acerca del “proceso educativo salesiano y culturas emergentes” (Cumbayá, 1994) tuvo como objetivo “repensar nuestra manera de educar a los jóvenes a través de la escuela-colegio para responder adecuadamente a sus necesidades e inquietudes, dentro de su realidad cultural”. Este encuentro se realizó en un contexto marcado por los efectos de la globalización del mercado y las reflexiones giraron en torno a tres aspectos interpelantes: la realidad juvenil, el carisma salesiano y la gestión de la escuela salesiana. Los compromisos asumidos provocaron el nacimiento de una instancia de reflexión, comunicación e investigación educativa llamada Escuela Salesiana América (ESA). En las Inspectorías se crearon comisiones inspectoriales y en el caso de Ecuador la comisión inspectorial de pastoral escolar (CIPE) se transformó en lo que hoy lo conocemos como el consejo nacional de educación salesiana (CONESA) que tiene su creación en el año de 1997.

b. Segundo Encuentro Continental (Cumbayá II)

El II Encuentro Continental de Educación Salesiana (Cumbayá II, 2001) motivó el “relanzamiento de la Escuela Salesiana en el continente americano, para responder significativamente, en clave evangelizadora, como Familia Salesiana, a los desafíos que nos presenta un continente cada vez más empobrecido”. La relectura del Sistema Preventivo se reflexionó desde varias ópticas: desde la realidad juvenil, la óptica de la reciprocidad, la dimensión sociopolítica para una cultura de la vida y la solidaridad, la escuela salesiana incluyente. Además, se conoció la propuesta de educomunicación y la educación salesiana en Estados Unidos.

c. Tercer Encuentro Continental (ESA III, Brasilia)

En el 2008 se realizó en Brasilia el Tercer Encuentro Continental bajo el nombre de Escuela Salesiana en América (ESA III) en este se enfatizó la “resignificación de la propuesta educativa salesiana de la Escuela Salesiana en el continente en su contexto intercultural”. En este encuentro se complementó la reflexión asumiendo cuatro temas claves: desafíos de una sociedad en cambio cultural a la animación-gestión escolar y el acompañamiento a los jóvenes, resignificación de la ESA en la prospectiva de la cultura de la comunicación, formación del educador y la propuesta para crear una cultura de la evaluación.

Se reconoce que el recorrido entre 1994 al 2008 se ha caracterizado por la lectura crítica de los signos, la instauración de procesos educativo-pastorales, la maduración de la corresponsabilidad entre sdb y seglares, la consolidación de equipos de reflexión educativa, la formación conjunta-permanente. Bien podemos afirmar que la Escuela Salesiana en América (ESA) ya no se mueve por inercia sino por la convicción de crecer en significatividad para no defraudar a la juventud —como un proceso o una constante que no termina—. En el ámbito continental en las dos últimas décadas (1994-2014) la Escuela Salesiana en América ha hecho un recorrido de coordinación, de reflexión educativa, de comunicación e intercambio, de colaboración, para renovar, profundizar y actualizar el Sistema Preventivo Salesiano en el sector escolar y la formación profesional.

Si ponemos atención a los objetivos que han marcado cada uno de estos encuentros, nos damos cuenta que la necesidad de repensar, relanzar, resignificar la educación salesiana, sus prácticas pedagógicas, sus modelos de gestión, vienen siendo no solo un desafío, sino un imperativo evangélico para ser fieles al sueño de Dios y al sueño de Don Bosco. Pero, no podemos correr el riesgo de mirar el hecho educativo desde una perspectiva únicamente escolar y pedagógica, sino desde una mirada evangélica y pastoral. De allí, que la congregación se haya planteado en los últimos años y a partir del Capítulo General XXVI (2008), la urgencia de repensar la Pastoral Juvenil como el paradigma salesiano sobre el cual se han de comprender y proponer todos los servicios, incluido lo escolar y lo asociativo.

Entre los compromisos de Cumbayá II (2001) —entre otros aspectos— se explicita la necesidad de “redefinir nuestros modelos, estilos y contenidos educativos para que realmente contribuyan a la formación crítica,

ética, social y política, que posibilite a nuestros jóvenes el ejercicio renovado de una ciudadanía participativa, constructiva y solidaria”.

En el documento conclusivo de Cumbayá II (2001) cuya temática central fue “Relanzamiento de la escuela salesiana en el continente americano para una cultura de la solidaridad”, concluyó con la redacción de una declaratoria y un documento conclusivo del encuentro, en el que se identifican cuatro ámbitos: realidad juvenil, reciprocidad, escuela incluyente, educomunicación) y cada uno de ellos se definen desafíos, políticas y líneas de acción. Para nuestro interés de comprensión sobre la importancia de la asociatividad en el sector escolar, solamente resaltamos que, en el primer ámbito sobre la “realidad juvenil” se propone como una línea de acción “Favorecer experiencias asociativas significativas para los/las jóvenes” (Cumbayá II, p. 361).

Tabla 15. Aspectos clave de la reflexión de la Escuela Salesiana en América (ESA)

I Encuentro-Cumbayá, 1994	II Encuentro-Cumbayá, 2001	III Encuentro-Brasilia, 2008
<p>Repensar ESA Respuesta en el contexto de las Culturas emergentes: globalización del mercado ...</p> <ul style="list-style-type: none"> • La realidad juvenil • El carisma salesiano • La gestión de la escuela salesiana. 	<p>Relanzamiento ESA Escuela significativa en clave evangelizadora = Relectura del Sistema Preventivo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desde la realidad juvenil • Óptica de la reciprocidad • Dimensión sociopolítica • Escuela incluyente 	<p>Resignificación ESA Desafíos de una sociedad en cambio= a la animación-gestión</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acompañamiento • Cultura de la comunicación • Formación del educador • Cultura de la evaluación

- d. Un proyecto que considera lo asociativo como estrategia de innovación curricular (PIES-PROSIEC)

En el Proyecto Inspectorial de Educación Salesiana (PIES) la estrategia número 4 define una línea de “desarrollo de los procesos de la Pastoral Juvenil en clave vocacional”. Dentro de esta estrategia se especifica como línea de acción cinco el “fortalecimiento de la dimensión asociativa para atender a grupos en riesgo de exclusión o autoexclusión”. Es en este primer proyecto inspectorial de educación salesiana (PIES) en donde se comienza a asumir la

propuesta asociativa con mayor fuerza en el ámbito escolar. Y para el cumplimiento de esa línea de acción estaban plenamente propuestas actividades, definidas políticas e identificados indicadores de evaluación, tal como lo recuperamos en la siguiente tabla.

Tabla 16. Dimensión asociativa escolar, estrategia para el desarrollo de la PJV

Línea de acción	Actividades	Políticas	Indicadores de evaluación
Fortalecimiento de la dimensión asociativa para atender a grupos en riesgo de exclusión o autoexclusión.	Sondear los intereses de los jóvenes en la función de la formación de grupos.	La dimensión asociativa será incorporada al currículo y el Consejo de la CEP asegurará la significatividad de esta dimensión.	Al inicio de cada año lectivo, el DPJV de cada CES presenta la programación formativa del proyecto JUVOMI.
	Asegurar educadores asesores para los grupos existentes.	El director de la comunidad salesiana seleccionará a los educadores que se requieran para desarrollar esta dimensión asociativa.	El 100% de grupos existentes tienen educadores, asesores y son más estables.
	Acompañar, de manera oportuna y adecuada, las experiencias misioneras tanto a nivel local como inspectorial.	Las comunidades salesianas que envían voluntarios y las que los reciben, asumen la responsabilidad de programar, ejecutar y evaluar la experiencia misionera.	Un promedio de 50 jóvenes pre-voluntarios a nivel inspectorial participan anualmente en experiencias misioneras.
	Potenciar el discernimiento vocacional durante el pre-voluntariado y voluntariado.	Las Casas Salesianas, a través del responsable de la pastoral juvenil y en coordinación con el responsable inspectorial, recaba información sobre la historia del voluntariado.	Se socializa el historial de la experiencia del voluntariado en la inspectoría y en cada CES.

Línea de acción	Actividades	Políticas	Indicadores de evaluación
	Sistematizar y reflexionar sobre la historia del voluntariado salesiano en el Ecuador.	Los Consejos de la CEP convocan y apoyan a los responsables del movimiento de exalumnos salesianos para que animen este proceso.	En el próximo sexenio se habrán conformado núcleos de exalumnos de cada CES, con la participación de los exalumnos federados.

Nota. Proyecto Inspectorial de Educación Salesiana-PIES (2004, pp. 80-81).

El Proyecto Inspectorial de Educación Salesiana exigió más tarde desarrollar una propuesta de innovación curricular de modo que el proyecto inspectorial de educación se vuelva más operativo llevándolo a la práctica. Para el efecto se construyó el Proyecto Salesiano de Innovación Educativa y Curricular (PROSIEC, 2007) en el cual se definió un paradigma educativo salesiano, considerando como ejes vertebradores las cuatro dimensiones del modelo de la Pastoral Juvenil Salesiana: educación en la fe; educativo-cultural, asociativo, y vocacional, explicitando para cada una de ellas las intencionalidades y los propósitos. En la siguiente tabla rescatamos únicamente aquellos que hacen referencia a la dimensión asociativa.

Un elemento importante de este proceso lo constituye también los encuentros con los gobiernos estudiantiles. En mayo del 2004 se desarrolla en Macas el primer congreso nacional de los gobiernos estudiantiles salesianos por iniciativa y pedido de los mismos estudiantes. “La casa de la juventud empeñada en unificar los criterios del asociacionismo MJS (programa de adolescentes y jóvenes) con los del CONESA (Proyecto Inspectorial de Educación Salesiana), buscan caminar juntos, fortaleciendo el asociacionismo y la formación integral”, en donde los responsables son los departamentos de pastoral y de orientación vocacional (Noticiero, 285. Julio 2004., pág. 9).

El asociacionismo tiene la finalidad de ofrecer espacios de encuentro, formación y protagonismo juvenil. Las obras escolares han tratado de ofrecer una gran variedad de alternativas, de modo que los jóvenes opten por un espacio que sea de su afinidad. Existe diversidad de expresiones asociativas, grupos misioneros, grupos de andinismo, grupos de teatro, grupos de comunicación social (video, periodismo, radio), grupos de música, clubes

de ciencias, grupos ecológicos, grupos de defensa civil y cruz roja. Existen también grupos de pre-voluntariado y muchos otros que se han ido creando para responder a los intereses de los mismos jóvenes como son los grupos del ámbito deportivo, clubes de ajedrez, fútbol, basquetbol, ciclismo, entre otros.

Tabla 17. Intencionalidades y propósitos de la dimensión asociativa

Intencionalidades	Propósitos
<ul style="list-style-type: none"> • Madurar en la disponibilidad para participar e intervenir activamente en el propio ambiente, en la sociedad y en la Iglesia. • Desarrollar la capacidad de percibir y de vivir en profundidad el valor del otro y de la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Potenciar los contenidos cognitivos, motrices y afectivos. • Cultivar una conciencia clara y profunda del ser ecuatoriano en el marco del reconocimiento de la diversidad cultural, étnica, geográfica y de género del país.
<ul style="list-style-type: none"> • Iniciar en el compromiso social, educando en la responsabilidad del bien común. • Profundizar en la experiencia de Iglesia como comunión y servicio, madurando el compromiso personal en el conjunto social y eclesial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultivar una conciencia clara y profunda del ser ecuatoriano en el marco del reconocimiento de la diversidad cultural, étnica, geográfica y de género del país. • Favorecer el conocimiento de sí y el descubrimiento del otro para comprender la interdependencia entre los seres humanos. • Formar jóvenes con valores y actitudes para el trabajo colectivo. • Desarrollar gradualmente la responsabilidad y compromiso con la comunidad. • Formar jóvenes con conciencia de su identidad personal y social para el ejercicio de la ciudadanía.

Nota. PROSIEC (2007, pp. 35-36).

Esta riqueza de expresiones juveniles en nuestros CES posibilita hacerse presentes en espacios públicos de celebraciones cívicas y culturales. De igual manera muchos grupos del ámbito cultural participan en festivales de

danza convocados por instituciones de la sociedad civil. Incluso algunos grupos han participado a certámenes de carácter internacional.²¹

La dimensión de la experiencia asociativa implica un ambiente de acogida, participación, relaciones amistosas y fraternas, en fin, un modo comunitario de crecimiento humano- cristiano consolidado por la presencia animadora y solidaria de los educadores, bajo cuya orientación se cultiva una diversidad de formas de vida asociativa como iniciación concreta al compromiso que asumirán los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia. (PROSIEC, 2006, p. 20)

La animación pastoral en nuestros centros educativos es fundamental para la vertebración de nuestra misión salesiana. Es el alma, el espíritu de nuestro proyecto educativo, pero tiene que tener también su propia arquitectura, su espacio. La animación pastoral cuida particularmente la dimensión evangelizadora en este ambiente. Existen algunos logros conseguidos y retos que siempre los vamos abordando con ilusión. Anotamos algunos:

- Existe una estructura pastoral similar en todas nuestras instituciones educativas.
- En cada centro existe un/a coordinador/a general de pastoral.
- Junto al coordinador general de pastoral existe un equipo de personas que animan las diferentes propuestas.
- Las personas implicadas en el departamento de pastoral escolar — DPJV— disponen de horas clase para el área de Religión y Dignidad Humana.
- En la animación pastoral escolar confluyen más o menos siete u ocho ámbitos de trabajo a saber: asociacionismo, experiencias de vida, religión y dignidad humana, identidad salesiana, acompañamiento perso-

21 Grupos de danza de la universidad y de los colegios Técnico Don Bosco de la Kennedy y de la Unidad Educativa Técnico Salesiano de Cuenca han participado en convocatorias internacionales de países como México, Chile, España, entre otros. De igual manera grupos universitarios han asistido como invitados a diversos certámenes internacionales dando a conocer la expresión cultural y su diversidad dentro de la identidad plurinacional del país.

nal, escuela para padres, y en algunos casos la preparación a los sacramentos.

- Algunos docentes están dedicados con tiempos parciales a la animación de grupos o clubes. En otros casos existen instructores especializados para un ámbito asociativo y de expresiones artísticas o de disciplinas deportivas especializadas.

En la mayoría de los CES se ha ido asumiendo esta estrategia pedagógica y que es parte esencial de la Pastoral Juvenil. Algunos de nuestros CES han logrado integrarla dentro de la propuesta curricular y se va consolidando un trabajo que supera lo espontáneo para integrarlo dentro del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Logar esta visión en todo el sector escolar es una asignatura pendiente. Hay que seguir haciendo camino.

En la educación salesiana la propuesta asociativa aún está entendida como una propuesta extracurricular. No está integrada en el currículo excepto en muy pocos casos. La música, la danza, el teatro y otras propuestas que ofrecen nuestras obras escolares no están contemplados como ámbitos de formación humana básica. Estos ámbitos son considerados “costuras”, y “parches” fuera del currículo y fuera de los tiempos escolares. Sin embargo, es importante señalar que estos proyectos en algunos casos llamados “proyectos de innovación extracurricular”, deben ser entendidos como “nuevos servicios” dentro del proyecto educativo, integrados al plan curricular y evaluados sus resultados. Y, lo más importante, desde la perspectiva salesiana la asociatividad debe ser comprendido como paradigmático en el modelo pedagógico salesiano. Sin esta visión lo asociativo podrá seguir gestionándose con una buena planificación de actividades, pero, no entendida de forma orgánica dentro del proyecto educativo de los CES.

Hay algo más en lo que debemos estar atentos para que entendiendo que tienen que estar integrados a criterios curriculares, no se reduzcan a las técnicas de una clase, a un tiempo y a las aulas, porque también se corre el riesgo de matar el espíritu de la propuesta asociativa como lugar de encuentro y de amor por el arte, la cultura, la música y el apostolado que tiene que ser iniciativa y gusto personal. Hay que buscar el justo equilibrio. No podemos caer de ninguna manera en concepciones reduccionistas, ni maxi-

malistas del asociacionismo como espacios educativos y evangelizadores. No todo lo que hacemos es cultura y no todo lo que proponemos es educativo y evangelizador si bien esta última es nuestra misión. Sin embargo, nuestra responsabilidad educativa y pastoral tiene que ayudarnos a no perder de vista que toda experiencia asociativa tiene que cuidar estas dimensiones, de lo contrario no tiene sentido todo lo que hacemos.

Una debilidad de estos procesos asociativos es que se le da más importancia al desarrollo de destrezas y habilidades personales con la capacitación para el desarrollo técnico dependiendo de los intereses asociativos tanto si son culturales, musicales, deportivos, etc., pero aún no se logra integrar toda esta capacitación a una visión de formación humana integral en línea con el proyecto educativo. Esta situación exige un trabajo permanente con quienes ejercen tutores o instructores de estos.

Para terminar este apartado, no podemos dejar de mencionar que el nuevo marco educativo en el Ecuador, le otorga una mayor entidad y legitimidad a la experiencia asociativa, si consideramos el acuerdo ministerial No. 0041, del 11 de marzo (2014) en donde se establece que las instituciones educativas deberán promover clubes en los siguientes campos: artístico-cultural, deportivo, científico e interacción social y vida práctica; actividades que no harán parte de la evaluación cuantitativa final, dentro del currículo, pero que se convierten en una oportunidad para continuar implementando estas propuestas pedagógicas de mucha tradición salesiana²². Con seguridad este acuerdo ministerial habrá quedado sin efecto por la imposibilidad de llevarla a la práctica, puesto que una nueva experiencia no se da por resolución, sino por la convicción de que es valioso en el proceso educativo.

En el documento “Clubes escolares. Lineamientos y orientaciones metodológicas” emitido por la Subsecretaría de Calidad y Equidad Educativa del Ministerio de Educación señala que el desafío de la educación escolarizada es abarcar la integralidad de la persona en sus diferentes dimensiones para facilitar el aprendizaje de habilidades y/o sociales emocionales que genere

22 Anotamos que cuando el Ministerio estaba impulsando los campos asociativos extra-curriculares, algunos de sus personeros acudieron en unas tres ocasiones a la oficina del CONESA buscando conocer más de cerca la experiencia asociativa salesiana y solicitando también asesoría para su implementación.

relaciones armónicas entre los seres humanos, por lo que resuelve abrir nuevos espacios y oportunidades mediante actividades extraescolares a través de dos estrategias: la organización y funcionamiento de clubes en las instituciones educativas y la realización de actividades extraescolares gestionados desde los distritos educativos.

El Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, señala que el asociacionismo juvenil es:

Indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, lugar educativo y pastoral de absoluta importancia (...). Los clubes escolares constituyen una intervención educativa (...) de gran valor social y de significatividad preventiva. Es un modo nuevo de recrear el ambiente oratoriano suscitado por Don Bosco en Valdocco. (2014, pp. 250-166)

En la siguiente tabla presentamos unos datos del 2011. Con seguridad esta realidad habrá cambiado en mucho en los últimos años y se hace necesario actualizarlo.

Tabla 18. El asociacionismo escolar en números

Tipología	Varones	Mujeres	Total
Deportivos	1987	128	2115
Culturales	823	342	1165
Académicos	607	118	725
Pastorales	296	216	512
	3713	804	4517

Nota. Datos de los CES para verificar el cumplimiento de la estrategia 4 del asociacionismo como innovación educativa y curricular del PIES (2004) y del PROSIEC (2007).

En los últimos años el Consejo nacional de Educación Salesiana (CONESA), presentó un proyecto que ha sido fruto de la construcción participativa y recopilación de la riqueza con la que cuentan los Centros Escolares Salesianos en el país. Contiene una propuesta nacional estandarizada (no uniformada), para la implementación del MJS-AES, que responda al mandato ministerial de los proyectos escolares, programa de participación estudiantil

y respete las realidades propias de los CES teniendo como base fundamental los elementos de la Pastoral Juvenil Salesiana.

Para fortalecer la propuesta curricular se incluyeron elementos que permiten desarrollar la experiencia asociativa especialmente la del MJS para aprovechar de manera más efectiva los espacios donde tengan mayor protagonismo los estudiantes. Se opta por la integración de los elementos presentes en los instructivos del Ministerio de Educación (proyecto escolar, programa de participación estudiantil y otros semejantes) y los propios de la identidad educativa pastoral salesiana, como una oportunidad que promueva el ambiente de familia, la experiencia grupal, el carisma salesiano y su vinculación con la comunidad como miembros de la Iglesia. Para mayor detalle se realiza la siguiente distribución:

En las horas complementarias establecido por el MINEDUC se asignó dos horas para el desarrollar el asociacionismo escolar salesiano (AES) desde preparatoria a décimo año; en este espacio se desarrollan proyectos escolares de índole cultural, artístico, deportivo, científico, apostólico entre otros.

De I a II de Bachillerato que realizan el programa de participación estudiantil (PPE) emitido desde MINEDUC; este espacio se les denomina Movimiento Juvenil Salesiano (MJS).

Los estudiantes del III BGU se encuentran trabajando en grupos, según sea la realidad del CES. Los grupos juveniles que se pueden conformar son los siguientes: pre - voluntariado, teatro, misioneros, liderazgo estudiantil, entre otros.

Grupo asociativo	Etapa	Nivel	Años
Proyectos escolares	I	Preparatoria	Inicial y 1ro EGB
	II	Elemental	2do, 3ero y 4to EGB
	III	Media	5to, 6to y 7mo EGB
	IV	Superior	8vo, 9no y 10mo EGB
Participación estudiantil	V	Bachillerato	1ero, 2do BGU
Grupos Juveniles	VI	Bachillerato	3ero BGU

Nota. Secretaría técnica del CONESA

Los actores que forman parte del proyecto de MJS-AES son: estudiantes, animadores, coordinadores y asesores.

El esculptismo como propuesta asociativa salesiana

El esculptismo en las obras salesianas tiene vida desde hace más de sesenta años. Algunos manifiestan que los grupos más antiguos en nuestras presencias surgieron en Cuenca y en Manta.

El “escultismo salesiano” está conformado por los grupos Scouts que funcionan en una obra salesiana y que forman parte de la Asociación de Scouts del Ecuador. Estas son exigencias de entrada. Entendemos que los grupos scouts que activan en una obra salesiana cuentan con el respaldo de los salesianos y a su vez los miembros Scouts se involucran dentro de ella.

Según testimonio de los jefes scouts, fue el P. Amadío Bolpato, un salesiano apasionado por el esculptismo quien lanza la genial iniciativa de potenciar en las obras salesianas esta forma de asociacionismo como una oferta educativa para los niños, adolescentes y jóvenes. Mientras se encontraba trabajando en la obra educativa de la Kennedy, acompañaba como capellán al del grupo No. 3 “Siglo XX” de Quito. Con los jefes de este grupo procedieron a realizar los primeros contactos con dirigentes de grupos salesianos, cristalizándose un primer encuentro de dirigentes y bautizándolo como “Campo Bosco”. Era el 2 de julio de 2004 y participan a esta convocatoria un total de 13 dirigentes de cinco ciudades: Grupo Scout No. 3 “Siglo XX” (Quito); Grupo Scout No. 1 Giwel (DONDE); Grupo Scout No. 1 Don Bosco (Manta); Grupo Scout No. 1 Don Bosco (Macas); Club Scout del Técnico Salesiano (Cuenca). El encuentro se desarrolla en Cumbayá²³.

Considerando que los grupos scouts son significativos en nuestras parroquias, oratorios y obras escolares y con la intención de darle una mejor orgánica del MJS, desde el 2004 se comienza una serie de encuentros con los jefes de los grupos y se proponen dos actividades específicas que son el Campo-Bosco dirigido solamente para los jefes y el Boscoree en el que participan todos los elementos que activan dentro del esculptismo.

23 Durante este tiempo quien está al frente del MJS a nivel inspectorial es el P. Robert García, quien acoge la idea e institucionaliza estos encuentros integrando el esculptismo como una forma asociativa específica dentro de la orgánica del movimiento.

Como afirmábamos anteriormente, toda esta serie de iniciativas han ayudado a tomar conciencia en el ámbito inspectorial sobre la vitalidad y diversidad asociativa obligando a comprender y a poner la atención a estos “nuevos fenómenos asociativos” en nuestras obras.

La experiencia de los encuentros —Campo Bosco y Boscoree— ha contribuido a elaborar una guía sencilla que define la identidad, su relación con la Asociación Ecuatoriana de Scouts, con el Movimiento Juvenil y con la obra local. Contempla aspectos para la formación salesiana, especialmente de los dirigentes. Se pone énfasis sobremanera en un reglamento que contiene seis capítulos con disposiciones generales, de las reuniones nacionales, de los representantes a nivel nacional y los criterios de elección, los eventos nacionales y regionales y de las obligaciones de los grupos.

Estos eventos se organizan cada dos años, y, se pueden señalar algunos aspectos a nivel interno y a nivel externo.

A nivel interno

Estos espacios nos han servido para visibilizar mejor el esculatismo en nuestras obras salesianas. Se ha constatado la trayectoria de los mismos en nuestras obras, su importancia en cuanto a número, su vitalidad por la convocatoria que tienen y por la constancia de los niños, adolescentes y jóvenes en grupos.

En lo organizativo tienen una mejor participación en las instancias de animación y toma de decisiones en el ámbito local, zonal, regional y nacional, fortaleciendo la orgánica del MJS. Tienen una mayor participación en los encuentros y congresos del MJS.

El Boscoree y el Campo-Bosco han ayudado a fortalecer la identidad carismática salesiana y a potenciar espacios de formación para los guías y jefes. Es importante anotar que en estos espacios la participación ha sido cada vez más numerosa.

Con datos del 2011 el esculatismo salesiano estaba animado por 103 dirigentes que atendían a un total de 668 elementos activos.²⁴

24 Estos datos fueron proporcionados en la reunión de jefes durante el IV Boscoree nacional realizado en Yugmacay-cantón Paute del 22 al 24 de abril de 2011.

Considerando que en otros contextos —Colombia, México— también existen grupos scouts salesianos comienza a surgir la idea de provocar más adelante un encuentro internacional de scouts salesianos. Y aparece la preocupación de no descuidar las experiencias de servicio social, de voluntariado y la formación de líderes.

A nivel externo

Desde la Asociación Nacional de los Scouts se ha especulado con miedo a este tipo de eventos salesianos porque se especulaba de que existe la intención de separarnos. Es un rumor que se repite cada vez que se organizan los encuentros.

Sin embargo, es bueno anotar que, los eventos que se realizan no están alejados de la asociación. Se cumplen con los reglamentos y se solicitan los permisos respectivos para el desarrollo del Boscoree y el Campo-Bosco; además, en los encuentros se siguen y se cumplen con los protocolos y prácticas de rigor propias del escultismo. Por otra parte, los grupos no han dejado de participar en los encuentros distritales y nacionales organizados desde la asociación nacional. Y, sin embargo, este tipo de especulaciones y de miedos en la asociación persisten, hasta el punto de que siempre envían uno o dos delegados de la Asociación como participantes -o vigilantes- del evento. A continuación, colocamos el proceso que ha llevado estos encuentros a lo largo de estos años.

Tabla 19. Proceso pastoral del trabajo con los grupos Scouts

Año	Lugar	Temáticas y objetivos trabajados
2004 I Campo Bosco	Cumbayá	A esta primera convocatoria asisten 13 dirigentes de cinco ciudades y obras.
2005 I Boscoree	Riobamba	
2006 II Campo-Bosco	Cuenca	El tema trabajado fue: “Dos familias un mismo ideal”. Los objetivos trabajados, llegar a consolidar la familia salesiana con la familia Scout; compartir experiencias de formación salesiana y formación Scout; revisar y acompañar la acción del dirigente Scout Salesiano; rescatar los valores del escultismo y la espiritualidad Juvenil Salesiana.

Año	Lugar	Temáticas y objetivos trabajados
2007 II Boscoree	Macas	
2008 III Campo Bosco	Data	Se trabajan diferentes áreas temáticas y los dirigentes participan en actividades que contribuyan a su crecimiento personal y manifiesten sus aptitudes artísticas.
2009 III Boscoree	Ibarra Instituto Tecnológico Superior Aduanero	Asistieron 532 elementos activos del escultismo nacional.
2010 IV Campo-Bosco	Esmeraldas	Asistieron aproximadamente cuarenta jóvenes.
2011 IV Boscoree	Paute Yugmacay	Se realizó este encuentro durante la semana santa (22-24 abril). Asistieron 430 elementos del escultismo salesiano nacional. Conviene recordar que en esta ocasión se hizo una excepción con la fecha en la que normalmente se venían realizando estos encuentros durante el mes de noviembre, para dar facilidad al grupo Scout de Macas a quienes la Asociación Nacional les había pedido asumir el evento nacional del Jamboree en Macas.
2012 V Campo-Bosco	Riobamba	Asistieron aproximadamente 100 personas entre jefes Scouts y rovers. Estos son espacios de formación en la Espiritualidad Juvenil Salesiana, de modo que se pueda asegurar en los grupos lo salesiano como aporte a la formación propia del Movimiento Scout. Además, asistieron como invitados unos 30 elementos scouts de Pasto.
2013 V Boscoree	Cumbayá	Asistieron unas 310 personas entre los dirigentes y muchachos de los grupos. Se celebró este encuentro durante los días festivos de carnaval.
2014 VI Campobosco	Ibarra	Se celebró este encuentro en durante los días del triduo pascual.
2015 VI Boscoree	Paute	Asistieron 657 jóvenes. Se lo realizó en el mes de noviembre por 3 días. Celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco.

Año	Lugar	Temáticas y objetivos trabajados
2016 VII Campobosco	Paute	Asistieron 30 personas entre dirigentes y jóvenes de los scouts. Con el tema: Espiritualidad juvenil salesiana. 2,3 y 4 de noviembre.
2017 VII Boscoree	Guayaquil	Asistieron 670 jóvenes, niños y dirigentes. Tema: La identidad salesiana
2018 VIII Campobosco	Manta	Tema: Identidad y carisma de los scouts salesianos. Este Campobosco fue especial porque se lo realizó con invitados internacionales de Colombia, Argentina y Perú. Participaron 66 jóvenes y dirigentes
2019 VIII Boscoree	Esmeraldas	Tema: Honrados ciudadanos. Participaron 527 militantes del escultismo.
2020 XIX Campobosco	Reuniones virtuales	Reuniones de acompañamiento para animar a los grupos scouts. Hay que dejar constancia que estas modalidades de encuentro virtuales fueron condicionadas por la Pandemia de la COVID-19, que se extendió entre el 2020 y 2022.
2021	Reuniones virtuales	Reuniones de acompañamiento para animar a los grupos scouts
2022 Boscoree	Riobamba	Se desarrolló el Boscoree con la participación de 744 participantes. Tema: “El reencuentro de la Familia scout”. Después de la pandemia se tomó en cuenta el reencuentro con: la Familia Salesiana, jóvenes scouts, naturaleza.

Nota. Elaboración propia. A partir de los noticieros salesianos y archivos personales; archivos del departamento de PJS de la Inspectoría Sagrado Corazón de Jesús.

No hay duda que el Movimiento Juvenil Salesiano se enriquece con la presencia de los niños, adolescentes y jóvenes que activan en las filas del escultismo presentes en nuestras obras. Pero es necesario que se provechen mejor estos espacios para asegurar la dimensión carismática de la espiritualidad juvenil salesiana. Pues, hasta ahora, son encuentros de Scouts salesianos sí, pero el énfasis del encuentro está colocado en actividades propias de la asociación de Scouts que pueden ser trabajadas en las localidades en donde se activan como grupo o se los puede vivir en los Yamboree nacionales. Con-

sideramos que los diferentes encuentros han ido generando una suerte de cultura organizativa y también de una mayor sensibilización con los aspectos identitarios salesianos y de expresión de la Pastoral Juvenil.

Los “grupos organizativos” en el Proyecto Salesiano Ecuador

El Proyecto Salesiano es un servicio inspectorial que sigue teniendo impacto social en el país. Cuando hablamos de impacto social nos referimos a todos los resultados obtenidos de una intervención institucional (política pública, programa, proyecto, etc.). Estos resultados tienen que ver con los destinatarios directos y con su entorno ya sea inmediato (familia o comunidad) o ampliado (ciudad, país, redes institucionales, políticas estatales, etc.). En este contexto podría caracterizar el impacto salesiano con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de riesgo (NNAJSR) en dos ámbitos, una desde la perspectiva de la acción directa con estos destinatarios y otra desde la incidencia en el contexto social y político local y nacional.

El impacto social con los destinatarios está centrado en entender y asumir a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) en situación de riesgo como sujeto y actor social de una propuesta educativa pastoral, la misma que da atención a las realidades sociales y educativas de estas poblaciones en extrema pobreza. Actualmente en siete ciudades del país (Quito, Guayaquil, Santo Domingo, Esmeraldas, San Lorenzo, Ambato y Cuenca) son aproximadamente 5000 destinatarios entre niños, jóvenes y sus familias con quienes se desarrolla un proceso de prevención, restitución y exigibilidad de sus derechos.

La propuesta educativa salesiana ha venido desarrollando diferentes acciones lúdicas que van encaminadas a fortalecer el proceso asociativo de los así llamados “grupos organizados”. Estos grupos son acompañados por educadores y buscan ser espacios de crecimiento personal y comunitario, es decir, como verdaderos “Oratorios ambulantes”.²⁵

Se habla de muchos frentes. El grupo no es solo para trabajar la parte asociativa, sino lo que se exige desde afuera en formación de calidad, formación de derechos, etc. El grupo es estratégico para impulsar experiencias de ciudadanía activa desde la infancia.

25 Cfr. Gordillo (2006, p. 43).

En la ciudad de Quito, desde el 2006 y en el marco del convenio con la ONG Ayuda en Acción, la fundación Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, pone en marcha el programa “Escuela de ciudadanía”, que busca efectivizar el ejercicio de los derechos ciudadanos de los niños, niñas y adolescentes: La “Escuela de ciudadanía busca crear un espacio permanente para que en la comunidad los chicos desarrollen e impulsen procesos y construyan a la vez de manera activa una nueva actoría ciudadana” (Jaramillo, 2008, p. 39).

Como estrategia para consolidar este proceso educativo en el Proyecto Salesiano era necesario que adultos, padres de familia, educadores, líderes, vayan generando nuevos espacios de encuentro a fin de propiciar el verdadero cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

La asociación de monaguillos

La asociación de monaguillos —Acólitos Salesianos— surge como fruto de la iniciativa y necesidad de un grupo de jóvenes, preocupados por responder desde el Evangelio y desde la espiritualidad juvenil salesiana, el llamado del servicio a Jesucristo de un modo especial, en la Liturgia, esencialmente en la Eucaristía.

Aunque este Servicio ha tenido vida durante siglos dentro de la Iglesia, dentro de la Comunidad Salesiana surge la necesidad de responder a este llamado que Cristo hace por medio de los jóvenes. En la orgánica del MJS de nuestra inspectoría, los grupos de monaguillos estaban contemplados dentro del programa de niños. Sin embargo, en muchas de nuestras obras educativas, también existen los grupos de acólitos lo que causaba siempre una tensión al no saber en dónde ubicarlos como espacios asociativos específicos.

La iniciativa de formar una asociación de acólitos salesianos, responde al desafío de poder reunir bajo el carisma salesiano, a los diversos grupos formados en las obras de la Inspectoría de Sagrado Corazón de Jesús. La asociación de acólitos salesianos, subraya estas principales dimensiones: la dimensión humana, enfocado al desarrollo de la persona, tanto en el ámbito individual como comunitario de esta; la dimensión cristiana y litúrgica, enfocado al servicio propiamente tal, que presta el acólito; la dimensión espiritual, entendida como la herencia de San Juan Bosco, que coloca la fuerza en la espiritualidad de lo cotidiano; la espiritualidad de la comunión eclesial; la espiritualidad del servicio

responsable; la espiritualidad del humanismo cristiano; la espiritualidad de lo cotidiano y la espiritualidad de la alegría y el optimismo.

Una primera convocatoria tuvo lugar el 4 de junio de 2011 en la inspección con los responsables locales que animan estos grupos. Asistieron 19 responsables de la animación de grupos de acólitos que nos permitió una aproximación al conocimiento acerca de la vitalidad de estos grupos. Al 2011 existían aproximadamente 254 niños, adolescentes y jóvenes monaguillos en parroquias, oratorios y centros escolares.

En el 2012 se realizó un primer congreso con los grupos de monaguillos de todas las obras para ir configurando la asociación. Participaron un total de 144 niños y adolescentes. Un siguiente encuentro se realizó en el 2014 con 126 asistentes.

Presentamos a continuación una pequeña tabla que da cuenta de la animación realizada con el pequeño clero.

Tabla 20. Encuentros Nacionales de Monaguillos 2015- 2022

Año	Lugar	Temáticas y objetivos trabajados
2011	Quito	Primera reunión con 19 responsables locales del pequeño clero. Entonces existían 254 monaguillos.
2012	Cumbayá	Primer congreso de monaguillos con 144 participantes.
2015	Paute	Participaron 200 jóvenes y niños. El tema que se trató en el Encuentro: “La Santidad consiste en estar siempre alegres”
2016 y 2017		Se realizaron reuniones de acompañamiento y seguimiento.
2018		En este año se unificó la propuesta formativa para los monaguillos, para socializar en el Encuentro Nacional.
2019	Cuenca	Para el Encuentro Nacional se congregaron 313 adolescentes y jóvenes. El tema que se trató: “Sirvamos al Señor con alegría”
2020 - 2021	Virtual	Reuniones de formación y seguimiento a los objetivos y actividades

Nota. Elaboración propia

Para finalizar este apartado, es importante tener en cuenta que tradicionalmente estos grupos estaban conformados por varones. Esta realidad ha cambiado y en estos grupos en muchas presencias es común que estén conformados también por niñas. No podemos perder de vista que el pequeño clero siempre ha sido considerado como un espacio privilegiado para la animación vocacional.

El asociacionismo en el Vicariato: una iniciativa en la Pastoral Shuar

Dentro de la orgánica del MJS el Vicariato de Méndez es considerado como la “región Oriente” para la animación y asesoría de la vida grupal. Desde hace tiempo atrás el asociacionismo en esta región es frágil y no existe un trabajo direccionado en las obras para revitalizar esas iniciativas.

En los últimos años se ha notado una especie de ausencia de esta región a los diferentes encuentros convocados por la asesoría nacional para revisar, planificar y evaluar el dinamismo y el camino del movimiento en la inspectoría. Razones que justifican esas ausencias puede haber muchas, pero la más importante es que la propuesta asociativa en esta región está debilitada. En el manifiesto de los jóvenes del Vicariato que participaron en el III Congreso del MJS (2006) en Cumbayá hacían esta constatación:

Como Región Oriente sentimos que no tenemos el apoyo que antes recibíamos de parte de ustedes como salesianos ya que al parecer su interés en nuestra región ha disminuido, lo cual impide que nosotros no tengamos una organización y formación. Por lo que pedimos su ayuda para así resucitar a nuestra región Oriente en el MJS. (Memoria del III Congreso del Movimiento Juvenil Salesiano, 2006, p. 57)

Esa debilidad se constata no solamente por la inexistencia de grupos, sino por la ausencia de estas geografías salesianas a los diferentes encuentros inspectoriales convocados por el MJS. Las distancias geográficas son una razón que pesan, pero no justifican el interés por una dimensión pastoral que es esencial a nuestro proyecto educativo y pastoral.

Quizá deberíamos analizar con más detenimiento los nuevos contextos sociales y lo que estos ofrecen a las nuevas generaciones; comprender que las relaciones personales y las formas de encuentro actualmente están mediadas por las tecnologías de información y comunicación. Las redes sociales

representan nuevas formas de encuentro para los adolescentes y los jóvenes; ellos permanecen conectados entre sí a través de estos medios. Es posible que estos nuevos fenómenos sociales disminuyan el interés de asociarse especialmente en contextos parroquiales y oratorianos, ya que sus necesidades de relación, encuentro, reconocimiento y protagonismo lo van solventando de alguna manera a través de esta nueva realidad virtual.

No es que no existan grupos. Hacer tal tipo de afirmación sería irresponsable de nuestra parte. En efecto constatamos expresiones asociativas especialmente de carácter cultural en algunas misiones. Sí podemos afirmar que no existe una propuesta asociativa consolidada, ni ha sido asumida en el ámbito escolar como una estrategia educativa oportuna capaz de generar innovaciones educativas.

Como una experiencia alternativa a la de los grupos en contextos más urbanos del Vicariato, existe una iniciativa que se ha ido consolidando y es lo que conocemos desde hace más de quince años como “Congresos Juveniles Shuar” y al que nos vamos a referir a continuación ya que consideramos una forma de asociacionismo juvenil en el contexto de la Pastoral Shuar.

Cuando hablamos de asociacionismo en la Pastoral Juvenil Shuar no nos referimos necesariamente a experiencias grupales como se dan en otras obras. Es una forma diferente y quizá una alternativa de trabajar con los jóvenes; consideramos que estos congresos son expresión de esta Pastoral. El motor y gestor de esta experiencia es el P. José Delporte que con su espiritualidad y carisma ha logrado hacer un proceso de evangelización e inculturación del Evangelio entre los jóvenes. Se iniciaron estas experiencias desde que el P. Delporte se encontraba como responsable itinerante de la Pastoral Shuar en Sevilla Don Bosco.

Para el desarrollo anual de estos encuentros existe un grupo de jóvenes misioneros (JEMS) de la ciudad de Quito que están comprometidos en este proceso. Los asesores (as) nacionales del MJS se han integrado también a estos espacios. Igualmente, los catequistas —Etserin— shuar se involucran en esta tarea, ya que son ellos quienes en sus comunidades dan seguimiento a los compromisos asumidos en estos congresos.

Previo al encuentro anual el P. Delporte aprovecha de su ministerio pastoral itinerante para hacer un trabajo con los jóvenes en colaboración con los catequistas. En ocasiones le acompaña algún joven de Quito en estos es-

pacios de motivación y de formación. Es importante señalar que, a más de formativos, los congresos son celebrativos. Cada año decenas de jóvenes reciben en el ambiente del congreso el sacramento de la confirmación.

Desde la inspección salesiana, a partir del año 2010 hemos considerado este espacio dentro del presupuesto de la animación pastoral. Aunque casi todos los años, los responsables de la animación del movimiento juvenil, han hecho presencia y han colaborado durante estos eventos. Se trata de una experiencia interesante con los jóvenes shuar, pero nos queda pendiente una pregunta: ¿Cómo traducir los grandes criterios de animación y de formación del MJS a los contextos juveniles shuar y achuar?

Metodológicamente estos congresos contemplan tres grandes momentos: un antes, un durante y un después. Los meses previos al congreso el P. José Delponte aprovecha las visitas pastorales a los centros shuar para motivar a los jóvenes con el trabajo de temas, proyecciones de videos y películas relacionados a los objetivos del congreso. A estos espacios se los llama “jornadas juveniles”. Es un trabajo coordinado con los catequistas “WEA” y en algunas visitas participan algunos jóvenes de Quito identificados con este trabajo. El papel de los catequistas es clave ya que ellos son quienes acompañan a los jóvenes de las comunidades que asisten al congreso.

Tabla 21. Memoria de los congresos juveniles shuar

Año	Número de participantes	Lugar	Temas
I Congreso Mayo-2002	129 adolescentes y jóvenes	Sevilla Don Bosco	Vivir como amigos de Don Bosco
II Congreso Mayo-2003	170 adolescentes y jóvenes	Sevilla Don Bosco	Vivir el amor: Laura Vicuña
III Congreso Mayo-2004	185 adolescentes y jóvenes	Sevilla Don Bosco	Don Bosco, Domingo Savio: Amor, servicio y ser cristiano.
IV Congreso Mayo-2005	250 adolescentes y jóvenes	Sevilla Don Bosco	Felicidad Duradera-María Virgen de Guadalupe.
V Congreso Mayo-2006	270 adolescentes y jóvenes	Sevilla Don Bosco	Reflexionar sobre el tema de la familia. Tema que se reflexionó partiendo de la experiencia propia de los jóvenes Shuar.

Año	Número de participantes	Lugar	Temas
VI Congreso Mayo-2007	300 adolescentes y jóvenes	Guadalupe-Sevilla Don Bosco	El joven Shuar debe amar a la vida y ser generoso para dar la vida y defenderla, JESÚS-JU AJASTA”.
VII Congreso Mayo-2008	210 adolescentes y jóvenes	San José - Taisha	Se presentó la figura de Ceferino Namuncurá, como modelo para la juventud indígena.
VIII Congreso Mayo-2009	247 adolescentes y jóvenes	Shinkiatam-Taisha	Como temática central se propone: “Cristo sembrador de vida y esperanza”.
IX Congreso Mayo-2010	310 adolescentes y jóvenes	Tutinetsa- Taisha	Ser amigo de Jesús. Amor verdadero.
X Congreso Mayo-2011	375 adolescentes y jóvenes	Taisha	El tema trabajado: “La amistad con Jesús, consigo mismo y con los demás”.
XI Congreso Mayo-2012	385 adolescentes y jóvenes	Tunntin - Entsa	Ser servidor: Don Bosco; Laura Vicuña; María Troncatti.
XII Congreso Mayo-2013	425 adolescentes y jóvenes	Shintiatam (Taisha)	El tema trabajado: “Ser alegres en el Señor”.
XIII Congreso Mayo – junio 2014	500 adolescentes y jóvenes	Pampans (Taisha)	El tema trabajado: “La Familia”.

Nota. Elaboración propia con base en los noticieros salesianos de los últimos años. Todos los datos en cuanto a número de asistentes son siempre aproximaciones.

El desarrollo del congreso se ha venido haciendo tradicionalmente en el mes de mayo. Año tras año la asistencia de los jóvenes ha resultado cada vez más numerosa.

Estos congresos tienen un significado especial para la vida de los jóvenes shuar. Son espacios de formación y contribuyen al fortalecimiento de su identidad cultural y su identidad cristiana. Muchos de los que participan en estos congresos descubren que como jóvenes pueden hacer algo importante dentro de su comunidad comprometiéndose y participando más en la vida

cristiana de sus centros. Quedan pendientes siempre las preguntas: ¿Cómo coordinamos el trabajo con la pastoral juvenil del Vicariato? ¿Cómo desatar una propuesta de movimiento juvenil con los jóvenes shuar y achuar?

Los grupos misioneros y la dimensión misionera de los grupos

La presencia de estos grupos misioneros en la inspectoría ha sido una constante. En este apartado necesitamos tener en cuenta dos situaciones. La una es comprender a los “grupos misioneros” como interés específico que los identifica. La otra situación es “la dimensión misionera” de toda la propuesta asociativa que tiene diferentes formas de expresión.

Nuestra vocación salesiana se coloca en el corazón de la Iglesia y, por tanto, nos hace misioneros. Desde el principio Don Bosco quiso que los salesianos asumieran un verdadero compromiso con la evangelización, de misión “ad gentes” en concreto. Basta recordar que, inmediatamente después de la aprobación de las Constituciones en 1874, un año más tarde en noviembre de 1875, enviaría la primera expedición misionera. Lo anterior nos ayuda a comprender que la dimensión misionera es un elemento esencial de nuestro carisma, que, naciendo en el corazón de nuestro fundador, se ha encarnado en experiencias concretas y de manera ininterrumpida en la tradición de la Familia Salesiana en el mundo.

Si nuestra naturaleza salesiana es misionera, necesitamos transmitir con entusiasmo esa tarea misionera a los jóvenes que convocamos y acompañamos en nuestras presencias, para que puedan asumir en su identidad bautismal el desafío del “ir y proclamar” (Mc. 16, 15), como imperativo evangélico en sus vidas.

¿Cuál es la finalidad o el objetivo de los grupos misioneros salesianos? Es una pregunta que puede motivar diferentes respuestas. Sin embargo, para el propósito de nuestras reflexiones, simplemente decimos que, el grupo misionero salesiano se propone, participar activamente en el mandato misionero de Jesucristo de ir a proclamar, descubriendo en Él el propio modelo misionero. Mediante la oración, la reflexión y la acción, el grupo promueve el espíritu misionero en el propio ambiente y favorece el interés hacia la misión “ad gentes” e “inter gentes”, mientras cuida el propio crecimiento con el compromiso cristiano por la misión y de dar testimonio de la fe de cada uno en Cristo.

Es importante tener claro que el “grupo misionero” no debe considerarse un grupo exclusivo de “misioneros”. No podemos perder de vista que, si bien en las presencias salesianas se anima la conformación específica de “grupos misioneros”, toda propuesta asociativa tiene que cuidar la “dimensión misionera”, ya que ninguna propuesta grupal es una finalidad en sí misma, sino lo que desde la experiencia surgida al interior de estas pueden provocar. Toda línea grupal, sin importar los intereses específicos o diferenciales primeros, que los haya motivado a los jóvenes a asociarse, tiene que vivir el proceso de “salir de sí mismos”, para concretarse en acciones de compromiso social y cristiano, cuidando así la dimensión misionera. Si esto no sucede, el grupo no habrá dejado de ser simplemente un club de amigos.

¿Cómo podemos acompañar la formación y el compromiso de los grupos misioneros, cuidando al mismo tiempo la dimensión misionera de toda propuesta asociativa?

Quizá convenga decir que los nuevos contextos sociales y eclesiales, exigen —hoy más que nunca— que los procesos formativos han de cuidarse que se desarrollen con metodologías que combinen la reflexión y la acción o viceversa. En este sentido, recogiendo la experiencia de la animación asociativa, podemos decir que contribuye en esta tarea:

- Desarrollar programas —o proyectos— formativos para los niños, adolescentes y jóvenes, a través del estudio de la Palabra de Dios, el estudio sobre algunos documentos de la Iglesia en relación con la tarea evangelizadora, la reflexión de los materiales misioneros difundidos por la congregación, etc.
- Promover la participación a los diferentes encuentros inspectoriales y/o zonales que se organizan para la animación y visibilización de los grupos misioneros.
- Celebrar las Jornadas misioneras mundiales que promueve la Iglesia, del mismo modo que la Jornada Misionera Salesiana que se celebra el 11 de noviembre de cada año, a través de exposiciones misioneras. En alguna ocasión, existió la propuesta de celebrar los 11 de cada mes como un día dedicado a la oración por las misiones y las vocaciones misioneras.

- Programar espacios de encuentro entre diversos grupos misioneros escolares, parroquiales y oratorianos, de modo que puedan compartir sus experiencias, o momentos celebrativos en eucaristías o experiencias de oración.
- Organizar experiencias misioneras anuales aprovechando los espacios de las vacaciones en los períodos escolares y en los momentos litúrgicos fuertes, navidad, semana santa, etc.

El interés por las misiones o por experiencias misioneras es algo realmente atractivo para los jóvenes. Basta poner la atención en momentos religiosos fuertes tales como la navidad o la semana santa para que los jóvenes se auto-motiven y se dispongan a “ir” y “vivir” como “misioneros”. Incluso los jóvenes se agrupan temporalmente para vivir una experiencia misionera. En los años (2009-2012) solo de nuestras obras salesianas, entre seiscientos y setecientos jóvenes participaron de experiencias de misiones durante la semana santa, sin contar con las iniciativas durante la navidad y las vacaciones del verano.

En muchas ocasiones de manera apresurada nos hemos referido a estas experiencias que hacen los jóvenes como “turismo misionero” o “turismo pastoral”. Es verdad que la mayoría de los jóvenes no tienen la formación adecuada ni suficiente conciencia de su identidad bautismal y en muchas ocasiones las motivaciones son más filantrópicas y de tipo social, pero no se pueden descartar estos primeros entusiasmos para ayudar a profundizar en sus convicciones cristianas.

Cuando los jóvenes van a vivir estas experiencias misioneras, no están debidamente preparados como para realizar celebraciones y liderar experiencias religiosas. Sin embargo, cuando regresan de la experiencia lo que cuentan son las vivencias con la gente, el contacto con la realidad y lo que para ellos resulta significativo. Hablando de la experiencia concreta en nuestra inspección, es bueno considerar que la mayoría de quienes han decidido ir al voluntariado, entre una de sus motivaciones está la experiencia —y el deseo— misionero.

A nivel inspectorial no han faltado iniciativas para fortalecer la experiencia misionera. En muchas obras se han motivado y se continúa pro-

moviendo iniciativas como “Infancia Misionera” y los “grupos misioneros” como pastoral específica dentro de la Pastoral Juvenil. Los encuentros para la animación se han realizado desde espacios zonales, regionales y nacionales. En el 2007 se organizó un primer campamento nacional de grupos misioneros con el objetivo de reforzar la identidad misionera del MJS.

Antes se habían realizado encuentros regionales y ahora se quiso convocar a todos los grupos misioneros salesianos del MJS. Vinieron de todas las obras donde existen jóvenes misioneros... los jóvenes participaron de charlas, exposiciones, trabajos grupales, paneles misioneros, expo-misionera... se recalzó que el ser misionero no es solo ir de vez en cuando a dar cosas en el campo sino tener una actitud y un corazón inflamado de Cristo que nos invita a escucharlo, aprender de Él y anunciarlo a todas las gentes. (García, 2008, p. 13)

Esta memoria nos tiene que ayudar a recordar que esta iniciativa se dio aprovechando la coyuntura del Congreso Misionero que se llevó a cabo en Quito en agosto de 2008 (CAM 3-COMLA 8). Los grupos misioneros son espacios privilegiados para el voluntariado y la pastoral vocacional.

En el 2008 se desarrolla un primer congreso con el tema “Identidad, formación y organización de los grupos misioneros”. El movimiento juvenil salesiano acoge en su organización a los grupos misioneros de los oratorios, colegios, parroquias y universidad. Estos grupos se van conformando ya como una pastoral específica dentro del movimiento. En el congreso se buscó definir la identidad, su puesto con relación a los otros grupos, la organización interna y buscar propuestas de formación diferenciada en las diferentes presencias.²⁶ Existen datos que durante los años 2011 y 2012 se realizaron campamentos con los grupos misioneros; igualmente en el 2013 se realizó un encuentro con los grupos misioneros (Grumis) en Sevilla Don Bosco con la participación de 93 integrantes de los diferentes grupos.

Estructuras nuevas para nuevos desafíos

La estructura orgánica del MJS

Para que una propuesta funcione se necesitan de unos mínimos organizativos. La organización tiene siempre una intencionalidad: mejorar las

26 Cfr. García (2008b, p. 13).

condiciones, los procesos, los resultados. Pero, para que el cambio suceda necesitamos ir revisando constantemente esos modelos organizativos. Para que algo nuevo ocurra lo viejo tiene que morir. No podemos pretender un rostro nuevo de la propuesta asociativa con estructuras colapsadas.

No se puede desconocer que la organización del MJS, así como lo tenemos hasta ahora, buscó entre otras cosas mejorar la asesoría y animación de la experiencia asociativa; promover y hacer efectivos los proyectos de formación (FORJA-JUVOMI); proponer iniciativas que contribuyan al crecimiento personal y a la identidad carismática; identificar y promover el talento, liderazgo y protagonismo de los mismos jóvenes; asegurar el acompañamiento desde encuentros más relacionales y personalizados; “trazar rutas” de alineamiento en el trabajo; asegurar que la dinámica de la dimensión asociativa exprese justamente lo que es el MJS: un movimiento.

Es necesario que nos preguntemos ¿cuáles son esos procesos que ha acompañado y que ha potenciado este modelo organizativo? ¿Cuáles son los resultados que hay que seguir sosteniendo? ¿Cuáles son las debilidades que hay que seguir potenciado? y ¿Cuáles son desaciertos que hay que corregir?

- Todo lo que existe hasta el momento ha venido funcionando bastante bien y con muchos resultados. El movimiento juvenil tiene una buena salud, es dinámico y con grupos diversificados de jóvenes en las diferentes presencias. Es positivo el diseño de la organización que a decir de algunos salesianos se constituyó en referencia a nivel de Iglesia ecuatoriana, como para algunas inspectorías de la Región Inter-América, también en lo formativo. Ese diseño se expresa en la carta de identidad del MJS, el organigrama nacional y el manual de funciones.
- Contamos con una superestructura organizativa del MJS. A priori puede parecer una exageración el uso de un superlativo (“super”) para referirnos a la organización del MJS. La orgánica-funcional del movimiento tal como está diseñada hasta ahora, es una especie de “superestructura” centrada en una visión geográfica, nacional, regional, zonal,

sub-zonal y local. Todo esto hace convierte en una estructura pesada que está colapsando (...).²⁷

En los diferentes encuentros se ha reflexionado acerca de la orgánica del movimiento y ha contribuido a buscar nuevas formas de animación, aunque a medida que la conciencia de nuevas presencias asociativas aparecía en las obras lo único que hasta ahora se había hecho era ir forzando una estructura orgánica que ponía el acento en lo geográfico (sub-zonas, zonas, regiones, etc.) y trabajando con los mismos itinerarios de formación para toda la propuesta asociativa como un todo, de forma única, homogénea. Esta situación en la práctica de la animación llegó a colapsar. Los resortes de estructura orgánica, las propuestas de formación y las formas de acompañamiento ya no respondieron más. Ejemplo de esto es que se pretendió que la propuesta asociativa escolar asumiera el proyecto juvenil, vocacional y misionero (JUVOMI) tal como estaba establecido conceptualmente, olvidándonos que se trataba de un proyecto que fue concebido más para responder a los contextos de grupos parroquiales. Lo positivo de esto era que se buscaba ofrecer unos itinerarios mínimos en el servicio escolar, dado que en este sector no se contaba con itinerarios para la formación de los grupos.

- Una organización geográfica-espacial que ha generado una serie de organismos, tales como: el consejo nacional (CONA), el consejo regional (CORE), el consejo zonal (COZO), la reunión de coordinadores (RECORD), etc., con una abundancia de siglas y nombres que a nivel de religiosos salesianos y de los mismos jóvenes crea confusiones y desconocimiento (esto con las demás siglas propias de la misma congregación e inspectoría), genera una especie de “analfabetismo” en la comprensión de siglas, propuestas, programas y la misma organización de lo salesiano.

27 La división geográfica por regiones y zonas no se da solo en el ámbito de la animación del MJS. Está considerada en la misma dinámica organizativa inspectoral en otros ámbitos y servicios pastorales. Inclusive a nivel de comunidades y de Familia Salesiana. Todo esto como estrategia de gobierno, animación y acompañamiento que se expresa en convocatorias, encuentros formativos y celebraciones.

- Para que funcione la división geográfica y sus organismos ha exigido el nombramiento de asesores/as, animadores/as y coordinadores/as. Todos estos perfiles replicados a nivel nacional, regional, zonal y local y duplicado a nivel de religiosos y seculares. Esto desemboca en otro problema de representatividad en los encuentros por las formas cómo están diseñadas las elecciones para la participación de representantes a las diferentes reuniones que por las normativas existentes nunca asisten los mismos, lo que dificulta dar seguimiento a los procesos.
- En relación al equipo nacional de animadores e parece que hasta antes de 2008 dentro de la estructura orgánica del MJS existía la figura de un animador nacional elegido durante uno de los encuentros del CONA. A partir de ese año, se siente la necesidad de contar con un equipo de cuatro jóvenes animadores cuya responsabilidad básicamente era la de animar la experiencia asociativa a nivel nacional. La única función o responsabilidad clara era la de “visitar los grupos”, pero no la finalidad, ni la forma para que esa experiencia resultara efectiva. Pero, para ello, no contaban ni con los recursos económicos, ni con unos insumos básicos para la animación. Se creó un organismo más de animación que en la práctica no funcionaba. Quizá exagere con lo que voy a decir, pero era un organismo decorativo al interior en la orgánica del MJS, cuya asistencia a los CONA era de carácter obligatorio. Este organismo llegó a nombrar tres equipos nacionales de animadores en menos de cuatro años, lo que da cuenta de la poca claridad al respecto.
- La organización ha sido cambiante desde los inicios (1986) hasta la actualidad. La estructura que tenemos hasta ahora tenía la intención de “descentralizar” la animación y el acompañamiento y de “potenciar las bases del movimiento” (CONA Bastión Popular, 2004). Pero, el resultado es que en la práctica sigue centralizado en el salesiano responsable del servicio del MJS y en las “asesoras nacionales”.
- En el CONA de 2005 (Crucita) se decide ampliar en este organismo la representatividad del asociacionismo Scout, universitario, misionero. Sin embargo, la orgánica tal como ha venido funcionando no posibilita la participación de las nuevas experiencias diversificadas del asociacionismo lo que hace que la visión del MJS siga centrada en lo parroquial

y oratoriano. Signo de esto es la confusión creada y no clarificada entre los mismos asesores y coordinadores (nacionales) que llegaban a la reunión del CONA en Machala (septiembre, 2009) en donde tenían en su agenda como punto de trabajo la evaluación de las planificaciones de los oratorios. Se argumentaba que el CONA debía evaluar los planes operativos de los oratorios porque lo asociativo es una “transversalidad que está en todo”. Esto es cierto. Pero, los oratorios son un servicio específico dentro de la Pastoral Juvenil de la Inspectoría y dentro de este servicio se promueven experiencias asociativas. Sosteniendo ese criterio, al MJS le hubiese correspondido evaluar los planes operativos de todos los servicios, dado que en todos ellos hay expresiones asociativas.

- Considerando el porcentaje, la diversidad de grupos y número de personas que tienen el sector escolar y universitario, es necesario definir mejor cuál es la relación de trabajo y el alcance de la asesoría nacional en estos sectores. Es necesario implicar más y mejor a las personas que están animando lo asociativo en estos sectores. En muchos eventos, no son considerados, ni visibilizados como fuerza dinamizadora del movimiento.

En el contexto social, eclesial y salesiano la urgencia de generar procesos es algo que desde hace rato se viene insistiendo en la reflexión. Sin embargo, seguimos poniendo el énfasis en las estructuras, en los espacios y en los eventos, pero no en las personas, en los procesos y en las experiencias. “El ser humano debe empezar a hacerse preguntas más importantes y dejar de creer en superestructuras. Es tiempo para los individuos”, manifiesta Joe Dispenza (12-9-2010). Un cambio de mirada es urgente para ver lo esencial, lo más importante. No nos olvidemos que el alma del movimiento juvenil salesiano no está en la organización sino en la espiritualidad.

La formación del MJS

En el contexto educativo mundial, se cuenta con elementos teóricos muy importantes que ofrecen luces sobre cómo emprender procesos educativos y formativos. Al respecto, la UNESCO propone cuatro pilares fundamentales que deberían guiar a la persona en su desarrollo como persona

a lo largo de la vida: “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser”.²⁸

En el ámbito eclesial, es clara la opción preferencial por la pastoral juvenil y la educación de los jóvenes que se visibiliza dentro de las cinco opciones fundamentales de la Pastoral Juvenil: el grupo, los procesos de educación en la fe, la pastoral de medios específicos, el acompañamiento y la organización.

En el caminar de la Iglesia Latinoamericana, ya desde la III Conferencia General del Episcopado en Puebla se inició con gran fuerza una opción preferencial por los jóvenes, la misma que en la IV Conferencia en Aparecida se presenta como una urgencia prioritaria que debe ser atendida de manera eficaz y realista,²⁹ esto nos lleva a una seria reflexión sobre el tiempo y esfuerzo que se dedica a la formación de los jóvenes en los diferentes ambientes católicos.

La Iglesia del Ecuador propone en sus líneas de acción la formación integral³⁰ especialmente de los agentes de pastoral laicos empezando desde los jóvenes³¹ para que siendo partícipes de los procesos de formación en la fe³² asuman su misión y vocación propia como cristianos miembros de la Iglesia. Adicionalmente insta a la pastoral juvenil a asumir como tarea “la formación especializada de animadores que acompañen continua y eficazmente los procesos pastorales juveniles en las parroquias y en las iglesias particulares”.³³

En la Congregación Salesiana, la pastoral juvenil se ha venido reflexionando y aplicando desde cuatro dimensiones³⁴ que buscan hacer realidad hoy la pedagogía y espiritualidad vivida por Don Bosco en medio de los jóvenes. Estas dimensiones sintonizan perfectamente con los cuatro pilares pro-

28 Cfr. Unesco (1996).

29 Cfr. Documento de Aparecida N° 446, literal a y d.

30 Cfr. Plan Global de la pastoral de la Iglesia en el Ecuador para el 2011 al 2015, numeral 81 línea pastoral 6, p. 28.

31 Cfr. Plan Global de la pastoral de la Iglesia en el Ecuador para el 2011 al 2015, numeral 203 línea pastoral 3, p. 63.

32 Cfr. Plan Global de la pastoral de la Iglesia en el Ecuador para el 2011 al 2015, numeral 55 línea pastoral 4, p. 21.

33 Cfr. Plan Quinquenal de Pastoral Juvenil del Ecuador, numeral 224, p. 54.

34 Cfr. Dicasterio de Pastoral Juvenil (1998, pp. 30-45).

puestos por la UNESCO y constituyen el contenido vital y dinámico de toda presencia salesiana.

El Capítulo General 23 presenta las directrices fundamentales de un itinerario salesiano de educación en la fe para los jóvenes y profundiza los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana como la inspiración y soporte de este camino educativo.³⁵ De lo dicho a continuación presentamos algunos datos relevantes acerca de la propuesta de formación que ha llevado el movimiento juvenil salesiano a lo largo de estos años.

- La Inspectoría Salesiana del Ecuador, ha estado preocupada constantemente de la formación de los/as jóvenes del MJS.
- En 1990 se elaboró el proyecto de formación del MJS para que sirva de pauta para el crecimiento de todos los grupos que integran este movimiento. El documento recogía la experiencia del MJS y de otras experiencias juveniles a nivel de Latinoamérica (PEP-MJS, 1996).
- En 1996 se reestructura el proyecto de formación, con el objetivo de garantizar la “formación integral de quienes hacen el movimiento” (PEP-MJS, 1996), dando como resultado el Proyecto Educativo Pastoral del MJS, que contenía diagnóstico de la realidad, marco teórico, objetivos, proceso de formación con dimensiones, etapas y contenidos.
- El año 1998 al parecer es un momento que marca un antes y un después en la formación del MJS. “Es la etapa de relanzamiento y replanteamiento con un proyecto más amplio al que se le denomina JUVOMI, y, que, buscar realizar un proceso que se inicie en la infancia, continúe durante la preadolescencia y adolescencia y culmine en la juventud, a fin de que los jóvenes lleguen a realizar opciones vocacionales de por vida en la Iglesia y en la sociedad” (Ortiz, 2000, p. 9). Esto da cuenta de la perceptiva que ve teniendo el movimiento como lugar privilegiado para el desarrollo de la persona desde una perspectiva vocacional.
- En la Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús”, para garantizar la formación permanente de los jóvenes animadores, el Equipo Inspectorial Salesiano de Asesoría Juvenil (EISAJ), durante 1998 y 1999, elabo-

35 Cfr. CG23, nums. 120-157.

ró el Proyecto de formación de jóvenes animadores (FORJA). Dicha propuesta quería constituirse en una escuela para animadores juveniles, con una modalidad definida a distancia, la misma que contenía tres módulos de estudio.³⁶ Esta propuesta formativa tuvo vigencia aproximadamente hasta el 2005.

- El Plan sexenio del MJS (2006-2011) en el área de formación, manifiesta la necesidad de “reestructurar el proyecto de FORJA acorde a las realidades de los centros pastorales y pastorales específicas”; por otra parte, se explicita la urgencia de “implementar un programa de formación de asesores religiosos y seglares a nivel nacional”.³⁷
- En el Proyecto Orgánico Inspectorial (2008-2014), en la prioridad No. 2 de la urgencia de evangelizar y convocar, se señala como objetivo (2.1) “Volver a los jóvenes, priorizando el Proyecto JUVOMI en todas nuestras obras y en otras zonas ubicadas especialmente en contextos populares”; de igual modo se insiste (objetivo 2.3.) en la necesidad de “ofertar procesos de formación específica y en conjunto para sdb, Familia Salesiana y seglares, con identidad salesiana y en función de la evangelización de los jóvenes”.³⁸

El ámbito formativo como fuerza dinamizadora del movimiento nunca ha estado descuidado. Desde los inicios, el interés de los responsables de la Pastoral Juvenil estaba centrado en la “formación de la conciencia crítica” para los jóvenes y del “conocimiento de la realidad juvenil” para los animadores y asesores.

Entre otras iniciativas de formación, las más visibles son dos programas: a) el programa JUVOMI (1998) que logra integrar lo juvenil, lo vocacional y misionero. Lo interesante de este programa es que logra diseñar itinerarios diversificados por etapas y edades. Trabajó módulos y guías para los animadores, pero quedaron inconclusas para las etapas; b) el programa

36 Cfr. Proyecto “FORJA” (1999). Formación de jóvenes animadores. Documento impreso.

37 Cfr. Memoria del 3er Congreso del MJS (2006).

38 Cfr. Proyecto Orgánico Inspectorial (2008-2014). Inspectoría Sagrado Corazón de Jesús. Serie de animación inspectorial No. 8., pp. 19-21.

de “formación de jóvenes animadores” FORJA (1999), que buscaba preparar a los jóvenes para que estén en condiciones de desarrollar el programa del JUVOMI.

La limitación del JUVOMI a nuestro criterio es que siendo una propuesta inspectorial, no se concretó en un plan definido con fases (inducción, capacitación, aplicación, seguimiento y monitoreo) tiempos y responsables de la aplicación. Nos atrevemos a afirmar que el programa se quedó más a un nivel exhortativo, del cual se hacía una especie de feet-back en la memoria acerca de la existencia de un proyecto y de sus recursos, pero con escasas estrategias de seguimiento y evaluación para analizar el conocimiento, la aplicación y el impacto dentro de la propuesta asociativa. “No se logró articulación del proyecto debido a la complejidad de experiencias y a la escasa apropiación de los responsables a nivel local (...) por tanto el programa de formación se convirtió en un documento secundario”.³⁹ Algunas constataciones más:

- El proyecto fue concebido para un período de seis años (1998-2004). Una vez cumplido este tiempo no fue evaluado para realizar ajustes de acuerdo con las necesidades de los jóvenes.
- Una constatación que se hace a nivel local, es que la formación queda siempre a discreción de los animadores de los grupos. Sucede de manera espontánea y sin una secuencia que considere un itinerario básico.
- En cuanto a la formación de los agentes de pastoral y animadores, la inspectoría está impulsando la cualificación de personas a otros niveles tales como la maestría en Pastoral Juvenil ofrecida por la Universidad Politécnica Salesiana en donde participaron también algunos responsables y asesores del MJS y estaban comprometidos en oratorios y la presencia escolar. Así mismo se puso en marcha el proyecto de formación JAS (Jóvenes, animadores salesianos). Se trata de un proyecto para la formación de líderes y tuvo dos ediciones. En un encuentro con

39 Cfr. Informe de la “Evaluación del Proyecto de formación juvenil, vocacional y misionero” —JUVOMI— realizado por la Consultora FUNDER, 2012.

los salesianos implicados en la animación del MJS (Cumbayá, 2009) se reflexionaba sobre la necesidad de asegurar la formación y el acompañamiento espiritual de los asesores. El fortalecimiento de espacios de enriquecimiento en lo espiritual para el movimiento está en asegurar la formación espiritual dirigido a asesores y animadores. Estamos convencidos que sin una fuerte espiritualidad no podremos avanzar como movimiento educativo y evangelizador que es lo que queremos ofrecer a los jóvenes que asisten a nuestros grupos.

- Actualmente se ofertan algunas escuelas de formación para líderes, catequistas y animadores que tienen el mismo propósito: cuidar la formación de los jóvenes que están dentro de la militancia juvenil en las diferentes presencias.

Tenemos que pensar que la formación no está solo en la elaboración de textos, subsidios, temáticas, contenidos bien desarrollados y metodológicamente bien trabajados. Es importante cuidar el formato y la calidad de los contenidos, pero es más importante estar atentos al espíritu que queremos comunicar a través de esas mediaciones. Asegurar experiencias, comunicar vida, crear sentidos.

Es importante que los jóvenes descubran que los salesianos no solo sabemos provocar y organizar espacios de encuentro y de entretenimiento. Han de descubrir que también somos personas profundas. El desafío está en poner el acento en el anuncio. No solo convocación, sino también “anunciación”. Esto nos hace recordar que los salesianos somos por principio “contemplativos en la acción”.

En la Inspectoría, al momento, se está implementando el Programa Inspectorial de Formación Conjunta salesianos-seglares, que busca articular las diversas iniciativas de formación desde una visión inspectorial y de trabajo conjunto. La formación para jóvenes animadores salesianos es un proyecto de vital importancia dentro de este programa.

En este sentido, surge la urgencia de impulsar procesos formativos cuyos protagonistas sean los jóvenes de las presencias salesianas. Se trata de una propuesta que tiene como horizonte la evangelización juvenil para que a su vez estos sean los portadores del mensaje y de los valores del Reino a la gran multitud de niños, adolescentes y jóvenes en su propio medio. Desde la pers-

pectiva salesiana, la intencionalidad de fondo es contribuir a la formación de “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

El presente proyecto quiere responder a las necesidades de formación de los jóvenes animadores salesianos presentes en las diversas obras de la Inspectoría, a través de la reflexión y aplicación de herramientas teóricas y prácticas en ámbitos como liderazgo juvenil transformacional al estilo salesiano, participación ciudadana y ciudadanía activa, el compromiso cristiano, los derechos y deberes, identidad del ser animador entre otros; todo esto desde las dimensiones de la Pastoral Juvenil Salesiana.

El acompañamiento del MJS

El acompañamiento de los asesores y animadores para la vida del MJS es clave. Pues no se trata únicamente que el movimiento de los jóvenes sobreviva, sino que se convierta en un verdadero espacio de formación y de crecimiento humano y cristiano.

A nivel inspectorial estamos empeñados en fortalecer toda la Pastoral Juvenil Salesiana en clave evangelizadora y vocacional. Se trata que la pastoral llegue a los jóvenes. Hay que seguir revitalizando la propuesta asociativa asegurando el acompañamiento. Y por ello, tenemos que preguntarnos ¿Qué estamos entendiendo por acompañamiento? ¿En qué consiste el papel de los asesores y animadores en la vida del MJS? Algunas anotaciones:

- No existen líneas de acción unificadas de los asesores y de los coordinadores de los grupos. Los responsables de la animación llevan los encuentros según su “buen criterio”. Un problema bien serio es que estas personas que animan la vida de los grupos cambian continuamente provocando la sensación de estar siempre comenzando el trabajo. En el proceso grupal es importante mantener el acompañamiento salesiano. Esta dimensión hace parte del corazón del Sistema Preventivo, como pedagogía de la bondad que crea un ambiente educativo propicio para conducir, acompañar y liderar. El acompañamiento en sentido salesiano se entiende como asistencia en el sentido de presencia educativa que construye en positivo. Esta realidad imposibilita la continuidad en el trabajo y no se consolidan los procesos. También estamos conscientes que no existe un adecuado seguimiento de los integrantes de los grupos. Los jóvenes de los grupos son pasajeros, según los intere-

ses del momento que estén viviendo; estos permanecen mientras en el grupo encuentren lo que necesitan. Esta realidad hace parte de la fenomenología de movilización social o de los “nuevos nomadismos”, en donde los jóvenes van buscando alternativas de participación de acuerdo con sus intereses, pero no son duraderos, son momentáneos, algo breve, rápido, donde todo fluye entre diversos intereses, que quizá guarda relación con lo que el sociólogo Zygmunt Bauman llama “sociedad líquida”.

- El acompañamiento hay que entenderlo en dos niveles: local e inspectorial. En lo inspectorial está la responsabilidad de definir políticas de trabajo, proponer itinerarios de formación, garantizar los espacios de encuentros inspectoriales que anima, visibiliza y prioriza estrategias, líneas de acción, desafíos, resultados esperados, etc. No hay que perder de vista que lo que realmente importa no es el grupo en sí mismo, sino la vida de los jóvenes dentro de él. En este sentido es clave el acompañamiento en el ámbito local, pues no basta facilitar espacios, salones y recursos materiales y económicos. Es indispensable estar con los jóvenes, con los grupos. Hacer con los jóvenes la experiencia, compartir su vida y su mundo y esto demanda un conocimiento permanente acerca de lo que sucede en el mundo juvenil.
- Desde los inicios de vida del MJS la inspectoría siempre ha asegurado el acompañamiento responsabilizando a un salesiano en la animación. Quizá faltó asumir con más fuerza lo que en el Capítulo Inspectorial (1980) se plantearon como una urgencia la “necesidad de una nueva pastoral”, pero implicando a toda la inspectoría desde una comprensión y apropiación que sean viables en el tiempo. Hay que reconocer que la experiencia asociativa en el tiempo se ha institucionalizado, pero, una de las limitaciones es que no existe una continuidad para asegurar un camino de maduración del movimiento y de una mayor presencia en el entorno social. También esto tiene una explicación y es que tanto los sujetos participantes en la asociatividad, como sus animadores son personas que se van renovando y relevando, lo que hace de la continuidad siempre un desafío hasta que los nuevos se apropien de los procesos y los nuevos contextos.

- Los encuentros nacionales han venido realizándose como una estrategia para reavivar y entusiasmar de los jóvenes dentro del movimiento. Son espacios para la integración, intercambio de experiencias, fortalecimiento del sentido de pertenencia a la misión y a la Espiritualidad Salesiana. Su realización se ha llevado sistemáticamente cada dos años.⁴⁰ Se busca animar el camino de formación y crecimiento de los integrantes del movimiento de los integrantes del movimiento en corresponsabilidad con los animadores, asesores y el equipo nacional del MJS.
- La figura de las asesorías nacionales que se habían creado en la estructura orgánica del MJS, no tenían muy claro su rol de asesores. Su trabajo se centraba básicamente en dos ámbitos: un ámbito operativo, en cuanto ejecución de actividades y de eventos y un ámbito más administrativo-logístico, en cuanto a tareas de asistencia, de secretaría, de gestión de comunicaciones, etc. Entendemos una asesoría como capacidad de “pensar y proponer caminos nuevos” del MJS, lo cual exige al mismo tiempo cuidar de una sistemática del movimiento con registros, gestión de datos de grupos, de un adecuado mapeo de la asociatividad que definan una línea base para tener conciencia del alcance del movimiento y sus dinámicas amplias, diversas y complejas.
- Las asesorías nacionales situaban su trabajo de animación y acompañamiento de manera especial en los oratorios y en las parroquias. En efecto participaban de los encuentros nacionales de los responsables de los oratorios. Su relación y coordinación de trabajo, de propuestas de actividades, lo hacían más con jóvenes de estos ambientes. Hoy es necesario clarificar bien cuál es el papel del asesor dentro del movimiento, cuál es su rol y el alcance de sus funciones. Se nos ocurre pensar que la asesoría dentro del movimiento es la pedagogía en acción⁴¹. Es posible que quienes cumplen las tareas de asesores, co-

40 Cfr. Manual de funciones del Movimiento Juvenil Salesiano.

41 Relatos, evocaciones, producciones de distinto tipo que ponen al otro en situación de hacer memoria en un intento de objetivar su situación de trabajo presente hacen parte del rol de las personas que cumplen estas tareas y son la expresión de la pedagogía en acción (Nicasio & Andreozzi, 2003).

nozcan mucho sobre grupos porque además algunos han crecido en ellos, cuenten con muchos recursos de técnicas que los habilitan para trabajar con los jóvenes, puede que incluso estén preocupados por diseñar un plan de propuestas de trabajo (...) y, sin embargo, nada de esto alcanza para garantizar que el asesoramiento cumpla lo previsto. Concordamos con que “el asesoramiento es en sí mismo un acto de intervención. La intervención alude a “venir entre”, un “interponerse” y, en este sentido, queda ligada a la acción de un tercero que colabora y acompaña en la producción de conocimiento y en el desarrollo de cambios personales, grupales u organización en contextos de incertidumbre e imprevisibilidad. Pensar al asesor como tercero, o en otras palabras en su papel de intermediario, supone considerarlo como un provocador que promueve, a través de un dispositivo de un trabajo determinado, el surgimiento de aquel material que se convertirá en objeto de análisis. (Nicastro & Andreozzi, 2003, pp. 39-40).

- La presencia de los asesores salesianos en los encuentros de grupos Scouts, tanto en los Boscoree, como en los Campo-Bosco, ha contribuido a ir clarificando mejor la pertenencia y relación de este sector al MJS. En ocasiones se tenía la impresión de que la presencia de los asesores del MJS quedaba reducida tan solo a un momento formativo durante los encuentros. El criterio y parecer de los asesores no ha contado demasiado en la toma de decisiones a nivel de la organización. Consideramos que en el caso de los asesores religiosos y seglares hace falta liderar. Es necesario que las asesorías funcionen y una claridad y opción más fuerte de parte de nosotros los salesianos por el MJS y al mismo tiempo redefinir el rol, responsabilidades y alcances de los asesores religiosos zonales y/o locales. La figura de los asesores religiosos y seglares regionales, funcionaron muy alejados de los fines con los que fueron pensados. Su acción se reduce más a la participación en algunas reuniones nacionales, pero sin un liderazgo efectivo en lo local. Tenemos que ser realistas para comprender que, una por las distancias y otras por los recursos sinceramente resulta complejo. A lo anterior se suma una realidad de una cierta indiferencia de los salesianos en la inspección en relación con el asociacionismo como dimensión de la pastoral juvenil.

Hacia una reestructuración del Movimiento Juvenil Salesiano

Necesidad de una reestructuración

Puede parecer a priori una contradicción el planteamiento de una reestructuración cuando en las páginas anteriores hemos afirmado y demostrado la salud y vitalidad de la que goza el Movimiento Juvenil Salesiano. Cuando se habla de reestructuración no necesariamente hay que suponer que las razones que nos llevan a ello parten de experiencias negativas. Todo lo contrario. Justamente porque la propuesta asociativa como expresión de la pastoral juvenil goza de actualidad, novedad, vitalidad y creatividad es que sentimos la necesidad de proponer nuevas maneras de organicidad para sostener y fortalecer lo que ya existe. La inspección asumiendo las grandes directrices de la Congregación, en el Capítulo inspectorial de 1998, ubicaba la “significatividad” como llamado al re-dimensionamiento (o re-estructuración) y a la invitación de creación de nuevas presencias (algunas veces entendida como la re-ubicación de obras). Tenemos claridad que la reestructuración abarca el aspecto “testimonial”, superando lo estructural y funcional de nuestro servicio.

La reestructuración, a pesar de ser necesaria, no es por sí sola la solución a todos los problemas que también están presentes a pesar de la vitalidad y diversidad asociativas que hemos visibilizado. Más aún, si no es bien llevada, puede agravar los mismos problemas que ya los hemos enunciado. Necesitamos una apropiación consciente e implicación de salesianos y seglares en el proyecto. La insistencia unilateral —desde el inspector, desde el delegado de Pastoral Juvenil o desde el responsable del MJS— sobre la necesidad de reestructuración, sin la simultánea y precedente proyección de un plan cargado de confianza y de esperanza en el futuro, de relanzamiento del carisma en la inspección, puede conllevar efectos o sensaciones de que “es más de lo mismo”.

Proponemos la reestructuración desde una actitud de confianza y esperanza en el futuro de los jóvenes. Lo hacemos desde una actitud de “búsqueda”, de construcción corresponsable, en comunión. Significa pensar no solo en lo que tenemos ahora, sino en lo que “queremos ofrecer”. Una impresión que tenemos en los últimos años es que quizá estemos condicionados por la inercia de hacer lo que sabemos —lo que hemos hecho— pero no lo que queremos, lo que soñamos y necesitamos.

Pensar en una reestructuración del MJS, exige estar abiertos y dispuestos al diálogo para reforzar los lazos vitales entre los jóvenes como protagonistas y los salesianos y colaboradores, como animadores que acogemos, interactuamos, proponemos y proyectamos el futuro de los jóvenes con ellos y desde ellos. ¿Cómo configuramos una propuesta asociativa fortalecida? ¿Qué proyecto educativo queremos ofrecer en este contexto de misión y para el tipo de destinatarios que tenemos? Son preguntas que dinamizadoras de búsqueda corresponsable.

Para llevar delante este proceso será necesaria *una voluntad política de cambio*. Nos atrevemos a afirmar que, para liderar el cambio a través de la reestructuración, se hace necesaria no sólo voluntad política, sino también un proyecto institucional sólido, una amplia información sobre la dimensión asociativa en las distintas regiones y presencias salesianas, una sólida línea de base y conocimiento acerca de las experiencias relevantes del proceso asociativo en la inspección. Como en otros aspectos de la vida, no basta saber lo que no funciona, o lo que no queremos, es importante saber lo que queremos.

Durante el proceso de re-pensamiento de la Pastoral Juvenil en la que se nos invitaba a reflexionar sobre la necesidad de evangelizar en la cultura de nuestro tiempo, una de las preguntas era ¿qué aspectos o elementos nutren hoy la vida de los jóvenes? En la reflexión en cuanto a lo inspectoral se señalaban el ambiente familiar, las costumbres y la tradición, el testimonio y acompañamiento de los padres, educadores, salesianos, la formación en los procesos de Pastoral Juvenil y en la “propuesta asociativa salesiana”, percibida como experiencia de encuentro y protagonismo juvenil.

La vida de los grupos y asociaciones son muy atractivas y contribuyen al desarrollo de la fe y la capacidad de servicio a los demás, tales son los casos de los grupos misioneros o de ayuda social, experiencias de proyección social, de voluntariado, etc. (Repensamiento de la Pastoral Juvenil Salesiana, 2013, p. 14)

Existe en nuestras presencias una percepción positiva de la experiencia asociativa como un ambiente apropiado en donde los jóvenes nutren su vida de fe y alimentan su estilo de ser cristianos. Pero no basta tener un buen concepto de lo asociativo. Es necesario que le demos la importancia que se merecen estos espacios como el “hábitat natural” en el que los jóvenes pueden alimentar el sentido de su vida, aprender a con-vivir, a descubrir que los

valores del Evangelio contribuyen a la estética humana de la existencia y desarrollar el sentido social del compromiso.

Algunas puntualizaciones más

En el año 2013 en esa animación y gestión continuada que exigen los procesos pastorales y la búsqueda de mejorar la comprensión del asociacionismo en los jóvenes, ya se definieron estrategias para pasar de una animación geográfica a una animación por opciones o por presencias, a saber: grupos parroquiales, escolares, universitarios, scouts, acólitos, proyecto salesiano, etc. Para comprometer más a los salesianos religiosos se responsabilizaron a algunos de ellos la animación de estos frentes (universitarios, escolares, misioneros, parroquiales y de centros juveniles, scouts, pequeño clero, etc.) y también de acuerdo con algunas tipologías (culturales, deportivos, apostólicos, comunicacionales, etc.)⁴².

De lo establecido se organizaron algunos encuentros deportivos entre los centros escolares del país en las diferentes disciplinas; de igual forma se organizaron festivales artísticos y culturales, entre otros, cuya propuesta era visibilizar la vitalidad del asociacionismo en la inspectoría y motivar su importancia no sólo al interno de la presencia salesiana, sino en el contexto social, como espacios formativos y para el desarrollo del liderazgo y las competencias comunicacionales y relacionales⁴³.

Esta nueva forma de animación buscaba no sólo dinamizar la estructura orgánica, sino cuidar los itinerarios de formación de acuerdo con las presencias, a la tipología de grupos y a las condiciones de edad de los integrantes del MJS.

42 Esta convocatoria realizada por el inspector (P. Marcelo Farfán) tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil (2013) para la revisión de una línea de base del MJS y promover la reflexión sobre un posible camino de reestructuración; al año siguiente todos los salesianos responsables de estos frentes participaron en la jornada mundial de la juventud en Brasil con el objetivo de motivar hacia el trabajo deseado entonces.

43 En la ciudad de Cuenca desde hace seis años (2015) en el marco de la celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco, se propuso una jornada cultural con el nombre "los salesianos saludan a Cuenca". Allí se visibiliza la asociatividad salesiana como servicio y aporte a la cultura con la participación de las obras de la familia salesiana: oratorios, centros escolares y universidad. Esta actividad es considerada dentro de las agendas de fiesta de la alcaldía.

En este planteamiento de reestructuración del MJS, puede ser muy iluminador el capítulo séptimo de la exhortación apostólica del Papa Francisco *Christus Vivit* al referirse a la pastoral de los jóvenes.

“La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales”. (*Christus vivit*, 2019, p. 202).

La invitación del Papa Francisco es a trabajar en una pastoral sinodal “poniendo en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes” (*Christus vivit*, 2019, p. 203), desde una pastoral juvenil que necesita adquirir flexibilidad y no sólo reciban formación, sino que también les permitan compartir la vida y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo (*Christus vivit*, 2019, p. 204). Propone dos grandes líneas de acción (*Christus vivit*, 2019, p. 209) Una es *la búsqueda*, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es *el crecimiento*, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia. Con respecto a la búsqueda señala “la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar. Saben organizar festivales, competencias deportivas, e incluso saben evangelizar en las redes sociales con mensajes, canciones, videos y otras intervenciones. Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles”. (*Christus vivit*, 2019, p. 209).

Más adelante señala los ambientes y ámbitos adecuados para el crecimiento de los jóvenes “Oratorios y otros centros juveniles, que en muchos casos son el ambiente de amistades y de noviazgo, de reencuentros, donde pueden compartir la música, la recreación, el deporte, y también la reflexión y la oración con pequeños subsidios y diversas propuestas. De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser re-

emplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral”. (Christus vivit, 2019, p. 218). En relación a los ámbitos señala “las expresiones artísticas, como el teatro, la pintura, etc. «Del todo peculiar es la importancia de la música, que representa un verdadero ambiente en el que los jóvenes están constantemente inmersos, así como una cultura y un lenguaje capaces de suscitar emociones y de plasmar la identidad.

El lenguaje musical representa también un recurso pastoral, que interpela en particular la liturgia y su renovación” (Christus vivit, 2019, p. 226). “Es igualmente significativa la relevancia que tiene entre los jóvenes la práctica deportiva, cuyas potencialidades en clave educativa y formativa la Iglesia no debe subestimar, sino mantener una sólida presencia en este campo” (Christus vivit, 2019, p. 227). En muchos adolescentes y jóvenes despierta especial atracción el contacto con la creación, y son sensibles hacia el cuidado del ambiente, como ocurre con los *Scouts* y con otros grupos que organizan jornadas de contacto con la naturaleza, campamentos, caminatas, expediciones y campañas ambientales. (Christus vivit, 2019, p. 228).

Tal vez esta exhortación apostólica del Papa Francisco, Christus Vivit como ningún otro documento del magisterio de la Iglesia le da tanta importancia a la pastoral juvenil, sus expresiones, ambientes, estrategias y ámbitos en donde considera la asociatividad juvenil como expresión natural de los jóvenes por su psicología, su proceso evolutivo, la necesidad de pertenencia social y eclesial; el grupo como espacio educativo y evangelizador. Y, muy especialmente a las expresiones artísticas, a la música, el deporte, como ambientes privilegiados de convocación, formación y acción comprometida de los jóvenes en la Iglesia y en la sociedad. Con esto, nos animamos a decir que en el ambiente salesiano el asociacionismo es expresión de la pedagogía preventiva salesiana y al mismo tiempo es pilar y dimensión fundante de ella.

Bibliografía

Attard y Runita, MJS para la vida y la esperanza de los jóvenes. <http://bitly.ws/wq7g>

Aróstegui, J. (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza.

Braun, R. (1984). Iglesia y democracia. Ponencia presentada al Encuentro sobre Iglesia y estado en América Latina, organizado por el CELAM. Quito, 26-30 de noviembre. <https://bit.ly/2QIulru>

- Cárdenas, J. (2011). *Dimensión asociativa y responsabilidad social de los grupos universitarios*. Documento preparado para el “Parlamento Universitario” con los responsables del Asociacionismo Salesiano Universitario.
- Chávez, P. (2010). Carta sobre la pastoral Juvenil. En *Actas del Consejo General*. Año XCI. Núm. 407. Órgano oficial de animación y comunicación para la congregación salesiana.
- _____ (2014). Carta del Rector Mayor: Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en santidad según nuestra vocación específica. En *Actas del Consejo General*. Año XCIV. Separata del número 417. Enero-abril.
- Christians, C.G. (2012). La ética y política en investigación cualitativa. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Coord.), *El campo de la investigación cualitativa* (pp. 283-331). Vol. I. Gedisa.
- Dicasterio de Pastoral Juvenil (1998). *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro fundamental de referencia*, pp. 30-45.
- _____ (2006). *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro Fundamental de Referencia*. Segunda Edición. Bogotá.
- Dispenza, J. (12-9-2010). Creamos la realidad a partir de nuestros pensamientos. En reportaje del *Magazine de la Vanguardia*, realizado por Elisabet Bonshoms.
- Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil (1996). *Pastoral Juvenil y Vocacional. PEPS Integrado*. Documento impreso (sin número de páginas). Quito, 15 de junio.
- Franco, M. & Levin, F. (comps.) 2007, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paid.
- García, R. (2008a). Reforzar la Identidad Misionera. *NOTICIERO Inspectorial* de enero.
- _____ (2008b). Identidad, formación y organización, temas del I Congreso de Grupos Misioneros. *NOTICIERO* de junio.
- _____ (2008c). Movimiento Juvenil Salesiano en camino al X Encuentro Nacional. *NOTICIERO Salesiano* de febrero.
- Gordillo, E. (2006). La organización y la asociatividad de niñas y niños trabajadores de Cuenca. *NOTICIERO inspectorial* de julio.
- Haribar, L. (2008). Juan Pablo II en Ecuador con los jóvenes. <https://bit.ly/3aXHLGR>
- Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús. Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2011. Serie de Animación inspectorial 19.
- Inspectoría del Ecuador (1980). Capítulo Inspectorial. Anexo: Proyecto de movimiento juvenil en la Inspectoría del Ecuador.
- Jaramillo, E. (2008). Impulsando una ciudadanía activa y efectiva desde la infancia. *NOTICIERO salesiano* de abril.
- JUVOMI (2001). Programa de Jóvenes, Casa de la Juventud “Miguel Magone”. Ed. Don Bosco.
- Marina, J.A. (2011). *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Anagrama.

- Memoria del III Congreso del Movimiento Juvenil Salesiano. Cumbayá 2-4 de Noviembre de 2006.
- Moncayo, J., & Díaz-Gómez, A. (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial. Reflexiones y experiencias de investigación*. Bonaventuriana.
- Movimiento Juvenil Salesiano (2012). *Apuntes para su historia*. <https://bit.ly/3tYHhHX>
- Nicastro, S., & Andreozzi, M. (2003). *Asesoramiento pedagógico en acción*. Paidós.
- Ortiz, E. (2000). Historia del Movimiento Juvenil Salesiano [informe]. *VIII Encuentro Nacional del MJS*. San Patricio, Ecuador.
- Papa Francisco (2019). *Christus vivit*. Editorial Palabra
- Pastoral Juvenil Salesiana (2006). Cuadro fundamental de referencia. CCS.
- Prellezco-García, J.M. (1994). Don Bosco y las escuelas profesionales, 2, 3, 4 (Don Bosco en la Historia, pp. 37-352). Citado por Peraza, F. (1994) “La escuela en el “Proyecto Operativo de Don Bosco”, en “Proceso educativo salesiano y culturas emergentes” Actas Encuentro Latinoamericano de estudio.
- Proyecto de Formación para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) PEP-MJS (1996). En Proyecto Educativo Pastoral Salesiano PEPSI-ECUADOR. Editorial Don Bosco.
- Repensamiento de la Pastoral Juvenil salesiana (2013). Aportes de las comunidades y obras de la inspectoría “Sagrado Corazón”. Documento sistematizado con los aportes de las casas.
- Rodríguez, E. (2013). Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación [presentación]. *IX Reunión del Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina*. Tegucigalpa, Honduras
- Royón, E. (s/f). Animación vocacional “por contagio”. ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones? <https://bit.ly/3gYpq00>
- Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. <http://bitly.ws/wq73>
- Universidad Politécnica Salesiana (2009a). Informe del Rector 1994-2009.
- _____ (2009b). Pastoral Universitaria. Marco referencial.
- Unesco (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. Fundación El Comercio, Quito.
- Vecchi, J.E. (2000). El Movimiento Juvenil Salesiano tiene una historia para narrar. En *Signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes*. Actas del Forum Mundial del Movimiento Juvenil Salesiano. Agosto.



Este libro despliega y celebra el potencial de los jóvenes cuando se asume y valora su protagonismo en el trabajo pastoral, educativo y de transformación social. Aunque se refiera al Movimiento Juvenil Salesiano, la categoría que emerge con mayor precisión a lo largo del texto es la de *asociacionismo juvenil*, entendida desde la experiencia pedagógica salesiana que se basa en el protagonismo juvenil. Estas páginas recogen trayectorias de experiencias y reflexiones y se inserta en un contexto contemporáneo de revalorización de las agencias juveniles en todos los ámbitos de la vida sociocultural y de las prácticas pedagógicas. Al mismo tiempo, propone retomar uno de los rasgos distintivos de la pedagogía salesiana: valorar la asociatividad juvenil por su potencial formativo.



ABYA
YALA | UPS



ECUADOR
SALESIANOS
DON BOSCO

ISBN: 978-9978-10-749-2



9 789978 107492